



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La comunión con el Dios

Autor:

Azucena Millán de Fraboschi

Revista

Anales de Historia Antigua y Medieval

1949 - 2, pag. 205 - 272



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA COMUNIÓN CON EL DIOS

POR

Azucena Millán de Fraboschi

- I. El alma.
- II. El pecado.
- III. La propiciación.
- IV. La humanización del dios.
- V. La comunión entre el dios y el hombre.

Seminario realizado bajo la dirección del profesor Clemente Ricci durante el curso de 1940

EL ALMA

El estado psicológico engendrado por la observación de los fenómenos fisiológicos, como ser el sueño, conduce al hombre primitivo al planteamiento de problemas sobre el origen del universo primeramente, luego a las causas primeras para llegar al dios como fundamento de todo.

El hombre despierto está en un mundo distinto del hombre dormido, y a éste quiere ir para desentrañar el enigma de su origen, del universo, de la materia y la causa de todo lo que está formado. ¿Dónde está el origen del universo? ¿Cuál es la causa? ¿De qué materia está formado? ¿Esta materia es causa primera o hay algo superior a ella?

Definir la materia es difícil, y para ello no hay uniformidad, adoptándose una fórmula según el objeto a que se aplique. Por similitud con otras ciencias, cuyos principios son también indefinibles, podríamos adoptar la definición que Hilbert, autor de la Axiomática, da para el punto, la recta y el plano: "Dado que el punto, la recta y el plano, como principios primeros son indefinibles, veamos si presupuesta su existencia, las relaciones que entre ellos se verifican se encargan de definirlos."

Y así, llamando punto, recta y plano a tres entes tales que:

- 1) Dos puntos determinan una recta a la cual pertenecen;
- 2) Una recta y un punto que no se pertenecen determinan un plano al cual pertenecen;
- 3) Dos rectas que o se pertenecen determinan un punto al cual pertenecen.

Y así sucesivamente, hasta llegar al enunciado de los postulados básicos de la Geometría.

Podríamos entonces adoptar una definición de materia por semejanza con la anterior, diciendo que en sí es indefinible, pero que puede concebirse como la resultante final de los fenómenos de fuerza, movimiento, calor, etc.

La fuerza, asimismo la podríamos definir como el acto de modificar el estado de reposo o movimiento de cualquier cuerpo.

Claro está que la materia la ponemos como resultante del fenómeno fuerza, y si bien teóricamente ésta es analizada aparte, no se le puede separar de ella sin llegar a la conclusión de que sea causa o efecto.

Kant en su "Histoire naturelle du monde et théorie du ciel, après les principes de Newton" (1755) parte del supuesto de una gran masa gaseosa para enunciar su teoría del sistema planetario: "Yo supongo que todos los materiales de que se componen las esferas de nuestro sistema solar, los planetas y los cometas, estaban descompuestos en el origen de las cosas, y que sus elementos primitivos llenaban entonces el espacio entero en el cual circulan hoy los astros. Este estado de la naturaleza, cuando lo considero en sí y fuera de todo sistema, me parece ser el más sencillo que ha podido existir al principio. En esta época nada había adquirido aún "forma".

De modo similar, Laplace en "Exposition du système du monde" (1796) expone su teoría de la condensación en un punto, transformado luego en un núcleo, que por una fuerza externa atribuida a otro núcleo, surgido en igual forma, adquiere movimiento de rotación sobre su eje. Luego por crecimiento de la masa de condensación al aumentar también la fuerza centrífuga se originan los dos movimientos: rotación y traslación.

Así, partiendo de supuestos, y unido el movimiento a la materia y a la fuerza, las tomaríamos como el principio del cosmos. El cosmos, materia inmensa que contiene cuerpos de su misma esencia y que al mismo tiempo lo forman, tiene las cualidades que le permiten mantenerse en su posición original. El movimiento, en su desarrollo, origina la estabilidad de él y por gravitación universal, con sus fuerzas centrípeta y centrífuga, sigue evolucionando.

El atributo de la inteligencia ha sido el único que las mentes primitivas atribuyeron a la causa primera.

El dios como fuerza cósmica: el dios y la materia sustituidos por la fuerza y la materia. — Una concepción religiosa sincrónica o apenas posterior a ésta es la noción filosófica de *fuerza y materia* en un concepto de providencia, de predestinación en el mundo como una fuerza ciega y fatal que vence y predomina sobre la misma voluntad de los dioses, esto es: determinismo religioso.

La fuerza cósmica determina las leyes de la naturaleza, según las cuales el mundo y la humanidad no existen ni se mueven, ni evolucionan por la voluntad o dirección de los dioses, sino que obedecen a la fuerza ciega y fatal que vence y predomina sobre la misma voluntad de los dioses. Son las religiones astronómicas. Hay una fuerza que no es inteligencia; la magia capta esta fuerza cósmica, haciéndose superior a ella por medio de fórmulas, palabras, etc.

Al sustituirse el concepto de fuerza por el de divinidad entra la humanidad en el período de razonamiento. Interviene la razón en el hombre de tal modo que no se independiza de la divinidad, pero que la subordina a su mente.

Hemos llegado a un punto principal: ¿hay un dualismo o un monismo en la materia? Entre un átomo de materia o uno de fuerza, ¿hay vinculación o desintegración? La religión dice: hay dualismo. Hay una fuerza en la materia que depende, que es originada por ella, pero luego se independiza. Se presentan así dos fases en el elemento religioso:

Fase I^a: Hay una fuerza en la materia que depende de ella.

Fase II^a: La fuerza se independiza de la materia.

La primera fase se llama ψυχή, ánima, νεῦμα. Estos términos tienen el significado de soplo, respiración.

Este principio, esta alma dependiente de la materia es origen de actos vitales. Pero cuando se ha definido la naturaleza atribuída a esta fuerza se pasa a otra fase: este soplo, este principio del sentir y del razonamiento que pasa a espíritu, es decir, una respiración que sale de la divinidad y entra en el ser humano y es independiente de la materia, ¿cómo lo concibe la religión?

El orfismo platónico distingue el alma del cuerpo como dos entes separados "a se", de naturaleza diversa y de existencia separable, separación que se realiza en la disgregación de la muerte, continuando la vida en el alma.

En el estoicismo religioso, en cambio, el alma es una función de la materia o del cuerpo y cesa en cuanto la disgregación de la muerte produce la cesación de las otras funciones.

La psicología científica o materialismo moderno emplea el alma en el mismo sentido.

Tenemos que tener en cuenta el fenómeno del sueño, pues éste, por su naturaleza y por la forma de presentarse, nos va a dar la pauta de muchas interpretaciones y creencias de la antigüedad, cuando el hombre aun no se lo explicaba. En este fenómeno, la inteligencia del alma y del cuerpo entra en una fase que se parece a la desintegración por dos fenómenos concomitantes ¹:

I^o El alma sale; ve otros mundos y otras cosas; llega al conocimiento de todo lo que despierto ignora y cuando el alma vuelve al cuerpo, es cuando éste despierta.

II^o Una vez desaparecida la sensación, desaparece la conciencia en el sueño; otros seres hablan con el alma, o el sueño es una divinidad que entra y se pone en comunicación con él.

La religión da una respuesta: el alma, la ψυχή, durante el sueño se independiza de la materia (Platón) y actúa o recibe la acción de potencias divinas extrañas a ella.

Ya se separa el alma animal del alma espiritual. Esto sugiere a Platón la idea de la espiritualidad del alma y de su inmortalidad.

Las religiones la asimilan, sólo que el problema de la inmortalidad no existe porque para ellas tampoco existe la muerte.

En la primera religión, la totémica, el hombre se pregunta: ¿de dónde viene este alma? Se contesta: de la Madre Tierra. Esta es la gran madre. ¿Cómo sale de ella? Observa que todo evoluciona y por lo tanto el alma también sale por evolución. Ella ha sido un árbol, un animal, el principio de esa tribu y por eso le debe adoración.

La fase más antigua es la que los sociólogos conocen como el período del matriarcado. Para la sociología moderna este período perdura (Polinesia, Africa, América). El fenómeno de la paternidad fué desconocido durante mucho tiempo y la maternidad se producía por el contacto de la mujer con un árbol, un río, etc., o por el contacto con los dioses que se realizaba durante el sueño. De esto surgían las distintas clases de hombres: teogámicos y fitogámicos, según su origen fuera la divinidad o la naturaleza.

Las religiones patriarcales son posteriores porque ya conocen lo que en

Hesiodo hemos visto: la paternidad de Οὐρανός, o sea, la paternidad en las especies.

Al hombre fitogámico corresponden las religiones totémicas; al teogámico, las religiones solares.

El totemismo vincula, a través del animal o del vegetal, al hombre con la causa primera. Luego, el ídolo, generalmente animal, se desvincula para transformarse en dios, para quedar inmanente como alma y voluntad del cosmos. Estas divinidades, que son de origen solar, son causa de toda vida por la relación que establecen entre este astro, la luz, las estaciones y ella.

Tenemos como ejemplo a Apolo, materialización de un mito solar, a quien por estar en el cielo viéndolo todo, se le puede consultar sobre las cosas secretas. De ahí los oráculos encargados de manifestar su voluntad. También está Zeus, que por su etimología sabemos del significado de luz en las regiones superiores, es decir, su referencia al firmamento.

El culto se inicia siguiendo las tres fases: Totemismo, Politeísmo, Eno-teísmo. Establecido así el culto se caracteriza en las varias regiones según las formas respectivas de sus civilizaciones.

En las religiones americanas tenemos que atenemos estrictamente a la interpretación del cielo. El culto de Viracocha es solar, masculino y de tipo guerrero. En las religiones semíticas y orientales, la diosa Sin o Istar, divinidades solares que en el Asia, masculinas, siguen a las lunares y pertenecen por lo tanto, a la época que los sociólogos llaman del matriarcado.

En este segundo tipo de religiones, la intención humana, que acerca la civilización primitiva a la actual, de dominar y captar los elementos, las fuerzas de la naturaleza son el elemento que guía para la comprensión del surgimiento de los mitos y de su evolución.

En la religión egipcia encontramos una Mitología tan compleja que para definir el culto hay que distinguir dos grandes líneas de divinidades: las divinidades celestes, orientadas alrededor de Ra y las terrestres alrededor de Osiris, y así el culto con sus ritos reflejan la vinculación del espíritu con los dioses celestes en una determinada forma y con las divinidades terrestres en otra. El culto griego representa una evolución intensa de un politeísmo estrechamente vinculado a una filosofía, y así vemos que en la mitología griega la religión y el culto tienden siempre, no sólo a describir los fenómenos naturales, sino a perfeccionar y ampliar la interpretación religiosa y filosofía de los mismos. En cuanto a las religiones semíticas e indoeuropeas, fueron interpretadas por los griegos.

En las otras religiones, el centro es el dios-voluntad y el dios-inteligencia, en cambio en éstas el hombre es el centro.

El hombre capta y domina las fuerzas de la naturaleza; sustituye a la divinidad como centro del universo. Es el mago, que tiene tanto poder sobre las fuerzas naturales que puede realizar hechos extraordinarios, apariciones y curaciones milagrosas. Pueden también expulsar a los espíritus malignos, que al posesionarse de las personas producen enfermedades como la epilepsia y otras. Este poder sobrenatural, del que disponen a su albedrío, esa comunicación con el más allá es la que los capacita para interpretar a los dioses en sus manifestaciones y cumplir su voluntad.

En los oráculos este don es evidente y el estado en que ha de ponerse la Pitia para poder dar sus respuestas es el de una sensibilidad *extremada* por agentes fisiológicos.

La razón por la cual se someten a las interpretaciones del oráculo es que no desean contrariar las fuerzas divinas, pues éstas se manifestaron en la naturaleza y no pueden ser vencidas por el hombre. El hombre puede dominar las manifestaciones de tipo psicológico, pero no las cósmicas.

En las sociedades primitivas, el culto de sus dioses revela el núcleo totémico que en una constante evolución ha ocupado el de dioses principales. Así tenemos un ejemplo en Apolo, Hécate y Artemisa en Grecia.

Apolo, fundador de Delfos, no está vinculado con ningún fenómeno de la naturaleza y aparece como el de mayor influencia moral, protege los oráculos y está íntimamente ligado con la tierra como patrocinador de la agricultura, ganadería.

Apolo (σμίμβος-rata), destructor de ratas; su vinculación con los oráculos en las cavernas subterráneas demostraría el origen de su nombre.

Hemos visto que para el hombre primitivo el alma sale de la Gran Madre, Gea, Tierra, y que por su desconocimiento del principio masculino, da origen al período sociológico del matriarcado. En el Peloponeso fué adorada Artemisa, diosa de la fecundidad, de la preeminencia de la vida, que hacía crecer plantas, animales y niños. Su nombre, cuyo origen posiblemente haya sido ἄρταμος, sacrificadora, sería el que toma la forma de la naturaleza pronta para la eclosión y que necesita nutrirse. En este sentido, como diosa maternal, protectora de campos, se la simboliza como diosa de múltiples pechos.

De su misma naturaleza es Hécate, para apaciguar a la cual se depositaban los restos de los sacrificios donde se creía que ella ambulaba.

Cuando la sociedad llega a una alta civilización, lo refleja en su religión. Los genios religiosos se sienten en contacto con la divinidad; un genio religioso es igual que un genio musical. Éste, en el mar, en la montaña, en el bosque, siente sonidos musicales; todo para él tiene arquitectura musical y concluye por vivir en sus composiciones.

Plotino es un filósofo místico y una mentalidad profundamente compenetrada con el fenómeno religioso, fuera de toda mitología o teología, y lo encara desde el punto de vista transcendental.

Para Plotino, el alma no fluye de la materia y está siempre iluminada, puesto que el estado real de la materia es la negación de la luz; mientras que para Epicuro y Lucrecio, el alma es material y mortal.

Luego, para el problema del alma tenemos:

1º El alma no fluye de la materia ².

2º El alma está siempre iluminada (Plotino) ³.

3º El alma es material y mortal (Epicuro y Lucrecio) ⁴.

4º El alma después de la muerte (Plotino y D. Laercio) ⁵.

ANIMA A MATERIA NON FLUIT

Ahora en cuanto a la materia hay que distinguir la energía, para la cual existen dos corrientes: 1º La energía y la materia forman una misma cosa; 2º la energía es un atributo de la materia.

Plotino define la materia como el último grado al que se ha llegado por descenso y alejamiento y que existe por necesidad, pero que no posee ya nada del primero, que es el intelecto. El alma, segundo grado, es imagen

del intelecto, con doble naturaleza: intelectiva y sensitiva. El alma universal posee una parte inferior que dirige hacia el cuerpo y la superior que dirige hacia el intelecto. Ahora para que el alma pueda proceder se engendra el lugar. De esta manera el alma es la productora del cosmos sensible

ANIMA ἀεὶ ἐλλαμπομενη

¿Qué entiende Plotino por luz interna del ser humano? El estado real de la materia es la negación de la luz; la materia se oscurece, está inerte; en cambio el alma es luz, pues ella le proviene del intelecto. Éste ve por sí mismo y es luz primera que se enciende y resplandece por sí misma, no tiene necesidad de otra luz para ver, sino que se basta a sí misma. El alma da lo que ella ha recibido e ilumina porque ella está iluminada. Y como todas las cosas se suceden y el hecho de ser engendradas hace que lo sigan siendo siempre, entonces serán eternas, y como por necesidad la materia existe y no puede estar aislada, ésta *será* siempre iluminada.

ANIMA MATERIALIS ET MORTALIS

Para Epicuro y Lucrecio el alma es material y mortal. Todas las explicaciones naturalistas de Epicuro están encuadradas en el atomismo mecanicista de Demócrito, que al dar a todos los fenómenos explicaciones naturales, excluyendo toda intervención sobrenatural, deja de lado la acción divina. El alma es corpórea y es la causa de las sensaciones y el cuerpo siente en cuanto el alma está contenida en él, pero pierde la sensibilidad si ella se separa.

Al disolverse la materia, se disuelve el alma. La doctrina de Epicuro ha sido conservada por Diógenes Laercio.

ANIMA POST MORTEM

El concepto del alma en la filosofía estoica se integra en el concepto del logos universal y siendo el alma una parte de este logos es también una parte del alma universal. Para el estoicismo no hay distinción entre la divinidad universal o alma del cosmos y el alma del hombre. Cleanto sostiene que el alma acompaña al cuerpo y el cuerpo al alma; pero que lo incorpóreo no está asociado al cuerpo ni el cuerpo a lo incorpóreo, sino el cuerpo al cuerpo, y Crisipo dice que siendo la muerte la separación del alma del cuerpo, no podría ser así si fuera incorpórea y que uniéndose y separándose, entonces el alma es cuerpo.

En la filosofía neo-platónica, en cambio, el problema del alma *post-mortem* se complica con la idea cosmológica de Platón de las ideas y del νοῦς. El alma en el neo-platonismo es una idea que se encarna en la materia, constituyendo el alma del ser humano. Cuando se produce la disgregación molecular que se llama muerte, el alma, idea, o bien pasa a lo que se llama metempsicosis o bien regresa a la morada de las ideas. El alma entonces debe haberse purificado, no sólo de las contaminaciones de la materia, sino que, según enseña Plutarco, cumpliendo los ritos de los misterios que borran del alma las manchas del alma primitiva.

VIDA Y ALMA

El sueño prolongado es la muerte y por eso en la religión entra otro principio elemental: la muerte no existe, la vida perdura. Pero ¿qué es el alma? ¿Dónde reside?

Todo lo que Homero, que es el teólogo más antiguo de nuestra raza y de gran aporte folklórico, ha recogido, abarca desde la época neolítica hasta la edad de bronce. Da algunos datos sobre lo que se entendía acerca de este problema, al usar algunas palabras como *σκία*: umbra y *εἶδωλον*: simulacrum⁶. *Εἶδωλον*, ídolo, un simulacro del ser; luego, tenía forma, sentimiento e inteligencia análoga al ser completo. Era su sombra; su ángel, dirán después. Es el ángel que lo acompaña como su sombra. Luego, en el hombre de la época neolítica o civilización egea, el principio anímico era *figurado* como una sombra; tenía forma, sentimiento e inteligencia análoga al ser completo.

Aquí se plantea el problema de dónde reside el alma dentro del hombre. Todas las religiones de la antigüedad la localizan en la sangre. Fácil es reconocer el porqué de esta suposición: el hombre herido, al perder su sangre muere; luego, si con la sangre se le va la vida quiere decir que el alma va en la sangre. El alma está en la sangre y el centro sanguíneo en el corazón. Por eso las víctimas propiciatorias eran degolladas.

Otro principio religioso es la redención; la redención por la sangre, pues en la sangre va el alma. Así se explica el sacrificio de víctimas humanas, incluso en la religión hebrea, como ofrecimiento, que después fué expiatorio.

Estudiamos en el texto bíblico cómo evoluciona el "*nishmáth*", "*spiraculum* al *nephesh* y anima viviente, estableciendo así una diferencia originaria entre el primer fenómeno de la vida anímica, el soplo, el pneuma, y el desarrollo al espíritu racional posterior de la primera.

En el Deuteronomio se observa cómo evoluciona el *Nephesh* del texto hebreo hasta el *ánima* de la Vulgata a través de la *Vetus latina*.

αἷμα αὐτοῦ ψυχῆ: la sangre es alma.

El *das nephesh*, vertido por la Vulgata: *Sanguis pro Anima*, se ve la mano de San Jerónimo en el término *pro*.

Cuerpo sinóptico

das		nephesh	
αἷμα	αὐτοῦ	ψυχῆ	
sanguis	(pro)	anima est	(Vulg.)

La ψυχῆ: αἷμα: sangre. Es vida o alma de la carne.

DEUTERONOMIO, III, 23:

Guárdate solamente de comer sangre: porque la sangre en los animales hace las veces de alma: y por esto no debes comer con la carne lo que es la vida o alma de ella.

"Attende valde ne comedas sanguinem, quia sanguis ejus anima: non manducabitur anima cum carnibus."

En la traducción más antigua de las religiones semíticas, que derivan de un material folklórico babilónico incorporado al Génesis, se observa cómo el πνεῦμα se transforma en ψυχῆ. (Génesis II, vers. 7.)

Cuerpo sinóptico I

Vayyitzer	Jhova Eloim	eth	haadam	hafar
καὶ ἔπλασεν	ὁ Θεὸς	τὸν	ἄνθρωπον,	χοῦν
formavit igitur	Dominus Deus		hominem	(deest)

Cuerpo sinóptico II

Min haadamah	vayyppakh	b' appayv	nishmáth
ἀπὸ τῆς γῆς;	καὶ ἐνεφύσησεν	εἰς τὸ πρόσωπον	αὐτοῦ πνοήν
De limo terrae	et inspiravit	infaciem ejus	spiraculum

Cuerpo sinóptico III

Khayyim	vayhi	haadam	l' nephesh	khay-yah
ξωῆς,	καὶ ἐγένετο	ὁ ἄνθρωπος	εἰς ψυχὴν	ξῶσαν
Vitae	et factus	est homo	in anima	viventem

Las diferentes *vidas* en Platón y Aristóteles, *vida*, *ánima*, *vida espiritual* hasta llegar al νοῦς, o sea lo inmortal en el mito bíblico, van implícitamente como concepto en el plural de la palabra *Vida*: *Khayyim*: de las vidas.

Así en Platón hallamos el alma del mundo ⁷; las leyes generales del destino de las almas ⁸; las almas de las plantas ⁹, y la necesidad de ejercer las tres almas a la vez ¹⁰. Igualmente en Aristóteles pueden observarse las distintas almas ¹¹ correspondiendo al término *Khayyim* como evolución del *Nishmath*, *Spiraculum* al *Nephes* y *Anima viventes*.

En la sangre va el alma; en el alma va la vida. ¿Cuál era el punto de residencia? Homero usa: ἀχνύμενοι κῆρ y Αἶ μὲν Ἀχάων κῆρες ἐπιχθονί.

Notamos el cambio de género; κῆρ es neutro, luego antiquísimo; pero en Homero vendría a ser femenino: ¿a qué se debe? Es algo más que el destino.

τό κῆρ en Homero es neutro y representa un material primitivo para expresar el ente, anima, ψυχή.

ἡ κῆρ, en el mismo autor, representa la función fisio-pneumática del alma, que puede ser interpretada como resistencia a las contrariedades para sobreponerse al destino.

El término neutro τὸ ἦτορ en la frase οἱ ἦτορ στήθεσσιν λαίοισι διάνδιχα μερμηριξεν ¹² indica que a la primera faz del concepto de un órgano central, la religión primitiva ponía un alma ¹³.

El alma se agitaba, indica que el principio de resistencia a los fenómenos exteriores se colocaba ya, no en la materia del ser humano, sino en su parte animica, denominada con un término correspondiente a un órgano corpóreo. Esta nueva forma la vemos en un material muy posterior correspondiente al sitio de Troya, en las palabras de Héctor a Andrómaca ¹⁴. χαρείη δε φρένα μῆτηρ.

τὴν φρένα tiene un significado igual, fisiológico y directo, al diafragma, muy vinculado al corazón.

Este mismo poeta usa la palabra ἀτάσθαλον con una significación semejante a ἀχνύμενος.

Es decir: en ἀχνύμενος, bravura con tristeza, y en ἀτάσθαλον también bravura, pero llena de soberbia, de felicidad.

En el primer ejemplo el teólogo usa κῆρ; en el segundo, μένος, que implica pensar, orientar el propio ser, una voluntad trascendente ¹⁵.

Luego, en κῆρ es el individuo; en μένος un alma universal.

Homero usa otra denominación que es la más perfecta: *χόλος*¹⁶. Esta denominación pasa a la filosofía de Platón y luego a toda la filosofía.

Homero dice que el *χόλος*, bilis, perturba la mente, la inteligencia, *Νοῦς*.

Resumiendo, el alma en el epos-homérico tiene una sede que en términos generales puede definirse como el corazón. Pero según las agitaciones y los sentimientos que la muevan, es *κῆρ*, ἦτορ μένος siempre que estos movimientos se refieran a la vida corpórea y que estén vinculados con la materia. Y cuando entra la reflexión, el arte de esperar la oportunidad necesaria, el sentimiento de disgusto con el ambiente y sobre todo, cuando entra la enfermedad y la psicopatía, todo está implicado en el término *χόλος*. Es entonces cuando se usa el término *νόος*, masculino que da carácter espiritual al ente anímico, integrando ya él lo que la filosofía llama razón razonante y usa un término que en Platón sirve después para el problema de la inmortalidad.

En el epos-homérico, es decir, en el material más primitivo que tiene la civilización indo-germánica, el primer movimiento del dualismo que hay en el hombre como un algo que se mueve, lo concibe como *umbra* o como *simulacro*.

Sentado que el dualismo tiene un centro en el organismo humano, el instrumento religioso, dice: si hay en el organismo un centro vital que sirve de órgano a esta duplicación del ser humano y esta duplicación sale del centro vital durante el sueño, ¿cómo se pone en comunicación con el mundo de ultratumba y cómo la divinidad entre en comunicación con él? He aquí el problema.

La religión órfica, ¿cómo define este estado del mito animístico? Dice que la divinidad, τὸ Θεῖον no se comunica con el hombre despierto, sino cuando se realiza la separación de los dos elementos, es decir, en el hombre dormido.

La divinidad se comunica por intermedio del *κῆρ* en dos formas: o bien esa alma que no muere se presenta y comunica con el hombre dormido, o bien ese fenómeno psico-fisiológico que es el ensueño, es una divinidad, un instrumento en manos de la divinidad.

Las comunicaciones de ultratumba con el hombre mediante el sueño; el *simulacrum*; la identidad y la apariencia del *simulacrum* con el hombre real es un material folklórico anterior y extraño a Homero. Ni lo repite después ni se encuentra en Hesiodo¹⁷.

La comunicación de la divinidad directamente por intermedio del ensueño, personificado y divinizado, emisario de la divinidad, enviado por ella para ponerse en comunicación con el ser humano es la otra forma expuesta en el Fedón de Platón.

La divinidad o el dios se comunica con el hombre cuando éste duerme, mediante subdivinidades que personifican los ensueños (concepto órfico). En Homero un material anterior a su época, nos dice que el instinto religioso crea este primer principio de comunión, y de ahí surgen los siguientes interrogantes: Homero, al incorporar ese material primitivo y extraño, ¿se plantea el problema religioso del alma?; ¿entiende este problema?

Al reproducir este material que es en dos o tres milenios anterior a él no se puede precisar de qué fuente lo ha tomado. El instinto religioso en él estableció una comunión entre el alma del *traspasado* (porque para la religión no hay muerte) y las almas que están en la tierra.

Al relatar Aquiles la aparición de su amigo Patroclo, dice: "Oh, maravilla, pues entonces también *algo es o alguien es* en la mansión de Hades, la ψυχή y el εἶδωλον¹⁸. Es decir τις ἔστι y τί ἔστι."

Por eso pregunta el poeta, aunque lo pone en labios de Aquiles: ¿Cómo es posible? ¿También en la mansión de Hades hay algo? ¿Está la ψυχή? Pero su naturaleza viva no está toda, pues toda la noche ha estado sobre Aquiles la ψυχή el alma de Patroclo. Es el dualismo. La φρήν no está completa; del Hades no puede volver ningún alma, porque está Plutón en la puerta; hay algo que ha quedado en él. ¿Entonces, el dualismo persiste aún en la otra existencia?

Síntesis. El problema que se plantea Homero en este concepto propio del poeta, de un material folklórico que escapa a su comprensión es éste: en mis definiciones religiosas el alma que ha entrado al Hades no puede salir de él. ¿Cómo ha salido entonces el alma de Patroclo para venir a relatar toda su cuita, a pedir sepultura y esta alma era asombrosamente parecida a él?

Definimos la duda de Homero: "Algo debe haber quedado en la mansión del Hades. Luego restablecemos para la vida de ultratumba el dualismo que en el ser humano la religión ha establecido sobre la tierra".

Ahora en el mismo Homero encontramos otro material que ofrece una solución a este problema, pero no en la *Iliada* sino en la *Odisea*.

Según los alejandrinos, la *Odisea* es la obra de la ancianidad, representaría la evolución que llega con la edad, un mayor estudio, meditación y reflexión en el gran poeta teólogo. Homero llega a una interpretación personal del fenómeno del dualismo de ultratumba y propone que la ψυχή, que ya es alma del dualismo de ultratumba y que no muere, está desprendida en forma bien definida de la φρήν, esencia vital o alma animal (Aristóteles) y de eso va a la noción del alma espiritual.

El teólogo disocia la φρήν del vidente ciego Tiresias de la ψυχή. Esta es parte integrante de la φρήν, pero forma con ella el dualismo¹⁹.

Problema: comprobado el dualismo en el hombre viviente, en el alma, esencia del *traspasado* y, en Homero, la desintegración del alma espiritual dentro de la esencia del *traspasado*, planteamos el problema del lugar en que la religión primitiva coloca la mansión del Hades, la residencia de las almas.

En la poesía hesiódica, los bienaventurados están bajo la tierra o en forma de δαίμονες puros y bienhechores, sobre la tierra, o su lugar en el Hades está en las extremidades de la tierra o también, respondiendo a las leyendas que los marinos y piratas fenicios traían del Atlántico (referentes con toda probabilidad a las Canarias), en la isla de los Bienaventurados, cerca de las profundidades del Océano²⁰.

¿Cómo evoluciona ahora el dato religioso de la comunión con la divinidad? ¿Cómo llega el hombre actuante en la vida real al contacto con la vida espiritual que trasciende los sentidos al contacto con la divinidad? Observemos cómo en la afirmación religiosa, el dualismo se resuelve en el σῶμα o en el σῆμα, en el cuerpo tumba y la parte anímica, no todavía espiritual, en la parte titánica o materna del ser humano.

La divinidad se comunica con el hombre sólo en el sueño. Ovidio, gran poeta y teólogo, pertenece a una civilización muy avanzada. El mito que da lo ha estudiado directamente en las fuentes, con lo cual prueba que en la

época de mayor desarrollo de las religiones indo-germánicas, el mito que consigna era vigente. Los sueños tienen un rey y padre o divinidad superior; la divinidad se vale de la intervención del dios sueño para comunicarse con un ser humano ²¹. El semi-ensueño elige a un ensueño divino, Morfeo, que se singulariza en la imitación, no sólo de la figura humana sino de los caracteres psíquicos: del paso, del rostro, de la vestimenta, de la manera de expresarse y hasta del lenguaje peculiar del individuo.

La comunión con la divinidad a través de un órgano anímico, durante el fenómeno hipnótico, se produce por causas divinas que poseen el arte de simular (simulacrum) las apariencias de determinadas personas para comunicar al ser humano un mensaje de la divinidad ²². Pero el padre de los Ensueños, del conjunto de sus hijos infinitos despierta un artífice y un simulador de las figuras, Morfeo (μορφή) para expresar los mandatos ²³.

El dios Ensueño para realizar la comunicación con el hombre, imita sólo a éste; porque hay otros dioses ensueños que se hacen fieras, aves, serpientes y los llama *ικελοι* ²⁴, es decir iguales, mientras el vulgo los denomina "Espantajos". Hay una tercera divinidad que se aparece a los reyes y jefes de pueblos, y es la divinidad "Fantasma" ²⁵.

La división religiosa de la humanidad primitiva entre el hombre teogámico y el fitogámico, según fuese su origen, y que luego distingue en la vida civilizada a los eupátridas o patricios, y demos o plebs tiene su raíz en este modo del mito religioso.

EL LAR FAMILIARIS. EL δαίμων

En el material folklórico, que trae Homero, hemos estudiado cómo la parte anímica del ser humano, después de la desintegración, mantiene la conciencia, memoria, voluntad, los instintos y hasta las mismas pasiones y se pone en comunicación con el espacio integrado en la materia mediante la comunión hipnótica, es decir, con el hombre que duerme.

Ahora, ¿cómo puede el hombre comunicarse "sponte sua" con el alma *traspasada*? En primer lugar, el fenómeno religioso se produce en el hombre en estado de vigilia y en el segundo término, en la fase primitiva de las religiones, esta comunicación con el *traspasado* se refleja en condiciones netamente determinadas.

Tenemos el fenómeno del νεκυομαντεϊον, del ψυχομαντεϊον y del Ψυχοπομπεϊον. Es decir: en esta fase primitiva de la religión, mientras la comunión del alma *traspasada* con el alma viviente, era casual y esporádica, la comunión del alma viviente con la *traspasada* era normal, fija, voluntaria; era un rito religioso. El alma *traspasada* surge a los ἄγγελος obligada por la consulta mágica de la pregunta y del lugar, conservando toda su conciencia, voluntad y pasiones.

Herodoto ²⁶ relata estos hechos como comúnmente admitidos, reales y efectivos en la conciencia helénica de su tiempo: la comunicación del hombre vivo, en el que la parte anímica está integrada por la parte material con el elemento anímico *traspasado*.

La consulta del elemento anímico *traspasado* era una realidad y se hacía a voluntad del ser humano, siempre que se colocara en las condiciones litúrgicas y rituales requeridas. No era el fenómeno casual como la comu-

nión del alma con el hombre dormido, sino que era un rito que con su consumación reducía el fenómeno cada vez que el hombre lo requería en las condiciones teológicas fijadas.

Por eso este autor relata el envío de embajadores hacia el río Aqueronte al *νεκρομαντείον*, es decir, que ya existe un lugar para la consulta de las almas *traspasadas*.

La última fase del fenómeno enunciado es la del hombre integral o el alma *traspasada* que entra en contacto con la divinidad, se transforma en *δαίμων* o Numen y participa por igual de la naturaleza divina y humana. Se produce el fenómeno inicial de la comunión con dios.

Tenemos entonces las siguientes fases:

Iº — El alma *traspasada* se comunica con el hombre integral.

IIº — El hombre integral se comunica con el alma *traspasada*.

IIIº — El hombre integral o el alma *traspasada* entra en contacto directo con la divinidad.

El alma *traspasada* que puede ser invocada y consultada, se transforma en divinidad protectora y directriz del ser humano.

Ovidio dedicó estudios especiales a la mitología greco-romana y a la *ciencia* religiosa. Habiendo actuado en la época más elevada en la evolución de la cultura greco-romana, Edad de Augusto, es el poeta teólogo tal vez más erudito de la antigüedad. En el material seleccionado hay que tener en cuenta la forma del dualismo psíquico-físico a que había alcanzado la religión indo-germánica, greco-romana, sobre el modelo de la religión egipcia de la época de Augusto.

En el mito de Hércules, el poeta considera las dos partes que forman el héroe: la materna y la jovística. Hércules, hijo de Zeus y Alcmena, cuando va a ser quemado por las llamas y los dioses quieren salvarlo, les dice: "Aquel que venció todo vencerá, también este fuego y no sentirá la pujanza de Vulcano sino la parte materna". "Aquello que él tiene de mí, es eterno", dice Júpiter²⁷. Aquí surge el concepto platónico del alma, en su inmortalidad, es decir, lo eterno de la parte divina.

Y así, totalmente destruido por la llama, sólo fué reconocible en aquello que heredara de Júpiter²⁸.

En el material folklórico recopilado por Ovidio, figura la recepción del alma por la divinidad que la lleva al cielo y la transforma en algo divino²⁹.

Al atribuir sobrevivencia a lo que consideramos muerte, se transforma en algo divino con conciencia e inteligencia, en divinidad, numen, *δαίμων*, implicando ya la supervivencia espiritual e individual; porque dentro de lo divino universal, corta las existencias espirituales, con conciencia individual. *Δαιμόνιος*: numen, adjetivo neutro, se distingue de *δαίμων*, sustantivo masculino en que significa una fuerza universal, no individualizada que el latín traduce con numen y cuya forma más perfecta la tenemos dada por Aristóteles³⁰.

Veremos ahora una de las soluciones que la religión da al problema de la carne que no se transforma en mito permanente y universal, por cuanto el destino de la carne o de la parte titánica es un problema filosófico, por este motivo encuentra en la religión una solución que no forma mito en el sentido universal y permanente, es decir, entrando en la formación de todas las religiones, sino que es un episodio esporádico.

Hemos visto que el enigma del alma ha sido resuelto en su comunión con

la divinidad bajo tres aspectos: la comunión del alma *traspasada* con el ser viviente; luego de éste con el alma *traspasada* y por último la transmigración del alma de la tierra al cielo nos ofrece la solución del alma *traspasada* con la divinidad convertida en δαιμόνιος.

La palabra ἀφανισμὸς introduce en el relato mitográfico la idea de la desaparición de la carne en la transmigración. El milagro como elemento fundamental en el mito religioso es esporádico, es decir, que no se repite en el momento, y este mito religioso prefiere entre los fenómenos celestiales el eclipse de luz solar, la tormenta, el trueno y, en general, el terremoto ³¹.

Plutarco relata como el fenómeno de la desaparición del hombre durante su vida era tenido por un milagro realizado por la divinidad, puesto que el oráculo supremo de todo el mundo antiguo, la Pitia de Delfos, de finió la desaparición de Cleomedes como acción de un héroe o semidiós ³² y ³³. Las fuerzas sociales en acción utilizaban estos acontecimientos para la apoteosis y en las religiones posteriores para las funciones de las iglesias. En este caso particular, por la fuente citada, las fuerzas sociales eran las del patriciado que por motivos económicos debía tranquilizar a la plebe reconstituyendo la sociedad sobre una nueva fase religiosa.

Puede observarse, comparando el texto de Plutarco con los documentos semíticos de la Biblia, cuando relata la ascensión de Enoc y Elías, cómo los héroes del mito helénico habían conseguido difusión en las religiones indo-germánicas primitivas, pero el mito no consiguió definición permanente y universal, especialmente el de la muerte ³⁴ y ³⁵.

Hay que tener en cuenta que cuando Plutarco habla de entusiasmo hay que llevarlo a su verdadero significado griego: ἐνθουσιάζω, ενθουσιασις ἐνθους: ἐνθευς. Raíz ἐνθεος, es decir arrobamientos.

El fenómeno se registra sobre todo en las muchedumbres (exaltación, arrobamiento, anomalía psicológica colectiva).

EL PECADO

EL TABÚ DEL FUEGO

El hombre primitivo, que reconoció en la naturaleza y en sí mismo el principio anímico, resolvió este enigma religiosamente; pero uno nuevo surge al mismo tiempo: el problema del mal, del sufrimiento y de la muerte.

Cuando el hombre sale del estado que Vico ha llamado "estado ferino" y los antropólogos "estado antropoide", y entra en la faz de *Homo sapiens*, lucha contra la naturaleza. Nota que en ella está implicado el mal, pues todo es hambre, lucha, y es por ininterrumpido bregar que la existencia se prolonga. De las continuas luchas surgen nuevas formas, pero el hombre se queda espantado: él siente un principio de existencia, de justicia, tiene piedad por el débil. La naturaleza quiere aplastar al hombre y éste lucha para vencerla. En su lucha adquiere conocimientos superiores por los cuales comienza la civilización y cree que con ellos se ha asemejado a los dioses; entonces los dioses, con una especie de envidia por lo que les ha sido usurpado, lo castigan.

La divinidad no quiere revelar algunos secretos y el hombre los arranca por esfuerzo propio: es el pecado original por el que será castigado. Ter-

mina entonces la Edad de Oro o Saturnia, perdida porque conoció las prohibiciones sagradas llamadas tabús. Éstos son tres: el fuego, el alimenticio y el sexual.

La violación de estos tabús corresponde al período telúrico de la inclinación del eje de la tierra y la producción de las cuatro estaciones; es entonces cuando entra en batalla contra la naturaleza, lucha y vence, pudiendo subsistir porque ha doblegado la fuerza maligna que le rodea, y ha obligado a la tierra a producir. Vence las inclemencias del tiempo construyendo la casa y cubriendo su cuerpo y por fin realiza con su esfuerzo combativo todo lo que la naturaleza le otorgaba anteriormente y que, con la inclinación del eje de la tierra, la variedad de las estaciones y las calamidades inherentes a ello, le es negado. El hombre sale del estado zoológico y entra en el estado antropológico por el fuego. Ningún animal ha podido descubrir el fuego, y es más: todos los animales, aún los de las formas más salvajes, tienen terror por él. De los tres tabús mencionados, éste es el único que ellos no han podido vencer con su instinto.

Como el fuego es el elemento más poderoso de combate, la religión dice que el hombre ha sido instruido en él por la intervención de un ser, semidivino y semihumano, que además de enseñarle el arte de vencer la naturaleza, le ha enseñado a doblegar la ira del dios.

Esquilo, que pasó a la historia de la literatura helénica como el poeta religioso por excelencia, en el "Prometeo encadenado" llega a resultados suscitando una serie de problemas ³⁶.

Tomamos el tabú del fuego como un motivo social y antropológico. ¿Por qué está el mal? ¿Por qué la divinidad castiga al hombre? Viene el castigo en represalia de un pecado. ¿En qué consiste ese pecado? En la civilización, en la purificación de la existencia, en la elevación espiritual del hombre causado por la mujer y dado por la divinidad al hombre en forma de castigo.

κράτος, la fuerza y βία la violencia, encargan a Hefesto que encadene en una montaña a Prometeo, para que un buitre le roa el hígado, por el delito de haber robado el fuego ³⁷.

Esquilo enseña a las masas atenienses que Prometeo recibió el martirio porque Zeus no sólo no tenía en cuenta al género humano impidiendo que se elevara del estado ferino, sino que descaba pulverizar al linaje humano y hacer surgir uno nuevo ³⁸.

El tabú del fuego es el que inicia al hombre en las luchas contra la naturaleza. Una de las finalidades de Esquilo fué demostrar al δῆμος el lado débil del mito, en el cual la maldad y la perversidad estaban del lado de la divinidad y el sufrimiento injusto era la herencia del hombre. El tabú del fuego implica el castigo de la divinidad redentora en la lucha que ha tenido que sostener para librar a la especie humana del combate incesante contra lo absurdo del mal natural.

Es muy importante el análisis de la protesta de Prometeo contra Zeus, pues no es la imploración al dios, sino la lucha contra él ³⁹; como Prometeo responde al castigo de Zeus, inspirado por la envidia que suscita el que los hombres conozcan este patrimonio de la divinidad ⁴⁰.

La protesta de Prometeo contra Zeus revela el carácter de blasfemia, típica del hombre occidental, opuesta a la imploración ⁴¹. La posición de la plegaria, *manibus supinis* es la actitud del asiático que se sentía esclavo

y por eso, cuando el dios Hermes le aconseja que se humille ante Zeus, él responde: "En vano me importunas exhortándome... Jamás... he de tenderle las manos como una mujer, suplicando a ese aborrecidísimo que me suelte de estas cadenas. Lejos de mí eso ⁴²."

Una de las grandes originalidades de la religión occidental, y que caracteriza, no sólo a las religiones latinas y griegas, sino también a la religión germánica y celta, es el carácter de una lucha abierta entre este ser y la divinidad suprema, que llevada por el φθόνος o envidia contra el ser humano, lo castiga por haber salido de la especie antropoidea a la especie humana.

La interpretación hecha por Esquilo en "Prometeo Encadenado", que es el mito característico, es clásico para el estudio del tabú del fuego.

Esquilo ha sido el poeta de Pisístrato, el tirano de Atenas. Los tiranos griegos como los de épocas procelosas, combaten la religión por una ley social incluíble y fundamental; algunos abierta, otros disimuladamente. El hombre que ocupa el gobierno de un estado en forma ilegal, no tiene apoyo en la tradición y por eso niega la ley. Pero como la ley tiene siempre un fondo religioso, tratan de extraer eso que difundido en las masas populares va a afianzar una tiranía. Pisitrato es la mejor prueba de ello. Erige el templo a Zeus, restaurando los ritos y la liturgia algo descuidada desde Solón, pero necesita independizarse del instinto religioso de las masas y al mismo tiempo no puede afrentarlo en un ambiente de tan viva religiosidad como era la Atenas del siglo VI.

Entonces, en primer lugar, introduce y da un gran desarrollo al culto exótico de Diónisos y encarga al gran pensador Esquilo que dé forma literaria a los mitos que más hondamente habían impresioado el espíritu ateniense.

Por eso, el poeta que pasa por religioso, demuestra al δῆμος el lado débil del mito, la maldad y perversidad de la divinidad y el sufrimiento injusto, herencia del hombre.

Al analizar los versos resalta la concordancia con la teoría evolucionista. Todas las especies, en los tres reinos, se metamorfosean radicalmente a raíz de nuevas formas telúricas y bajo la influencia de la temperatura. Estas modificaciones se suceden hasta el período cuaternario y esta evolución está en pleno desarrollo. La intuición sublime de los primitivos es haber anotado en los mitos estas observaciones.

EL TABÚ ALIMENTICIO

Con la inclinación del eje de la tierra y su consecuencia, el advenimiento de las estaciones, se produjo una relativa esterilidad provocada por el enfriamiento de la costra terrestre. Muchas especies animales desaparecieron y otras sufrieron transformaciones; el antropoide primero y el *homo sapiens* después comenzaron a alimentarse con vegetales. Para el ser humano se había creado la necesidad de una nueva alimentación. Pero en todos los mitos la agricultura es considerada una profanación, porque implica rasgar el seno de la gran Madre y constreñirle a dar los frutos que ella niega.

El estudio del tabú alimenticio lleva al estudio de la religión brahamánica por haber dejado una profunda huella en la hebraica. En todas las grandes

religiones hay un tabú alimenticio, basado en el concepto de que hay frutos de la tierra que solamente pueden alimentar a las divinidades. El soma de la religión hindú, el haoma de la religión iránica, el licor divino, producto de la planta sagrada, es semejante a la nuez, la granada, la grosella que entran en la categoría de las frutas que los griegos llamaban "ambrosía", distinguiéndola del "néctar", que era la bebida de los dioses.

En todas las especies es la hembra la que enseña el arte de comer y de encontrar los alimentos y todos los animales y especialmente el hombre se alimentan tal como les enseñó la madre. Por esta causa el mito atribuye a la mujer el descubrimiento del nuevo alimento y su incitación al varón para que lo coma; de allí la responsabilidad por todas las alteraciones de la existencia humana y el tipo de pecado original atribuido a ella en los mitos americanos y semíticos.

Tanto en la mitología greco-romana como en las americanas y semíticas atribuyen al fenómeno telúrico, sincrónico a la separación de los sexos, el origen de la sociedad como consecuencia de la actuación de la mujer para conseguir lo que la naturaleza le niega. El trabajo para conseguirlo, es el castigo que la divinidad le ha impuesto: por eso su prohibición ⁴³.

EL TABÚ SEXUAL

En todos los mitos el tabú sexual se confunde con el alimenticio y se refiere al descubrimiento del motivo de la maternidad, que la mujer reconoció en el varón. La sociología lo interpreta generalmente en la misma forma, porque tanto en el mito egipcio como en el griego, el descubrimiento del fenómeno de la maternidad por parte de la mujer y su enseñanza al varón constituyó para la civilización una revelación tan grande como la invención del fuego.

Los mitólogos franceses dan a esta relación la interpretación sexual y establecen el principio de que cuando la mujer se dió cuenta de que el varón era el origen de la paternidad, toda la mentalidad humana se transformó, pues transforma la época del matriarcado en la del patriarcado y sustituye la divinidad primitiva Γαῖα, Γῆ, Vesta, por la divinidad masculina, que se define más tarde, en todas las religiones, en las divinidades solares.

Sociológicamente, tiene una consecuencia trascendental: no hay hombres ni teogámicos, ni fitogámicos, por lo tanto, todos son iguales. Se inicia así la lucha de clases: patricios, eupátridas o teogámicos y el δῆμος o plebs, o fitogámicos.

EL ADVENIMIENTO DE LA MUJER

El advenimiento de la mujer es un fenómeno que hay que tener muy en cuenta, tanto desde el punto de vista sociológico como antropológico. Como coincide con el fenómeno telúrico estudiado y por lo tanto con el trabajo para la subsistencia, el hombre, al vincular su aparición con estos hechos la reconoce como un castigo. ¿Por qué ese castigo? La divinidad se lo ha impuesto por la violación del tabú. Las exigencias cada vez mayores, dan origen a la civilización, para coronar luego, en estado avanzado, con la cultura.

El árbol de la ciencia del bien y del mal ha sido la causa de todos los

males, pero ha sido el estímulo de toda su ciencia y así responde a la ley general de la naturaleza, que el mito religioso reconoce, de que el mal, el dolor, la pasión, la iniquidad, son condiciones indispenables del bien en la naturaleza y en el hombre, y de ahí el concepto griego de la divinidad a la que atribuyen todo el mal de la naturaleza, como causa y fuente primera del bien.

Tanto la mitología greco-romana, como las americanas y semíticas, atribuyen el fenómeno de la transformación de la costra terrestre y advenimiento de las estaciones, junto con la separación de los sexos y sincrónico a estos fenómenos el origen de la sociedad y del estado, de la civilización y de la cultura, a un período de rebelión contra la divinidad.

Al estudiar este fenómeno en el Antiguo Testamento, la lectura debe realizarse en sinopsis lineal en los tres idiomas en que han llegado los textos primitivos. El motivo es el siguiente: el texto hebreo está redactado sobre tres copias que responden al arquetipo del Códice Hebreo.

Las imperfecciones del Códice hebreo son el resultado: 1º de la transcripción tardía y 2º de la clase de escritura empleada en la redacción, pues primero usaron caracteres fenicios y después arameos.

La compilación del Antiguo Testamento se realiza en el siglo IV a. C., puesto que es una colección de varios escritos de distintos autores. Muchos de los materiales allí utilizados y citados provienen de fuentes asiáticas copiadas en épocas de destierro, las cuales traían tradiciones y mitos de una religión extraña al judaísmo. Siendo pues un material folklórico, la transcripción es muy tardía, teniendo en cuenta que algunos de los elementos se remontan hasta el año 3000 a. C.

La redacción en *scriptio continua* con mayúsculas e iniciales, pero sin vocales, ha sido el detalle más grave, pues si la *scripto continua* ha permitido la separación de las palabras, aun cuando muchas veces variaran, la intercalación de las vocales correspondientes han permitido a la secta rabínica dar a la frase bíblica significados sectarios que en el original no existían.

La *Septuaginta* o texto griego ha sido redactado en el siglo III a. C.; luego es anterior al texto hebreo en tres siglos y las variantes que hay en los dos textos no siempre permiten adivinar cuál es la lección verdadera. Según testimonio de Aristeo la Septuaginta fué compuesta en el reinado de Ptolomeo Filadelfo.

La *Vulgata*, o versión latina del siglo IV, se ha realizado en general sobre el texto de la Septuaginta, pero retocada por San Jerónimo, que era un hebraísta y que se hizo asesorar por rabinos especializados.

EL ADVENIMIENTO DE LA MUJER

Génesis 11-21 al 23

Cuerpo 1º

vay-yajs-pel καὶ ἐπέξαλεν immisit ergo	J-ho-vah δ Dominus	Elo-him Θεός Deus	tar-de-mah ἐκστασιν soporem	hal ἐπὶ in	ha-a-dam τὸν Ἀδὰμ Adam
vay-yisham καὶ ὕνωσε cumque obdermisset	vay-yik-kakh καὶ ἔλαξε tulit	ah-khát μίαν unam	mitztzal-ho-thayv τῶν πλευρῶν αὐτοῦ de costis ejus		

Cuerpo IIº

vay-yis-gor	ba-sár	takh-tem-nah	vay-yi-ven	J-ho-vah
καὶ ἀνεπλήρωσε	σὰρκα	ἀντ'αὐτῆς	καὶ ὠκοδομησέν	ὁ
et replevit	carmen	pro ea	et aedificavit	Dominus
	Elo-him	eth	hatz-tze	lah asher
	Θεὸς	τὴν	πτωραν	ἦν
	Deus	costam		quam

Cuerpo IIIº

la-kák	min	ha-a-dam	l ish-shah	vay-n-e-ha	el	ha-a-dam
λαξεν	ἀπὸ	τοῦ Ἀδάμ	εἰς γυναῖκα	καὶ ἤγαγεν	αὐτὴν	πρὸς τοῦ Ἀδάμ
tulerat	de	Adam	in mulierem	et adducit	eam	ad Adam
		vay-yo-mer	ha-a-dam	zoth		
		καὶ εἶπεν	Ἀδάμ	τοῦτο		
		discitque	Adam	hoc		

Cuerpo IVº

Lap-paham	he-tzem
νυν	ὄστουν
nunc	os

Cuerpo Vº y VIº

me-hatze	may	u-basar	mit-b-sari	l	zoth
ἐκ τὸν ὀστέον	μοῦ	καὶ σάρξ ἐκ	τῆς σαρκός	μοῦ	αὐτῆ
ex ossibus	meis	et caro de	carne	mea	haec

Cuerpo VIIº

yik-ka-re	ish-shak
κλησεται	γυνή
nominatur	mulier

Cuerpo VIIIº

ki	me	ish	lu	kokhah
ὅτι	ἐκ του	ανδρός	αὐτῆς	εληφτη
quoniam	quoniam	de viro		sumpta est

Este mismo fenómeno nos lo describe Hesíodo, castigando a Prometeo por el rapto del fuego a Zeus. Le envía a Pandora "con objeto de convertirla en azote de los mortales". "Antes de eso, la raza humana vivía... al abrigo de todo mal... pero aquella mujer... derramó sobre los hombres las más horribles miserias" ⁴⁴.

La vida civilizada ha derivado de la enseñanza alimenticia dada por la mujer, quien ha iniciado a los hombres en este arte y sometiénolos por esto a un castigo ⁴⁵ Circe empleaba la abundancia... para transformar los hombres en puercos...

En todas las mitologías se encuentra el relato de esta atracción ejercida por el ser femenino que conduce al hombre a su aniquilamiento o transformación, es decir, a la pérdida de sus cualidades humanas.

Virgilio y Homero, en primer lugar, describen la evolución del hombre

después del advenimiento de la mujer y su iniciación en la civilización. ¿Qué tiene de común Virgilio con el mito primitivo de la *Odisea* con el erudito de *Los Argonautas*, de Apolonio de Rodas? Circe atrae a los compañeros de Ulises y luego de transformarlos los retiene en su palacio ⁴⁶. Este problema plantea la cuestión del concepto mítico que sobre él tenían los grandes mitólogos de la antigüedad ⁴⁷.

¿La Circe de la *Eneida* corresponde a la Circe de la *Odisea* o a la de *Los Argonautas*? Virgilio, no obstante la atención que le merece el poema de Apolonio de Rodas, sigue la tradición clásica del mito primitivo y de la confrontación de los textos se llega a la conclusión de que la Circe de Virgilio se acerca más a la Circe de la *Odisea*. Luego, la *Eneida* puede ser considerada como un trabajo de muy alto valor con respecto a la mitología de la antigüedad ⁴⁸.

LA REBELIÓN DEL HOMBRE

La característica del dios griego es el Φθόρος, la envidia de que el hombre alcance a poseer su conocimiento de las cosas, la sabiduría que lo hará rival de su poder. Es muy celoso de sus prerrogativas y castiga con vehemencia tanto la desobediencia a sus mandatos como la omisión en los ritos. Pero con el advenimiento de la mujer y la violación del tabú, comienza la iniciación de la civilización, en primer lugar, y luego de la cultura.

La cultura nace como una reacción contra la religión; ésta es conservadora de las respuestas apodícticas dadas a los enigmas de la naturaleza y la filosofía comienza entonces a plantear problemas: se pregunta dónde está el árbitro, la divinidad. La civilización comprende todo lo que se refiere a la organización del Estado; es *standard* de vida, religión, costumbre; la cultura importa una reacción, es una lucha constante entre la filosofía, la ciencia y la religión porque nunca se llega a soluciones terminantes; se formulan siempre hipótesis y la verdad es efímera. En cambio la religión tiene la Verdad absoluta y eterna.

En el mito se observa cómo la falta primitiva, si bien es un mal moral, una desobediencia contra lo divino, es sin embargo la fuente de la evolución histórica de la humanidad, y tanto en la mitología greco-romana como en las americanas y semíticas, coinciden el origen de la sociedad y del estado, de la civilización y de la cultura, con un período de rebelión contra la divinidad.

La comparación de los dos grandes teólogos y mitólogos griego y romano, Hesíodo con Ovidio, da el concepto de los distintos dioses y edades que responden a la generalidad del mito en todas las religiones.

Prometeo, según el mito transmitido por Ovidio, sería el creador del género humano. Pero este hombre está creado a imagen de dios al igual que el hombre del Génesis: "Y vió Dios que lo hecho era bueno y por fin dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra; y domine a los peces del mar y a las aves del cielo y a toda la tierra y a todo reptil que se mueven sobre la tierra".

Primera generación de dioses.

HESÍODO: *Teogonía*, Vers. 116.

Ante todo existió el Caos, y después la Tierra, de ancho pecho, morada segura y perenne de los inmortales, que viven en las cumbres del nevado Olimpo. También

el Tártaro tenebroso... Y el Amor, el bello de los dioses inmortales... Del caos nacieron el Erebo y la negra Noche; y ésta, a su vez, procreó al Éter y al Día. La Tierra empezó por producir un ser igual a ella misma, capaz de cubrirla por entero, que fué el Cielo estrellado.

OVIDIO: *Metamorfosis*; Libro I, Vers. 69.

Cum, quae pressa diu massa latuere sub illa,
Sidera coeperunt toto efferuere caelo.
Neu regio foret ulla suis animalibus orba,
Astra tenent caeleste solum ornaeque deorum,
Cresserunt nitidis habitandae piscibus undae,
Terra feras cepit, volueres agitabilis aer.

Segunda generación de dioses

HESIODO: *Teogonía*, Vers. 453.

Rea sufrió el yugo amoroso de Cronos y le dió estos hijos ilustres: Hestia, Deméter, Hera, la de áureas sandalias...

Mas llegó el día en que Rea iba a alumbrar y suplicó a sus progenitores, la Tierra y el Cielo estrellado, que la ayudaran, para poder parir su hijo ocultamente y castigar las furias del padre, vengando a todos los infantes devorados por el protervo Cronos.

Libertado el titán Japeto por Zeus, el hijo de Rea y Cronos, aquél se desposa con Climene, la joven Océanida, y nace de la unión el astuto Prometeo.

OVIDIO: *Metamorfosis*, I, Vers. 76.

Sanctius his animal mentisque capacius altae
Deerat adhuc et quod dominari in cetera posset.
Natus homo est; sive divino semine fecit
Ille opifex rerum, mundi melioris origo,
Sive recens tellus seductaque nuper ab alto
Aethere conagti retinebat semina caeli;
Quam satus Iapeto mixtam pluvialibus undis
Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum;
Pronaque cum spectent animalia cetera terram,
Os homini sublime dedit caelumque tueri
Iussit et erectos ad sidera tollere vultus.

Japeto es el hermano mayor de Cronos, hijos de Urano y Gea. El *satus Japeto* es la generación de Japeto, es su hijo Prometeo.

Prometeo, según el mito transmitido por Ovidio, sería el creador del género humano. Pero este hombre está creado a imagen de dios al igual que el hombre del Génesis: "Y vió Dios que lo hecho era bueno y por fin dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra; y domine a los peces del mar y a las aves del cielo y a toda la tierra y a todo reptil que se mueven sobre la tierra".

Tercera generación de dioses

En la tercera generación nacería Prometeo, el que osaría robar la llama del fuego inextinguible, y Epimeteo.

HESIODO: *Teogonia*, Vers. 507.

Casó Japeto con Climene, la joven Océanida de lindos pies... Después de él tuvo al glorioso Menetio, al astuto y versátil Prometeo, y, por fin, al imprudente Epimeteo, que fué desde el principio una calamidad para los hombres laboriosos, por haber admitido por mujer a una doncella creada conforme al designio de Zeus.

Luego de la creación del hombre, todas las mitologías coinciden en rasgos generales, en la evolución a través de un cierto número de edades por

las que atraviesa el hombre en una superación constante hasta culminar en el estado de civilización y cultura.

La primera Edad es la de Oro, o sea, la paradisíaca del Génesis, a la cual pone fin la violación del tabú con su séquito de males. Como el clima es propicio para que la tierra dé sus frutos naturalmente, la Madre Tierra no ha sido profanada.

La Biblias: Génesis, I, Cap. II, Vers. 8.

Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso: en que colocó al hombre que había formado, y en donde el Señor Dios había hecho nacer de la tierra misma toda suerte de árboles hermosos a la vista y de frutos suaves al paladar.

OVIDIO: Metamorfosis, I, Vers. 89.

Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,
Sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat

.....
Ipsa quoque immunis rastroque intacta nec ullis
Saucia numeribus per se dabat omnia tellus;
Contentique cibis nulla cogente creatis...
... Ver erat aeternum placidique tepentibus auris
Mulcebant zephyri natos sine semine flores
Jupiter antique contraxit tempora veris
Perque hiemes aestuque et inaequalis autumnos
Et breve ver spatiis exegit quattuor annum.

Hesíodo vierte los mismos conceptos: placidez de ambiente, naturaleza pródiga y una humanidad que goza de ella, pues carece de todo mal.

HESÍODO: Obras y Días, Vers. 109.

Fué de Oro la primera raza de hombres perecederos que crearon los Inmortales, habitantes del Olimpo.

Era en los tiempos de Cronos, cuando éste reinaba todavía en el cielo. Vivían entonces los hombres igual que los dioses, libre su corazón de inquietudes, y al amparo de los dolores y de las miserias. Sobre ellos no pesaba la cruel y sórdida vejez, sino que siempre mantenían jóvenes sus brazos y piernas, entregados continuamente a los festines, lejos de todo mal.

La segunda edad coincide con el advenimiento de las estaciones, y por lo tanto el trabajo del hombre es necesario para su subsistencia. Al mismo tiempo surgen los males, los sufrimientos derivados de esta lucha que comienza siendo un castigo por la altivez del hombre frente al dios.

HESÍODO: Obras y Días, Vers. 127.

Después de ellos, los habitantes del Olimpo crearon una nueva raza, pero ya inferior: una de plata.

El niño era criado por su madre durante cien años, y crecía junto a ella en la morada, mas no adquiriría ninguna inteligencia. Cuando al cabo de ese tiempo, traspasaba los umbrales de la adolescencia, vivía ya muy poco y para tormento suyo, sufriendo mil penas.

OVIDIO: Metamorfosis, Vers. 113.

Postquam, Saturno tenebrosa in Tartara misso
Sub Jove mundus erat, subiit argentea proles,
Auro deterior, fulvo pretiosior aere.

Hesíodo destaca además el menor tamaño de estos hombres con respecto a los anteriores, y el acortamiento de la vida.

También es la época del descreimiento, y como castigo de ello viene el aniquilamiento y la creación de la tercera raza de hombres.

HESÍODO: Obras y Días, Vers. 143.

Zeus, entonces, padre de los dioses, creó una tercera raza de hombres percederos, raza de bronce, harto distinta de la raza de plata. Estos hombres, a la manera de los fresnos, violentos y robustos, no se preocupaban más que de injurias y de los lamentables trabajos de Ares. No comían trigo, tenían el corazón como de rígido acero y causaban horror.

OVIDIO: *Metamorfosis*, I, Vers. 125.

Tertia post illam successit aenea proles,
Saevior ingeniis et ad horrida promptior arma,
Non scelerata tamen.

Esta tercera raza de hombres, tanto en Hesíodo como en Ovidio, vive en la edad de bronce y el primero hace sus armas y hasta sus viviendas de este metal, pues el hierro "no existía aún".

En Hesíodo hay una cuarta raza: es la de los semidioses, creados por Zeus.

Cuando la tierra acabó de cubrir esta nueva raza, tal como hizo con las anteriores, Zeus, hijo de Cronos, creó una cuarta sobre la gleba nutritiva; raza ésta más brava y justa, raza divina que tomó el nombre de raza de semidioses mantenido luego por cuantas razas nos precedieron.

Esta raza de semidioses es la que perece ante los muros de Tebas y en los campos de Troya.

De duro est ultima ferro;
Protinus inrripit venae peioris in aevum
Omne nefas; fugere pudor verumque fidesque,
In quorum subiere locum fraudesque dolique
Insidiaeque et vis et amor sceleratus habendi.

La quinta edad en Hesíodo, edad del hierro, corresponde a la cuarta de Ovidio. En ambos mitólogos es ésta la "*Edad del Mal*", de la irreligiosidad, de la lucha en general y de las pasiones: en nuestra edad.

Hesíodo deplora haber nacido en ella, haciendo notar que la evolución histórica de la humanidad nos revela la compensación para todos estos males que es nuestro alto tipo de civilización y cultura.

HESÍODO: *Obras y Días*, Vers. 176,

Porque la raza de ahora es la de hierro.

Sus hombres no cesarán de sufrir toda suerte de fatigas y miserias durante el día, ni de ser consumidos durante la noche por las duras angustias, envío de los dioses. Aún los mismos bienes irán siempre entremezclados con los males.

Mas también llegará la hora en que Zeus destruya, a su vez, esta raza de hombres percederos; será el momento en que nazcan con las sienes blancas.

El árbol de la ciencia del bien y del mal ha sido la causa de todos esos males, pero también ha sido el estímulo de toda su ciencia, y así responde a la ley general de la naturaleza, que el mito religioso reconoce, de que el bien en la naturaleza y en el hombre. El concepto griego de la divinidad es mal, el dolor, la pasión, la iniquidad, son condiciones indispensables del el de atribuirle todo el mal de la naturaleza como causa y fuente primera del bien.

En esta edad del hierro (Período Cuaternario), surgen otros elementos que la dan significación filosófica: aparecen el factor económico; el jus; el derecho de propiedad privada.

Con la casa nace el concepto de la propiedad privada; es decir, el límite de la propiedad, el derecho sobre ella y sus cosas ⁴⁹.

En el mito de las razas descrito por Hesíodo, a cada una de las generacio-

nes corresponde un metal y la última, la del hierro, será la más inicua. No habrá respeto ni por las leyes, ni por la justicia; habrá carencia absoluta de cualquier sentimiento de piedad; no se respetarán ni los lazos de la sangre y el hombre en su soberbia blasfemaré y en un estado total de subversión se rebelará contra la divinidad, por lo que será castigado.

En el Génesis, luego de la creación del hombre y el tabú alimenticio, la desobediencia trae aparejada la soberbia al creerse semejante a la divinidad y se advierte el mismo proceso evolutivo con sus múltiples esfuerzos, los sucesivos descubrimientos que provocan la ira de Dios y el arrepentimiento de haberlo creado ⁵⁰.

Tanto en los mitólogos analizados como en los demás libros sagrados, *a esta primera etapa* del hombre sedentario, cuando comienza el laboreo de sus campos y como una defensa de su trabajo delimita sus tierras, cuando la familia organizada tiene sus antepasados a quienes venera, sucede la aparición de los metales que cambia el carácter de esta civilización y en cada edad el hombre ha mantenido una lucha cada vez más recia, primero con la naturaleza, luego con sus semejantes y por último la rebelión contra los dioses.

La interpretación de los textos pone de relieve el mito primitivo de la mitología greco-romana y las mitologías americanas y semítica, atribuyéndolo a la transformación de la costra terrestre y advenimiento de las estaciones sincrónico a la separación de los sexos, el origen de la sociedad y del estado, de la civilización y cultura, como un período de rebelión contra la divinidad, pero de refinamiento espiritual del hombre.

La adaptación del hombre a las nuevas necesidades surgidas con el cambio producido en la costra terrestre y el cambio de estaciones consiguiente, agudiza su instinto y toma no sólo lo que la naturaleza le brinda, sino que la hace producir y extrae de ella lo que encuentra que sirve a sus necesidades.

Pero en su afán lucha con los otros hombres y no respeta el derecho que tiene cada ser humano sobre un determinado número de cosas, y como todo este caos es para la religión una consecuencia de la desobediencia al dios, éste se arrepiente de haber hecho al hombre y decide exterminarlo ⁵¹ y ⁵².

La religión es superada por la filosofía, la ciencia y el método científico. Licaon quiere comprobar "por una prueba manifiesta si el que aparece es un dios o un mortal para que nadie pueda dudar de la verdad". El hombre que pasa a la cultura experimenta y surge el racionalismo. Ante la impiedad de los hombres el dios los castiga y para su aniquilamiento envía el diluvio ⁵³ y ⁵⁴.

Y es este cataclismo, producido por una transformación terrestre, el que origina las estaciones; el esfuerzo del hombre para suplir la carencia de lo que naturalmente antes conseguía Hesíodo lo consigna en sus distintas razas, lo mismo que Ovidio, y en la Biblia el Señor se arrepiente de haber maldecido la tierra "¿tanto a que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad".

FOCUS HESTIA

El descubrimiento del fuego es de capital importancia en la evolución del ser humano. Los sociólogos del siglo XVIII atribuían este descubrimien-

to a una época reciente, pero la geología y la sociología actuales lo remontan a la primera época del paleolítico, o sea, unos quinientos mil años antes de Cristo.

En los mitos religiosos americanos, y especialmente el indo-germánico, este hallazgo es el resultado de la violación de un tabú, y el hombre de las cavernas, el antropoide ferino, se transforma en hombre y dentro del mito se descubre el origen del conflicto milenario entre la religión y el saber. En este reconocimiento estarían de acuerdo, no solamente los mitos americanos, sino, y especialmente, los de la religión brahmánica, para los cuales, la divinización del fuego remonta al primer reconocimiento de la divinidad solar.

Como la iniciación de los cultos solares americanos, por la constitución del Zodíaco y los cálculos astronómicos, vienen a corresponder precisamente a la época del paleolítico, se observa en ambos la coincidencia. Los mayas usaban jeroglíficos para indicar los solsticios y equinoccios y signos que servían de base para el cálculo del tiempo. Herbert Spinden ha determinado en las pirámides de Méjico la precisión con que estaban marcadas las fases de Venus. Esto les permitió obtener un calendario venusino que lo aplicaban conjuntamente con el calendario lunar y solar.

El autor mencionado llama Calendario Circular a la combinación de ambos (períodos de doscientos sesenta y trescientos sesenta y cinco días, respectivamente), que concuerdan en un día cada cincuenta y dos años. El tercer Calendario o Venusino (quinientos ochenta y cuatro días), coincidía con los otros dos cada ciento cuatro años solares. Observando el cielo en el hemisferio sur, se ve que en el mes de junio el sol parece alejarse, hasta llegar al solsticio, se detiene y comienza a bajar nuevamente. En las religiones americanas se hacía fuego como ofrenda; era una impetración para que no se fuera y, en efecto, el fenómeno se producía. Estos "*Fuegos de San Juan*" sólo se explican en nuestro hemisferio. Junto con ellos se hacían ofrecimientos para que volviera el calor que se producía en el equinoccio de primavera, dando lugar a la fiesta de Pachamana.

En el hemisferio norte, por el contrario, cuando se cumplía el plazo de los cincuenta y dos años, en que coincidían ambos calendarios, se apagaban los fuegos y se observaba, desde lugares elevados la marcha de las Pléyades. Cuando esta constelación pasaba al cenit volvían a encenderse los fuegos en las cumbres y se iniciaban los festejos con una danza ritual que imitaba el movimiento de la constelación.

El Zodíaco define los signos que marcan la marcha de la tierra alrededor del sol con signos que corresponden a nuestro hemisferio, pero como el elemento sagrado dedicado al sol era el fuego, los cálculos astronómicos llevan la definición del Zodíaco al paleolítico primitivo.

Para los hindúes, el antiguo año indio era de trescientos sesenta días y comenzaba hacia el equinoccio de otoño y el Zodíaco estaba dividido en 360 grados, correspondiendo 30 a cada uno de los signos. Los dioses que reinan sobre cada mes del año son personificaciones del sol.

La divinización del fuego, Agnis (Ignis) se remonta al primer reconocimiento de la divinidad solar. La mayoría de los himnos del Rig Veda están dedicados al dios del fuego y en alguno de ellos se observa la similitud que establecían entre éste y el producido por los rayos solares: la luz y el calor.

"Porque eres tú, Agni, el mensajero de los dioses, el portador de las ofrendas, el vehículo de los sacrificios...; derramas sobre nosotros un sustento abundante y fortificante."

"Hoy elegimos a Agni, el mensajero, aquel que da la luz y al que aman muchos hombres, aquel que tiene una bandera de humo y que protege el culto rendido por el adorador al romper el día."

"Resplandeciente Agni, visible para todos, tú has brillado después de infinitos crepúsculos; tú proteges al habitante de las aldeas y eres amigo del hombre colocado al este del altar" *.

En el siguiente himno vemos casi asimilado el sol con el fuego, lo que da una idea del primitivismo espiritual.

"Agni, que brilla como el sol, ilumina todas las cosas y llena de claridad el cielo y la tierra; es radioso como la antorcha celeste."

"Tan pronto te manifiestas, abrazas el mundo entero, colmándolo de actos de piedad; tú eres a la vez el padre y el hijo de los dioses."

"Que Agni, poseedor de una luz inmensa, considere los deseos de su adorador; sus rayos llevan espontáneamente la ofrenda, abren las puertas de las salas de los sacrificios y se esparcen por todos los cielos visibles" **.

En el siguiente himno están enteramente identificados ambos en algunos aspectos, siendo casi imposible distinguir por momentos si se refiere a uno o a otro.

"Los diez jóvenes y vigilantes (ministros) engendraron al joven Agni, que es inherente a todas las cosas, cuyo rostro ciega, cuyo renombre es universal y que brilla entre los hombres: ellos le llevan a casa."

"Ellos contemplan tres lugares donde nació; el uno en el Océano, el otro en el Cielo, el otro en el Firmamento; y dividiendo las estaciones del año para el provecho de las criaturas terrestres, formó en una serie de revoluciones regulares, el Oriente."

"¿Quién de vosotras discierne a Agni cuando se oculta (en medio de las aguas)?"

"Al aparecer entre las aguas el brillante Agni, crece elevándose por encima de las llamas agitadas y esparciendo su gloria; el cielo y la tierra están alarmados cuando Agni va a nacer y acercándose a él le rinden homenaje."

"Sus fieles compañeros (el día y la noche) velen sobre él como dos guardas devotos...".

Se observa una diferencia cuando establece comparación y además la referencia hecha a los diez ministros son los diez dedos que trabajan en encender el fuego frotando dos trozos de madera.

"Como el sol, extiende sus brazos; y el formidable Agni, embelleciendo con su resplandor cielo y tierra, trabaja en cumplir sus deberes; extrae de cada cosa los vapores saludables y reviste la tierra de nuevos ropajes" ***.

La idea del fuego trae aparejada la idea del hogar, y así, la Hestia de los griegos es símbolo del fuego del hogar. Su culto es inseparable de este elemento y aparece junto a él en todos los sacrificios.

Hécate, que vivía en los hogares y presidía el nacimiento en el momento de la unión del alma con el cuerpo, llevaba entre sus atributos una antorcha, símbolo de luz y vida y parece que es el sobrenombre que llevó Artemis en Atenas, pues Hécate fué adorada en el Asia Menor. Tanto éstas como Cibeles, diosa de la maternidad, cuyo culto se realizaba en

* Himno compuesto por PRASKANWA y dirigido a Agni. Versión de Pauther y Brunet. Ed. B. Bauzá, Barcelona.

** Himno a Agni compuesto por GARASURA. Versión Pauther y Brunet. Ed. B. Bauzá, Barcelona.

*** Himno compuesto por KUTRA. Versión Pauther y Brunet. Ed. B. Bauzá, Barcelona.

Asia Menor, y Rea son consideradas las grandes diosas de la maternidad, de la Gran Madre.

En Roma era Vesta, la diosa protectora del fuego del hogar, que trascendió del culto privado al de la comunidad, y cuyas sacerdotisas, las Vestales, debían mantener el fuego sagrado. Así, la religión romana es la religión del fuego, que mantenido y conservado en el altar de la patria por las Vírgenes Vestales, lo era igualmente en el ara familiar por la *mater familias*. El fuego ha sido, pues, considerado como el alma, el centro de la familia y la palabra castellana "hogar" corresponde al mismo concepto. Luego en la realidad histórica, el fuego ha sido el origen y la primera manifestación de la vida civilizada y de la formación cultural de la humanidad.

Este fué el primer dato de rebelión, pues al no haber hombres teogánicos ni fitogámicos todos podían estar iniciados en los misterios de la naturaleza y a todos por igual les era dado poder alcanzar lo hasta ese momento inaccesible.

Esta rebelión se observa contra todos los tabús: el del fuego ⁵⁵, el alimenticio ⁵⁶ y el sexual. Y como consecuencia de esta violación viene el mito de Pandora, por la que el hombre es castigado al levantar la tapa del recipiente que contenía las más horribles miserias.

El tabú sexual, que se refiere al descubrimiento del motivo de la maternidad, se confunde en todos los mitos con el alimenticio, y los Padres de la Iglesia se inclinaron a esta analogía dando una interpretación sexual al mito alimenticio del Génesis. Clemente de Alejandría y Tertuliano dan esta interpretación al pecado producido por la intervención de la mujer.

En realidad, el mito bíblico se presta porque en el texto hebreo Eva declara que Caín lo tuvo por Jehová, mientras Abel fué después que se produjo el episodio de la expulsión del Paraíso y de su vinculación como mujer de Adán.

Los mitólogos franceses dan esta interpretación y establecen el principio de la transformación de la mentalidad humana cuando la mujer se dió cuenta de que el varón era el origen de la paternidad.

Como puede observarse, la evolución del hombre se produce después del advenimiento de la mujer, que es quien lo inicia en la vida civilizada ⁵⁷.

Otro detalle interesante de observar es como con la adaptación a la vida civilizada el hombre pierde sus cualidades primitivas de lucha y se entrega a la molicie ⁵⁸. Primero es la violación del tabú alimenticio con lo cual lo atrae, lo que coincide con el advenimiento de la agricultura como una nueva forma de alimentación, debido esto a cambios climáticos.

Como es la madre, la mujer, la que enseña a comer, se explica el mito del tabú sexual conjuntamente con el de la alimentación.

LA ἔλπις HESIÓDICA EN LA TRAGEDIA Y EN LA LÍRICA

La esperanza estaba como uno de los tantos males en el cántaro de Pandora; luego, Hesíodo ¿la considera como uno de ellos o queda en el cántaro porque es distinto?

Para Hesíodo, la esperanza es uno de los males que quedó dentro, o no salió por ser un bien. Sin embargo, no aclara que en el recipiente hubiera

algo distinto de los males y al decir: "... otros, empero, infinitos males van como vagabundos..." se puede pensar que la consideró un mal ⁵⁹.

En la lírica y en la tragedia, la esperanza es casi siempre considerada como una desgracia, y, sobre todo, como la más grande debilidad psicológica que, como castigo ha sido dada al hombre por la divinidad. Sófocles y Eurípides consideran a la esperanza como un mal ⁶⁰. Luego la mujer, habiendo salvado a la humanidad de la desgracia de la esperanza, habría difundido el principio de resignación. Esta interpretación estaría más de acuerdo con el sentido que tiene Pandora como castigo, pues ella es enviada como tal al hombre y mal se avendría a que fuera ella la portadora de un bien.

Esto conduce a pensar qué se considera bien y mal y de dónde provienen estas ideas al mismo tiempo que la necesidad de ellas y su consecuencia en la evolución del hombre y la civilización. Si lo bueno y la malo son necesarios; si hay mérito en el bien y demérito en el mal se plantea el problema del determinismo y del libre albedrío.

Igualmente queda planteado el mismo problema si la determinación en el bien viene por la voluntad y libre albedrío o por las fuerzas naturales.

Para que el hombre evolucione es menester que el mal desaparezca y se encamine hacia el bien.

I.—DE ANIMARUM PROLAPSIONE

Para Plotino el primer principio es el Uno o el Bien, pues "si existe la multiplicidad es necesario que antes exista la Unidad; que subsista en sí mismo no mezclado a las cosas que proceden de él..."

"Entonces, si debe haber algo absolutamente suficiente a sí mismo, debe ser lo Uno, siendo de tal manera que, ni respecto a sí mismo ni a otro, se halle necesitado de nada... él es Bien trascendente..."

"El bien para la materia es la forma...; para el cuerpo, el alma...; para el alma, la virtud, sobre ésta el intelecto y sobre éste lo que llamamos la naturaleza primera."

"El principio del cual se derivan todas las cosas, es principio en el cual todas las cosas se hallan unidas. Cada una procede ya de este principio, mientras él permanece en sí mismo."

De lo Uno procede el Intelecto y de éste el Alma Universal. Esta Alma tiene dos naturalezas: una intelectiva y la otra sensitiva.

"El alma universal posee una parte inferior dirigida hacia el cuerpo, una superior dirigida hacia el intelecto, y siendo universal y del universo por medio de su parte inferior gobierna el universo corpóreo..."

"En el eterno descenso y alejamiento, después del cual no es posible que nazca algo, este último es el mal; ahora bien, por necesidad existe lo que se halla después del primero, por lo cual también el último existe. Éste es la materia, que no posee ya nada de aquel primero. Y ésta es la necesidad del mal."

Como consecuencia de la existencia de la materia está el mal, que es inherente a ella. Del mundo, múltiple, diverso, imperfecto, porque ya no es uno, surgen los contrarios; las cosas extrañas, enemigas, distantes.

En un continuo descenso el hombre se ha olvidado de reflexionar sobre el alma y sobre el principio ⁶¹.

"No debe decirse que el alma se halle en el cuerpo como en un lugar... Ni tampoco forma en la materia, porque la forma se halla en la materia inseparablemente... está presente como la luz en el aire, es decir, que estando enteramente presente no se la mezcla en absoluto."

“La participación del cuerpo en aquella naturaleza no consiste en una caída de esa alma en este mundo, abandonándose a sí misma, sino más bien en el nacimiento de ésta en ella.”

II. — *DUPLEX IN ANIMA NATURA*

De la primera existencia, lo Uno, desciende el Intelecto, “hijo bello y derivado de él”. Del Intelecto proviene el alma, que es imagen de él y del cual fluye constantemente. “Por otra parte es necesario considerarla no en su flujo, sino en parte en su permanecer en sí misma, y en parte en el otro que sigue”. Luego es intelectual y su perfección proviene del Intelecto, pero como es engendrada por éste no es tan perfecta.

“Sólo deben llamarse actos del alma, a los intelectivos, cuando dirige su mirada hacia el Intelecto, posee en su interior lo que ve y hace”⁶².

Para poder proceder el alma es que se engendra el lugar, el cuerpo, y siendo productora del cosmos sensible se hizo temporal: de la eternidad se ha pasado al tiempo.

III. — *Πρῶτα IN MATERIAM INGREDI τῆς Ψυχῆς EST*

“Pues por necesidad, este universo consta de contrarios y no existiría si no existiese la materia. Efectivamente, la naturaleza de este universo es mezcla de intelecto y necesidad, y todo lo que recibe de Dios es bien; en cambio, los males le provienen de su antigua naturaleza, la materia... Y también así se puede aprehender la necesidad del mal: como no existe solamente el bien, la necesidad deriva de él por descenso... En el eterno descenso o alejamiento, el último, después del cual no es posible que nazca algo, éste es el mal; ahora bien, por necesidad existe lo que se halla después del primero, por lo cual también existe el último. Éste es la materia... Y ésta es la necesidad del mal.”

Para el alma, el cuerpo es la tumba, por eso la necesidad de la separación de ambas para liberarse de las turbaciones que él le acarrea.

“Fea será el alma intemperante e injusta llena de muchísimos deseos y de grandísima turbación..., por mezcla y confusión y comercio con el cuerpo y con la materia. Y esto constituye lo feo del alma, de no ser pura y sincera.”

Por medio de la elevación espiritual, de un volverse hacia el interior y una contemplación de Dios se va nutriendo el alma en la verdad y al despojarse de las falsedades se eleva al Bien y a la contemplación del principio⁶³.

IV. — *NUM SIT ANIMAE PROLAPSO SPONTE SUA*

“Pero no diremos que el Intelecto pertenece al alma, sino que lo llamaremos nuestro y es, sí, distinto del hombre que piensa y se superpone a él, pero es nuestro sin embargo, aunque no lo consideremos entre las partes del alma.”

Ya se ha visto como el alma está en el cuerpo: “el alma no es cuerpo, ni tampoco contenido más que continente”. Cuando se extinguen todas las pasiones que le vienen de la materia, las turbaciones del cuerpo, se libera de la cárcel del cuerpo, será buena y virtuosa.

“Tal disposición del alma, por la cual piensa así y se halla libre de las pasiones, no hay error en considerarla semejante a Dios, pues es puro lo divino y el acto de semejante especie, de manera que posee sabiduría quien lo imita”⁶⁴.

V. — Τὸ ἀγαθὸν καὶ τὸ κακὸν ἔξ ἀνάγκης

De la unidad del Intelecto nace el Universo. El mundo ya no es uno sino múltiple y de los contrarios surge la desarmonía. De esta segunda naturaleza provienen los males, pues éstos son inherentes a la materia y así como el Bien es propio de la primera naturaleza y el Mal de la segunda, el mundo, formado por descenso, contiene ambas naturalezas ⁶⁵.

LA PROPICIACIÓN

La ira del dios y la διοσημίᾱ. — La propiciación, es decir, el acto agradable por el cual se busca la reconciliación con el dios, implica la reanudación de la marcha de la especie humana hacia el ideal del bien. Pero la idea del bien y del mal ha surgido después del pecado, es decir, en el momento de la distinción de los sexos, como consecuencia de la transformación de la costra terrestre. Los resultados de estos cambios originan la civilización, cuya historia señala la voluntad del dios como la fuente del concepto del bien y del mal.

En la revelación de los códigos de las grandes legislaciones impuestas por la divinidad ha intervenido como medio el ἀναξ ο βασιλεύς, o Rex o sacerdote. Tenemos así la legislación de Moisés en el Sinaí; la de Amurabi y Marduuk, Licurgo, Numa y la Ninfa Egeria, etc. En las religiones americanas la incaica era también revelada.

Todas estas legislaciones señalan qué es bien y qué es mal; lo que es grato a los dioses, por cuáles actos se separan los hombres de ellos. El ideal individual y social es alcanzar el bien y que en él haya permanencia; pero la debilidad natural luego de la caída original, hace que inevitablemente se vaya a aquello que la revelación dice que es el mal.

CAUSA PECCATI. LA CAUSA DE LA CAÍDA

Causa Peccati. La causa de la caída. — El pensamiento finísimo de Plotino consiste en tomar de Platón la idea del bien en lo existente, no en la esencia. Platón asemeja el Bien con el sol. Cuando los ojos se vuelven hacia los objetos iluminados por el sol, ven claramente, y cuando los ven iluminados por claridad nocturna, los ven confusos.

“Piensa entonces, que lo mismo sucede con el alma: cuando se fija en lo que está iluminado por la verdad y el ser, entiende y conoce y resulta dotada de inteligencia; pero cuando dirige su mirada hacia objetos envueltos en tinieblas, es decir, hacia lo que nace y perece... se ofusca.”

“Ahora bien, lo que dota de verdad a lo conocido y de capacidad al cognoscente, debes decir que es la idea del Bien... y como en el caso precedente era justo considerar a la luz y la vista como semejantes al sol..., pero no el sol mismo, así la ciencia y la verdad... El sol no da a las cosas visibles, solamente la posibilidad de ser vistas, sino también su nacimiento... aún sin ser él el nacimiento... también los cognoscibles no sólo deben al Bien el ser conocidos, sino que les proviene de él el ser y la esencia, sin que el Bien sea la esencia, antes bien, permaneciendo superior a la esencia...” *Rep.*, VI, 19.

Plotino, que renueva el platonismo, dice: "si el bien es lo existente, en la esencia no hay ni bien ni mal; pero lo que sale de la potencia para entrar en el acto, o es bueno o es malo".

Platón, en Rep., II, XVIII, dice:

"Entonces, el Bien no es causa de todas las cosas, pero sí de las cosas buenas; de las malas, no. Entonces, Dios, en cuanto es bueno, no sería causa de todas las cosas... sino que es causa de pocas cosas..., pues tenemos muchos menos bienes que males, y no debe considerarse a ningún otro causa de los bienes; pero, en cambio, debe buscarse otra causa de los males, y no a Dios."

El mal es lo que no existe, es algo que se parece a lo que no existe, porque lo que no existe no es ni bueno ni malo. Lo que existe, no lo que es, es todo bueno, de lo contrario, la causa primera que lo hace pasar de la potencia al acto sería mala.

Plotino se vale de este pasaje de la doctrina platónica de que el mal es una figura de lo no existente, porque lo existente, es decir, aquello que está *in actu*, ha sido impelido a esta realización.

Plotino dice:

"¿Cómo si existe el Bien, también necesariamente debe existir el Mal?... Pues por necesidad este universo consta de contrarios, y no existiría si no existiese la materia... todo lo que recibe de Dios es bien; en cambio, los males le provienen de la antigua naturaleza, la materia... Y también así se puede aprehender la necesidad del mal: pues como no existe solamente el Bien, la necesidad deriva de él por descenso... el último, después del cual no es posible que nazca algo, éste es el mal. Éste es la materia, que no posee ya nada de aquel primero." *Enneadas*, L, 8, 7.

Todo lo que existe es bueno, es bien. Lo malo es como lo no existente; diferencia aristotélica entre lo *ente* y lo *existente*. El hombre es alma, pues el cuerpo viviente es lo perteneciente al animal. Ahora, el alma está en el cuerpo sin mezclársele y le da algo de ella. La causa del pecado, la causa de la caída del alma se realiza por la adhesión a las cosas corpóreas ⁶⁶. Para que el hombre evolucione es menester que el mal desaparezca y el hombre se encamine hacia el bien por la propiciación.

Existen conceptos básicos desde los primitivos núcleos sociales y sobresalen justamente porque ellos se han podido formar por su observancia. Así, Zeus castiga lo que conceptúa como mal, es decir, el mal social de anteponer los intereses personales a los comunes ⁶⁷. También castiga la violación de los juramentos, pues no sólo se ha faltado a la divinidad por la cual se juró o se tomó como testigo de su juramento, sino por el engaño, el "no mentirás" del Decálogo ⁶⁸, e igualmente el robo por ser un atentado a la propiedad privada, fundamental en el desarrollo de la civilización grecorromana ⁶⁹.

También es pecado el asesinato. No está en las manos del hombre el tomar esta determinación y sólo puede hacerla cuando es mandato de los dioses. ⁷⁰

La mujer, base de la familia, es centro de la civilización considerando la familia como primera célula del estado. El fundamento de la civilización universal ha sido la alianza entre el varón y la mujer, de la que derivan todos los principios ulteriores; el primero, el culto de los muertos, luego la propiedad privada por la casa ⁷¹.

Cuando el hombre primitivo incurre en la violación del mandamiento revelado, la divinidad se lo hace notar, ya sea por intermedio de la sacerdotisa

del oráculo, o por otras manifestaciones maravillosas percibidas por el hombre como signo inequívoco de la voluntad divina. Cuando estas transgresiones quedan impunes, el dios manifiesta ya su ira y castiga a toda una región o un pueblo entero hasta que se expía la falta ^{71 bis}.

Heródoto, después de referir un raro prodigio, por el que quedan estupefactos los soldados que guardaban unos prisioneros, relata su interpretación:

“Nada tienes que extrañar, amigo Ateniense, ese portento, que por cierto no habla contigo; con él quiere significarme el dios de Eleunte Protesilao, que después de muerto y disecado tiene poder y virtud conferido por los dioses para vengarse de quien lo agraviase. Confieso que le tengo ofendido; pero pronto estoy para la enmienda: me ofrezco a pagar a este buen dios cien talentos en recompensa de las riquezas que le quité y prometo a los atenienses por el rescate mío y el de mi hijo doscientos más si nos ponen en libertad.”

EL PROCESO CATÁRTICO

La civilización no habría podido desenvolverse si, una vez definido el bien y el mal, no se hubiera aspirado a alcanzar el primero mediante la observación de los preceptos revelados por el dios bajo distintas formas. Hemos visto que en todas las religiones primitivas, las reveladas, los principios son los mismos, pues todos ellos tienden a la organización social y ésta únicamente es posible cuando aquéllos son cumplidos. Pero también es cierto que la civilización se origina con el pecado, con la transgresión al mandato divino; luego, esta primera culpa tiene que ser expiada, y de la voluntad del dios manará el concepto del bien y del mal. Cuando el hombre no cumple los preceptos sabe que atrae sobre él la ira de la divinidad que lo castiga individual o colectivamente según sea el agravio, y es entonces por medio de la expiación, que trata de recobrar la protección perdida y de eludir los castigos a que es acreedor.

Dentro de la mentalidad primitiva, el temor a la divinidad conduce a la superstición y cualquier hecho insignificante atrae la atención como si fuera un aviso del dios al que se ha faltado y procede entonces a la purificación con un sin número de actos para alcanzar la propiciación.

Teofrasto pone de relieve esta posición satíricamente, pero la define con acierto ⁷². Describe una cantidad de creencias en anuncios como ser el grito de una lechuza, el ver una serpiente, el acercarse a un muerto, etc. Conoce las fórmulas para contrarrestar los efectos de estos maleficios y además está constantemente haciendo abluciones, pide a los sacerdotes que lo purifiquen y purifica siempre su casa.

Los clásicos consideran a la divinidad bajo el término de *ἡ δεισι δαιμονία* que es la manifestación de ese orden espiritual.

Se plantea el problema de cómo la filosofía griega recibe del Egipto la astrología, la consulta de los astros y la observación del hígado de las víctimas. Según refiere Heródoto los griegos han tomado de los egipcios, entre otras cosas, hasta el nombre de Hércules, sobre todo con el que designan a Hércules, hijo de Anfitrión y Alcmena, pues Anfitrión descendía de Dánao, que ocupó el trono de Argos, llegado de Egipto. Según el mismo autor:

“Del Egipto nos vinieron además a la Grecia los nombres de la mayor parte de los dioses... Si exceptuamos, en efecto, como dije, los nombres de Poseidon y el

de los Dióscuros, y además los de Hera de Hista, de Temis, de las Chárites y de las Nereidas, todos los demás, desde tiempo inmemorial, los conocieron los egipcios de su país. En cuanto a los dioses, los nombres, de que no consta tuviesen noticia, se deberían, según creo, a los Pelasgos...”

Los atenienses tomaron de los Pelasgos las ceremonias y los misterios de los Cabiros y fueron discípulos de ellos en la construcción de estatuas. Éstos, que a todos los dioses designaban con el nombre de Theoi, derivado según Heródoto de la palabra Thentes (ponentes), significando que todo lo ponían los dioses en el mundo, pero habiendo oído con el tiempo los nombres de los dioses venidos del Egipto... acordaron consultar el oráculo de Dodona, sobre el uso de nombres peregrinos ⁷³. Según refiere Heródoto en su libro II, Melampo que fué un médico que recibió como premio una parte del reino de Argos, supo apropiarse el arte de la adivinación de los egipcios y la enseñó a los griegos juntamente con los misterios y el culto de Diónisos, introduciéndole algunos cambios. De los egipcios también recibieron los griegos el nombre de muchos de sus dioses. Los atenienses, maestros de los demás griegos, tomaron de los pelasgos el nombre de los dioses y éstos parece que los tomaron de los egipcios, pues en el oráculo de Dodona invocaban primeramente a todos los dioses en sus sacrificios, sin especificación de nombre y luego comenzaron a usar el nombre de dioses peregrinos. Los oráculos de Dodona y de Tebas son parecidos y entre las fiestas muy antiguas del Egipto, las procesiones, las ofrendas y los concursos eran de un carácter muy reciente en Grecia. Tanto Heródoto como Hesíodo coinciden en el mito de Perseo común al Egipto y a Grecia en algunos aspectos ⁷⁴.

Antes de realizar un rito fundamental se hacía la purificación de las manos por el agua lustral en un lavado o ablución sagrada que ellos entendían por ἡ χέρονιψ ⁷⁵.

Además de la purificación que tenían que hacer ellos también, debían hacerlo en el sitio donde se iba a realizar el sacrificio y los aromas con que lo hacían eran comprendidos bajo el nombre de ὁ λιβανωτός, o sea, aquello que deriva del Líbano, incienso del Líbano ⁷⁶.

Igualmente, Aristófanes en *Las Ranas*, Vers. 871; en *Las Avispas*, Vers. 94, y en *Las Nubes*, Vers. 425, emplea este término con la misma significación dada anteriormente y con idéntico fin, o sea, el de purificar el ambiente.

EL RITO CATÁRTICO DE DELFOS EN ATENAS Y FUERA DE GRECIA

Entre todos los dioses de la mitología, el que tiene un interés particular es Apolo, dios que se manifiesta a los mortales en el oráculo de Delfos. Según el Himno Homérico a Apolo, tanto en Creta como en la costa del Asia Menor se adoraba a Apolo desde muy antiguo. Apolo es hijo de Zeus y Leto, y ésta no podía darlo a luz, pues Hera había retenido a la diosa de los alumbramientos. La madre, luego de largas peregrinaciones arriba a Delos, donde tiene lugar el nacimiento del dios. Este es otro de los sitios principales de su culto.

Según el Himno mencionado, este dios deseaba tener un lugar donde celebrar el culto y llega a Delfos en un barco que había sido arrastrado por la tormenta, y manifiesta que va a perpetuar su culto allí. En Delfos mató

a la serpiente Pitón, que tenía relación con la tierra, encarnando el espíritu de los muertos.

Apolo es el protector del crecimiento de las plantas, de los ganados. En la *Ilíada* es portador de la peste y tanto proporciona ayudas como toma venganzas y causa muertes.

Para gozar de la protección de él exige expiaciones y sacrificios; su santuario era universalmente venerado y llegaban las peregrinaciones a consultar el oráculo que hablaba por medio de la Pitia.

Tal era la fe en este oráculo, que concurrían gentes de toda Grecia, del sur de Italia, de pueblos del Asia y aun del Africa ⁷⁷. La consulta al oráculo de Delfos se extendió más allá de los límites de la Grecia y Heródoto refiere que era uno de los que se conceptuaban como más verídicos. Así, Cresos envía a consultar varios oráculos para ver si debía emprender la guerra contra los persas, "pero cuando halló la de Delfos la recibió con veneración, persuadido de que allí sólo residía un verdadero numen. . . ⁷⁸.

LA PROPICIACIÓN

La propiciación, es decir, la reconciliación y la reanudación de la marcha de la especie humana hacia el ideal del bien, hacia el cual llegan muy pocas almas, se realizaba en los "misterios". Reconocida la falta y purificada, el hombre debía propiciarse la divinidad enfadada y es entonces cuando en las religiones empieza a definirse τα σφάγια de τὸ σφάγιον lo que conduce al acto traducido con exactitud por los verbos: ἐναγίζω y ἐντέμνω. τα σφάγια eran las víctimas sacrificadas a la divinidad y τὸ σφάγιον era la víctima, un ser humano. Así tenemos con la acepción de víctimas en general, es decir, los sacrificios para la interpretación de la voluntad divina, que el término de τὸ σφάλν está empleado por Heródoto, Eurípides y Esquilo.

Esquilo en *Los siete contra Tebas*, Vers. 377, dice que Tideo gruñe para que lo dejen pasar, pero el adivino se lo impide porque las víctimas le son desfavorables. . .

Heródoto XI-61: "Mas no se mostraban las víctimas faustas y propicias a los Lacedemonios. . ." "... y no pudiendo por otra cerrar con ellos al enemigo, por no serles todavía favorables los sacrificios. . .".

El término τὸ σφάγιον indica en estos mismos autores, un ser humano: Eurípides: *Hecuba*, Ver. 108 "... la asamblea de los Aqueos ha decidido, le dice, sacrificar tu hija a Aquiles. . . y más adelante dice que el hijo de Laertes persuade a la armada que no rechace, al mejor de los griegos, por víctimas serviles.

En el verbo ἐναγίζω hay un principio de consagración a la divinidad, porque en él está el término τὸ ἄγος, el pecado, el mal en sentido religioso, y por lo tanto en el término ἐναγίζω se encuentra la idea de la consagración, de sacrificio a un muerto, un semidiós o un dios.

τὸ ἄγος: aquello que debe ser expiado, es el crimen o el sacrilegio cometido contra los dioses a los que hay que dar satisfacciones.

Esquilo, en *Las suplicantes*, lo hace expresar por el coro y por el rey, como una maldición.

"Con sólo tu voto, a una señal tuya, todo lo decides desde lo alto de tu trono, donde no hay más cetro que el tuyo. ¡Guárdate de un sacrificio!"

Rey. — "¡Recaiga el sacrilegio sobre mis enemigos!" (Vers. 375.)

En la misma forma la usa Sófocles en su *Antígona*, Vers. 771, y Heródoto, en el Libro VI, Cap. 56, como pecado.

"Tienen todos los Espartanos ciertos derechos... como son... y llevar las armas al país que quisiesen... que ningún espartano, so pena de incurrir en el más horrendo anatema, se lo pueda estorbar"...

La significación de ἐντέμνω es distinta de ἐναγιξω. En éste está la idea de la consagración, mientras que en ἐντέμνω está la idea de la redención por la sangre, pues su significación es la de volver la cabeza de la víctima hacia la tierra para ser degollada.

Con la evolución civilizadora, el ser humano fué substituído por animales, y más modernamente fué representado por signos materiales. Así, entonces, primero fué el hombre, luego los animales y por último vino y trigo.

Los sacrificios debían realizarse sobre altares desprendidos del contacto de la tierra, considerada como lugar impuro. El altar, pues, constaba de dos partes: ἡ ἔσχαρα es la parte alta del altar y ὁ βωμός la parte baja o pie de él.

El βωμός separaba la ἔσχαρα del suelo y en ésta debía realizarse el sacrificio de la víctima.

Esta diferencia ha tenido variaciones según los autores que emplean el término, por lo que puede observarse la evolución que ha sufrido el altar como parte del sacrificio.

Así, en la *Odisea*, se usa βωμός como el altar propiciatorio; lo mismo en Hesíodo, mientras que en los trágicos se emplea el ἔσχαρα,

Del montículo primitivo donde se aplacaba a los dioses ha surgido el altar cuya parte superior es la adecuada para los ritos por estar separada de la tierra.

LOS MISTERIOS

El hombre purificado formaba, o podía formar parte de esos colegios o sociedades esotéricas o secretas, en que se reunían las almas elegidas y que con el lenguaje místico alcanzaban el contacto con la divinidad. Estos Misterios, al principio son patrimonio de una limitada sociedad aristocrática hasta que predomina sobre el mundo griego el culto de Diónisos, celebrándose luego los Grandes Misterios y quedando para los iniciados. los místicos, el estar en contacto con la divinidad.

Para Plotino los actos del alma son los intelectivos, pues ella es imagen del Intelecto; los actos inferiores son pasiones de esa alma. De esto se infiere la doble naturaleza del alma: intelectual y sensitiva.

"El alma universal posee una parte inferior que dirige hacia el cuerpo y una superior hacia el intelecto y siendo universal y del universo, por medio de su parte inferior gobierna el universo corpóreo." *Enneadas*, IV-8, 8.

En III-7, 10 expone cómo, engendrado el lugar o cuerpo, el alma, primeramente, se hizo temporal produciendo el tiempo en lugar de la eternidad. Así surge la necesidad de la materia, y como una consecuencia el mal y ésta es inherente al último grado de la escala descendente: Intelecto, Alma Universal, Mundo, Materia.

"En el eterno descenso y alejamiento, el último, después del cual no es posible que nazca algo, éste es el mal; ahora bien, por necesidad existe lo que se halla después

del primero, por lo cual también el último existe. Éste es la materia... ésta es la necesidad del mal." I-8, 7.

Para Plotino el hombre virtuoso no es ambas cosas, cuerpo y alma, sino alma solamente: pensamientos, opiniones, es decir, intelecto. Lo que se halla por debajo de esto pertenece al animal.

"La participación (del alma en el cuerpo) no consiste en una caída de esa alma en este mundo sino que puede considerarse un venir al cuerpo, o sea en el sentido de dar a éste algo a sí misma..." (VI, 4, 16).

El alma contaminada por el cuerpo y convertida en cómplice por la participación de las pasiones y en todas las opiniones de aquél, es mala. Será buena, virtuosa, si no está de acuerdo con él sino que obra de por sí y no participa de las pasiones ni tiene miedo en abandonar el cuerpo y si mantienen la dirección y el mando la razón, el intelecto y las restantes facultades no se oponen. Tal disposición del alma... no hay error en considerarla semejante a Dios, pues es puro lo divino y el acto de semejante especie, de manera que posee sabiduría quien lo imita I-2, 3.

Fea es el alma intemperante e injusta... por mezcla, confusión y comercio con el cuerpo y con la materia... Y tal como limpiando al oro de las materias terrosas que lo afean resulta puro y bello... el alma... cuando queda sola, pierde toda la fealdad derivada de la otra naturaleza. I-6, 5.

Vuelve hacia tu interior y si tú mismo no te ves, haz como el escultor que corta, pule y depura el mármol que resultará embellecido, hasta que no exprese un hermoso rostro de estatua. También tú, de la misma manera, cercena y arroja de ti lo superfluo..., y, purificando lo que es oscuro, haz de manera tal que se transforme en luminoso, y no ceses de elaborar tu estatua, hasta que el divino esplendor de la virtud no resplandezca a tu mirada... Pues jamás el ojo puede ver el sol si no se ha hecho semejante a él, ni el alma puede ver lo bello si no se ha hecho bella. Entonces si quiere contemplar a Dios y a la belleza, que antes se convierta toda ella en divina y bella. I-6, 9.

Los antiguos órficos al considerar el cuerpo como la cárcel del alma sostenían que lo era hasta que ésta no hubiera expiado su culpa.

Consideraban el pecado original, la rebelión de los Titanes para con Zeus y después de la expiación la generación originada por ellos de los seres mortales. Esto origina el ciclo de los nacimientos cuya transmigración de almas podía cumplirse a cuerpos humanos o a animales. La liberación del ciclo del nacimiento se obtenía a través de la iniciación en los misterios, que enunciaban las penurias por las que atravesaban las almas en su viaje al mundo subterráneo, el retorno y la transmigración.

Los Misterios Eleusinos, que predominaron en toda la Grecia, dieron un concepto distinto de la muerte en lo que al alma se refiere: lo hicieron más amable. Conocida es la leyenda de Deméter a quien le ha sido robada su hija Core por el señor del Hades. Zeus desoye los ruegos para que le sea devuelta y Deméter se retira a Eleusis impidiendo el crecimiento de los frutos. Zeus entonces consiente en que una tercera parte del año lo pase en el Hades y el resto, nuevamente en el Olimpo. En Eleusis pide la diosa la erección del templo, donde enseñará los misterios, pues habiendo levantado su maldición, la naturaleza vuelve a fructificar y la raza humana se salva. Tal es el origen mítico de los misterios de Eleusis, los que fueron guardados secretamente. Para tomar parte en ellos había que estar iniciado primeramente por una purificación y luego había que esperar determinada época del año para pasar de los pequeños a los grandes misterios.

Homero, en el Himno a Deméter, relata cómo, luego de vagar, la diosa llega a Eleusis, cerca de Atenas y allí pide la erección del templo ⁷⁹.

Heródoto presenta a los "Cabiros" como divinidades pelágicas. Estos Cabiros, o Grandes Dioses, parecen ser, según algunos autores, introducidos

por los navegantes fenicios, pues el nombre correspondería a la semítica de Grandes Dioses. Reinach dice que también es posible que los pelagos de Samotracia hubieran tenido divinidades anónimas a quienes les llamaban Grandes Dioses y que cuando arribaron los fenicios les llamaron Cabiros ⁸⁰.

Según el mismo Heródoto, los Gerifeos, fenicios de origen, llevaron un culto, con sus misterios a Atenas. Estos Gerifeos, que primeramente se establecieron en la comarca de Tanagra, fueron arrojados de allí por los Beocios y entonces se establecieron en Atenas. Si bien es cierto que los naturales de Atenas les concedieron la naturalización, les impusieron condiciones por las que se tenían que abstener de muchas cosas ⁸¹.

En los trágicos también se encuentra el estado de ánimo que acompañaba a la realización de los misterios, la descripción de ellos y los sacrificios que se realizaban ⁸². En la antigua doctrina órfica está la idea de la inmortalidad del alma. Ésta, cuando retorna del Hades, a donde ha ido al separarse del cuerpo, hace nacer nuevos seres, tanto humanos como animales y esta transmigración de las almas se realiza en virtud de tener que expiar ciertos pecados. La liberación del alma de este ciclo de los nacimientos, se obtenía mediante la observancia de las enseñanzas de los misterios y si se purificaba merecía volver cerca de los dioses inmortales.

Platón en *Cratilo*, 400 C., expone este concepto órfico de la separación del alma y del cuerpo estableciendo así el dualismo que existe.

“Algunos dicen que el cuerpo (soma) es tumba (sema) del alma, ya que ésta se halla sepultada en el cuerpo en que está... Pero me parece también, que Orfeo y los suyos, le han puesto sobre todo, este nombre (soma), en cuanto el alma expía la pena de los pecados que tiene que expiar, y esa envoltura, especie de una cárcel, la tiene para salvarse, ya que para el alma eso es justamente aquello de lo cual toma el nombre, es decir, un cuerpo (soma) hasta que el alma no haya pagado su deuda.”

Por lo tanto, existe un profundo dualismo en el concepto órfico y el ciclo de los nacimientos y la liberación de las almas es una prueba de ello.

Proclo escribe también sobre las enseñanzas de Orfeo y hace resaltar que no sólo la transmigración se realiza de cuerpos humanos a humanos, sino también que almas humanas van a cuerpos de animales, cambiando según los ciclos del tiempo.

Entre los autores contemporáneos a los orígenes del cristianismo, están Apuleyo y Luciano, quienes en forma festivo-satírica y por lo tanto realista, describen el profundo significado de los misterios. Ambos escritores, sin misticismo y desprovistos de preocupaciones religiosas, penetran en ellos y extraen el sentido objetivo.

Apuleyo, que vivió en el siglo II de nuestra era, se había afiliado a los misterios de Isis y Osiris. En su descripción del personaje, convertido por arte mágico en asno, relata todos los episodios que le suceden en su nueva existencia, en la cual conserva su inteligencia humana bajo la apariencia de borrico castigado, vendido y maltratado. Cuando consigue comer unas rosas, redimido por el símbolo de lo más alto en el ideal, vuelve al estado humano y por los misterios entra en contacto con la divinidad, purificado y enaltecido ⁸³.

En la obra de Luciano hay gran similitud en la descripción de estos encantamientos y es muy interesante la inquietud que revelan los personajes por saber si la mutación de ser humano en ave trasciende también al espíritu ⁸⁴.

LA HUMANIZACIÓN DEL DIOS LA METAMORFOSIS DIVINA EN LA VIDA ORGÁNICA

El dios trascendente, que surge a través del raciocinio del hombre, debe necesariamente transformarse en la vida orgánica para que el espíritu humano pueda tomar contacto con él. La razón del hombre que contesta a los por qué de la naturaleza ha creado el dios, pero una vez creado, por el animismo le atribuye la existencia para poder entrar en contacto con él.

La idea de la incorporación de la divinidad al organismo viviente la sustentan las religiones de la antigüedad, y entre ellas la que primitivamente concibió esto ha sido la egipcia, pasando luego a la griega para difundirse después a toda la raza indo-germana. Los egipcios, como todo pueblo primitivo, han imaginado el mundo lleno de poderes abstractos y en cada fenómeno creían ver la acción mala o buena de espíritus que ejercían determinada influencia. Gran número de animales, y sobre todo los domésticos, son venerados aún cuando no escapen a esto los animales malignos y gran cantidad de árboles son considerados sagrados. La organización política en pequeños estados ha sido la causa de que hubiera un sinnúmero de religiones, pues a cada pequeño estado correspondía una religión y el primitivo egipcio sólo se siente formando parte de esa organización. En esta forma cada individuo adora al dios que protege su estado y al cual está vinculado, y este dios es el que mantiene unida la comunidad.

La cantidad de animales que veneraban así como de plantas, no significa que la adoración fuera a ellos en sí, sino que en ellos se encarnaba la divinidad, pues por encima de estas divinidades estaban las superiores que regían el mundo. Pero siendo esta divinidad inaccesible para el trato cotidiano la encarnación en animales y plantas los ponía en contacto con el dios.

Pero como los dioses no son iguales a los animales que los representan, la divinidad también era representada en forma humana. Generalmente eran cuerpos humanos y la cabeza del animal peculiar a cada distrito, a cada agrupación.

En las religiones americanas primitivas es donde este fenómeno espiritual se produce más intensamente y da lugar a la formación de doctrinas reales, no simplemente místicas y metafísicas, que se convierten en liturgias y ritos. En Sahagún hallamos descritos detalladamente e interpretados estos fenómenos religiosos. El historiador norteamericano Prescott en la *Historia de la conquista de Méjico*, Cap. III, da una visión moderna de las doctrinas de Sahagún, y ahí vemos los primeros indicios del dios que entra en la doctrina orgánica, sin formar un órgano definido, especialmente en el corazón y en la sangre. El mito azteca inspiraba las ceremonias que celebraban al dios, penetrando en el corazón de la víctima y en su sangre.

"Una de las primeras fiestas era la instituída en honor del dios Tezcatlipoca... llamábase alma del mundo, y suponíase que era su creador. Se le representaba como un hermoso mozo, que gozaba de perenne juventud. Un año antes del sacrificio, se escogía a un mancebo, notable por su belleza personal... Ciertas personas tomaban a su cargo el instruirle en todo lo necesario para que representase su nuevo papel con dignidad y donaire. Se le cubría de espléndidos vestidos y se le regalaban incienso y flores aromáticas... Cuando salía a la calle... la multitud se postraba a adorarle como representante de su deidad benefactora.

Esta vida lujosa y regalada la tenía hasta cerca de un mes antes del sacrificio...

y los primeros nobles le daban banquetes donde se le tributaban todos los homenajes que convienen a una divinidad.

Llegaba por último el día fatal del sacrificio... Al llegar a la cumbre del templo recibíanle seis sacerdotes... Conducíanlo a la piedra de los sacrificios... cinco... sujetaban su cabeza y miembros, el sexto abría diestramente el pecho de la víctima y le sacaba el corazón palpitante, lo ofrecía primeramente al sol, objeto de culto en Anáhuac y lo arrojaba en seguida a los pies de la deidad patrona del templo."

En el territorio argentino se han encontrado los restos maravillosos de una de estas víctimas, la cual, después del sacrificio se ha petrificado. En esta momia americana se observa la posición clásica que describen los griegos. La víctima no es atada para los sacrificios, porque ésta debía ser voluntaria; tiene la cabeza echada hacia atrás para facilitar la operación. La posición en que se encuentra, el entrelace de las piernas, el brazo derecho levantado como en defensa, el izquierdo en posición como para contener la sangre que brotaba; la mandíbula inferior baja y todo lo que queda del rostro como delatando un movimiento de terror dan una impresión real del sacrificio como no ha sido posible hallar en otro monumento de la antigüedad egipcia o asiática.

Io, Isis, que es identificada en la religión egipcia con la vaca, y Ptah con el buey Apis, significan que en el mito primitivo, la transformación, trascendencia, del dios en los elementos naturales era fuertemente definida, en las religiones de todos los pueblos de civilización superior.

LA HUMANIZACIÓN DEL DIOS EN LAS RELIGIONES SEMÍTICAS

Tanto en las religiones semíticas como en las indo-germánicas, la humanización del dios se produce en dos fases: una cuando el dios se transforma en el semidiós, o ángel, o malah (el enviado) y la otra cuando se presenta directamente como hombre⁸⁵. En el mismo Génesis se aparecen unas veces los enviados del Señor, los ángeles; otras, es la voz del Señor por intermedio del ángel y otras son auténticos personajes, soldados que luchan y que luego descubren su naturaleza⁸⁶.

A veces se confunden el ángel y el mismo Dios en las narraciones bíblicas. Jehová aparece como un hombre de carne y hueso, es decir, encarnado⁸⁷. El texto bíblico debe revelar si el concepto de Jehová o de los Sloim que hablan y actúan como hombres, es un elemento aprovechable en el sentido de los elementos propios de las fuentes indo-germánicas para reconocer allí la unión de dios con el hombre mediante lo que se podría llamar la consanguinidad⁸⁸.

En la tragedia de Esquilo se observa la forma más primitiva del mito indo-germánico⁸⁹ y Cicerón, expresión característica del eclecticismo, la doctrina que más responde al espíritu práctico de los romanos, dice que hay que reconocer que los dioses son de la misma especie que los hombres: "Hominis esse specie deos confitendum est"⁹⁰.

Si la razón se halla en el dios y en el hombre, existe algo común entre ambos. El hombre tiene semejanza con el dios. En el siglo I a. de C. se desenvolvían también en Roma las corrientes estoicas y sobre todo la epicúrea con Lucrecio. Cicerón se refiere muy a menudo a ellas, especialmente en su obra *De los fines de los bienes y de los males*, que trata acerca de qué es el sumo bien para los epicúreos, estoicos, académicos y peripatéticos.

Al empirismo epicúreo se opone el saber innato, y por medio de lo probable llega a lo cierto sobre todo en el terreno religioso y moral.

Al referirse a Epicuro, Cicerón dice que él cree que los dioses existen por necesidad de una naturaleza superior, honrada por la piedad de los hombres, por su extraordinaria majestad y singular naturaleza. (Séneca. De benef., IV, 915.)

Los epicúreos con la ciencia canónica en el que el criterio de verdad son las sensaciones, previsiones y afectos, llegan a los conocimientos liberadores, al cuadrifármaco, mediante el cual se llega a la serenidad. Estos conocimientos liberadores son: no temer a los dioses, no temer a la muerte, facilidad en procurarse el límite de los bienes, límite de los males.

Como los principales males provienen del desconocimiento de la naturaleza de las cosas, conociéndola gozarán los placeres puros. Siendo los dioses superiores, de naturaleza incorruptible y bienaventurada, no pueden atribuírseles ni cuidados, ni iras, ni preocupaciones. Y no teniéndolas ellos no pueden producirlas a los demás ⁹¹. Lucrecio destacó con hermosura poética en esta doctrina el alejamiento de la angustia al pensar en la naturaleza de los dioses ⁹².

LA METAMORFOSIS DIVINA EN EL HOMBRE

En las religiones primitivas esta metamorfosis se produce en dos períodos: el período mítico o heroico y el período histórico.

Mediante la vinculación entre la divinidad y el ser humano, la divinidad se metamorfosea en el hombre. Zeus es padre de una serie de Héroes y desde el primer momento se le atribuye una hermana y esposa: Hera. Se deduce como consecuencia antropológica un primitivismo extremo, pues aún no se habían separado las distintas sangres, tal como en el mito bíblico de Adán y Eva; la familia no ha llegado aún a constituirse con sangre diferente.

Homero llama a Zeus "padre de los dioses y de los hombres", es decir, que ambos tienen una misma naturaleza: el hombre es como el dios.

El mito de Zeus y Leda marca la época de transición entre la mujer-madre y la virgen-madre porque el fenómeno de la maternidad no se conocía aún y por lo tanto la diferencia entre el hombre teogámico y el fitogámico. Leda es mujer de Tíndaro, pero es visitada por Zeus en forma de cisne y deposita dos huevos; uno es atribuído a Zeus y otro a Tíndaro. Del primero salen los mellizos divinos Elena y Polux y del segundo, los mellizos humanos Cástor y Clitemnestra.

El mejor mitólogo de la antigüedad, Apolonio de Rodas, en *Los Argonautas*, estudia el mito con mucho cuidado. Y dice que el origen divino era exclusivo de Polux, no de Cástor. La mitología antigua respetaba la paternidad tindárea. Tíndaro era el esposo legítimo de Leda, de donde el nombre de tindáreos porque en la antigüedad se confundía la paternidad.

Teócrito, en *Idilios 24*, relata el mito de Alcmena. Esta, esposa de Anfitríon, es madre de dos hijos mellizos: Heracles, hijo de Zeus e Ifictes, hijo de Anfitríon. Así se puede observar como el dios, valiéndose del ser femenino de la especie, aún en la época en que el origen fisiológico de la maternidad era conocido se transforma en hombre, se metamorfosea en ser humano. Zeus, tomando formas distintas, visita a mujeres como Leda, marcando esto un período primitivo, distinto al posterior en que Zeus se presentará

en forma definitivamente humana ⁹³. Zeus también se transforma tomando la forma de una lluvia de oro para así allegarse hasta Dánae engendrando en ella a Perseo ⁹⁴.

En el estudio sobre *Fenómenos generales del totemismo animal*, por Salomón Reinach, éste expone cómo se sustituye la concepción de los clanes divinos por las divinidades individuales donde las genealogías y leyendas, fijadas por los sacerdotes y poetas, reflejan las tradiciones totémicas. En la mitología clásica, Zeus es águila, o toro, o cisne; el toro a la vez que a Zeus representa a Diónisos. Estos animales son distintivos de los totems y el carácter sagrado reside en la especie, no en cada uno en particular. En la mitología griega no sólo los animales están asociados a los dioses, sino que hay numerosas leyendas relativas a la transformación de los dioses en animales. Cuando llega la era de las divinidades individuales, el clan que tenía determinado animal por totem tomará a éste por atributo del dios principal y se lo ofrecerá en sacrificio. De aquí nacerá la idea del sacrificio del dios antropomorfo.

El Διόνυσος Ζαγρο es un ejemplo ⁹⁵ de cómo Diónisos, tomando la forma de un toro, ha sido despedazado y devorado por los titanes. Pero la forma de un toro, ha sido despedazado y devorado por los titanes. Pero la inmolación del dios es aceptable con la condición de la resurrección, y esto es lo que hace Zeus. Los órficos poetizaron el ceremonial del sacrificio simbolizando el agotamiento del verano luego del reverdecer de la primavera.

Después del sacrificio totémico viene el humano y los autores clásicos muestran cómo no sólo gustan la sangre de la víctima sino pequeñas partes del cuerpo ⁹⁶.

LA HUMANIZACIÓN EN LAS RELIGIONES INDO-GERMÁNICAS

El mito hebreo ha sido tomado como simbólico del mito semítico. En el Génesis es evidente la paternidad de Jehová; el hombre desciende de la divinidad. Lo que entiende la Biblia por "hijos de Dios", "Eloim", se puede vincular con el mito griego: los Eloim elegían las mujeres y tenían hijos; éstos fueron héroes.

En la mitología griega y también en la romana existe la identificación del hombre con la divinidad.

En un material atribuido a Hesíodo, éste enumera las mujeres que tuvieron trato con Zeus. La obra aludida son las *Heoias*, nombre que proviene de ἡ οἶα o *esa que* ⁹⁷.

Luego de enumerar las Heoias con quienes tiene trato Zeus, enumera las Grandes Heoias ⁹⁸. Así se produce la identificación del hombre con la divinidad para luego ver al hombre que se transforma en dios, como se puede deducir de los pasajes de *Andrómaca*, de Eurípides. La soberbia de la raza indo-germánica llegaba a creerse no sólo igual a la divinidad, sino hasta superarla, y es así como llegó a divinizar los fundadores de las ciudades.

En el segundo período, o sea el histórico, la religión romana ofrece características que permiten remontarse a una época anterior a la griega, pues en ella predomina el mito órfico de la serpiente-padre ^{99 y 100}.

Es Zeus quien declara a Hera las mujeres con las cuales tuvo trato y en quienes engendró hijos: "Cuando amé a Isione, de la que tuve hijos, y luego a Dánae, que dió a Perseo. . . Alcmena a Heracles, Semele a Diónisos, etcétera", y demuestra cómo la divinidad se transforma en hombre.

El mito hebreo

vat-ta-har	vat-let	eth		
καὶ συλλαβουσα	ητεκε	διὰ		
quae concepit	et peperit	per		
ka-yin	vat-to-mer			
τὸν καὶν	καὶ εἰπεῖν			
Caín	et dicunt			
ka-ni-thi	ish	eth	Jho-vath	
ικτεσαμεν	ἄνθρωπον	διὰ	τοῦ	Zeou
possedi	hominen	per	Deum	

Es de notar que en este pasaje la Vulgata está de acuerdo con la Septuaginta, porque *ish* significa *varón*, *ἄνθρωπος*, *vir* y no *ἄνθρωπος*, *homo*.

Luego la Vulgata no ha sido redactada sobre el texto hebreo, sino sobre el griego. Este ejemplo hebreo comparado con el mito indo-germánico de Leda y Alcmena marcan la diferencia entre los distintos hombres teogámico y fitogámico. El primero por el dios; el segundo por el hombre.

LA METAMORFOSIS DIVINA EN LOS FENÓMENOS NATURALES

La transformación del dios en los fenómenos naturales y especialmente la divinización por transformación de existencia de estas fuerzas se puede observar en Hesíodo.

Para comprender lo que en este autor significa el Caos, que es el que desarrolla después Platón, hay que tener en cuenta el elemento órfico que debe ser estudiado en relación con el problema de la inteligencia divina. Caos significa órficamente la reducción a la abstracción y al vacío absoluto; no al desorden de la materia. En este espacio hay una realidad, Γαῖα, la Madre Tierra, que comprendía al sol y a la luna como planetas y la bóveda celeste junto con las estrellas, que eran tenidas como pequeños corpúsculos.

El origen de la vida se debe a la atracción de la divinidad Γαῖα y Ερος,

Este es principio espiritual trascendente, de existencia metafísica, intangible, impensable, pero con la Tierra es la causa primordial de la vida y de su evolución ¹⁰¹. También los vientos se transforman en dioses del aire y como tales dominan otros elementos ¹⁰². Y ya deificadas estas fuerzas son invocadas por los hombres para su protección ¹⁰³. Aquí no sólo se observa la transformación de las fuerzas naturales en un dios, sino que además de la divinización pasa luego a la otra etapa de la humanización o relación entre los dioses y los seres humanos.

La religión que da un material muy antiguo es la americana. En los estudios de Lafone Quevedo y Lehmann Nitsche se encuentran los himnos a Pachamama, en los cuales se invoca a la Madre Tierra: "Pachamama, cusiya, cusiya", Madre Tierra, ayúdame, ayúdame.

LA COMUNIÓN CON EL DIOS

Luego del estudio psicofisiológico del alma y su contacto trascendente con lo divino, reconocido el pecado por la violación del tabú, viene la propiciación por el proceso catártico que vence la ira del dios. El acercamiento entre el dios y el hombre se lleva a cabo mediante la humanización de aquél por la metamorfosis divina, y la última etapa se realiza cuando se lleva a cabo la comunión del dios y el hombre.

El reconocimiento del Creador y la criatura es un concepto opuesto en la religión y la filosofía, pues mientras en la religión el Creador es el dios y la criatura es el hombre, para la filosofía el creador es el hombre y la criatura es el dios. Todas las religiones históricas sienten la necesidad de esta comunión, mientras que la filosofía plantea nuevamente un problema al establecer la disyuntiva de si esta comunión puede ser sólo una realidad o si alcanza a ser una necesidad. Este problema está encarado por Platón.

Para este filósofo la ciencia firme de lo universal adquirida por los conceptos es lo válido, opuesto a la mutabilidad de una serie de opiniones adquiridas por las sensaciones. Sobre esta forma del conocimiento fundamenta su teoría del ser: lo sensible es ilusorio y el conocimiento verdadero está dado por las *Ideas*. Hay un mundo espiritual, eterno, que son las ideas y el alma, opuesto al mundo material. El alma busca y encuentra a éstas porque por la *Reminiscencia* las ha contemplado antes de entrar en el cuerpo. Como las Ideas son eternas, el *Demiurgo* ha formado sobre ellas las cosas. La naturaleza del Dios, la constituye el Bien, creado a imitación de un modelo eterno y el alma universal de que está dotado lo penetra y envuelve todo. Como el Bien no puede ser causa del Mal debe haber algo que se oponga a ella, y es la materia.

El hombre, unión del cuerpo y del alma, ¿cómo es capaz de pecado? Platón afirma que siendo el alma de naturaleza igual a las *Ideas* porque las ha contemplado antes de entrar en el cuerpo es inmortal; pero que las tres facultades de ella, alma racional, alma pasional y alma apetitiva, la alejan de su procedencia divina, pues está como en una cárcel y que por eso cuando el cuerpo muere está el alma condenada a una transmigración según méritos o culpas del individuo y así se opone el Bien al Mal como el Alma al cuerpo. Y así, por Necesidad, se opone a la Mente Ordenadora y las cosas son copias imperfectas de las Ideas¹⁰⁴.

En todas estas ideas filosóficas y su relación con las religiones el orfismo es la base. Werner Jaeger expone claramente en su obra *Paideia* el pensamiento filosófico y religioso en su relación con el orfismo.

"El siglo vi, que tras el naturalismo disolvente del siglo vii es una lucha decisiva para llegar a una nueva estructuración espiritual de la vida, no significa sólo un vigoroso esfuerzo filosófico sino también una poderosa elevación religiosa. El movimiento órfico es uno de los más relevantes testimonios de esta nueva intimidad. En las creencias órficas relativas al alma amanece un nuevo sentimiento de la vida humana y una nueva forma de la conciencia de sí mismo."

"En el concepto órfico del alma, en contraposición al concepto homérico, hay un movimiento normativo expreso. De la creencia en el origen divino del alma y en su inmortalidad se sigue la exigencia de mantener su pureza en su estado terrestre de unión con el cuerpo."

"Los órficos y los pitagóricos mantienen ciertos preceptos de contención ascética, sobre todo la abstinencia de todo alimento de carne. Y el desprecio del cuerpo comienza ya con la brusca contraposición del cuerpo y el alma que se sigue de la

de los Dióscuros, y además los de Hera de Hista, de Temis, de las Chárites y de las Nereidas, todos los demás, desde tiempo inmemorial, los conocieron los egipcios de su país. En cuanto a los dioses, los nombres, de que no consta tuviesen noticia, se deberían, según creo, a los Pelasgos...”

Los atenienses tomaron de los Pelasgos las ceremonias y los misterios de los Cabiros y fueron discípulos de ellos en la construcción de estatuas. Éstos, que a todos los dioses designaban con el nombre de Theoi, derivado según Heródoto de la palabra Thentes (ponentes), significando que todo lo ponían los dioses en el mundo, pero habiendo oído con el tiempo los nombres de los dioses venidos del Egipto... acordaron consultar el oráculo de Dodona, sobre el uso de nombres peregrinos ⁷³. Según refiere Heródoto en su libro II, Melampo que fué un médico que recibió como premio una parte del reino de Argos, supo apropiarse el arte de la adivinación de los egipcios y la enseñó a los griegos juntamente con los misterios y el culto de Dionisos, introduciéndole algunos cambios. De los egipcios también recibieron los griegos el nombre de muchos de sus dioses. Los atenienses, maestros de los demás griegos, tomaron de los pelasgos el nombre de los dioses y éstos parece que los tomaron de los egipcios, pues en el oráculo de Dodona invocaban primeramente a todos los dioses en sus sacrificios, sin especificación de nombre y luego comenzaron a usar el nombre de dioses peregrinos. Los oráculos de Dodona y de Tebas son parecidos y entre las fiestas muy antiguas del Egipto, las procesiones, las ofrendas y los concursos eran de un carácter muy reciente en Grecia. Tanto Heródoto como Hesíodo coinciden en el mito de Perseo común al Egipto y a Grecia en algunos aspectos ⁷⁴.

Antes de realizar un rito fundamental se hacía la purificación de las manos por el agua lustral en un lavado o ablución sagrada que ellos entendían por ἡ χέρονιψ ⁷⁵.

Además de la purificación que tenían que hacer ellos también, debían hacerlo en el sitio donde se iba a realizar el sacrificio y los aromas con que lo hacían eran comprendidos bajo el nombre de ὀλιβανωτός, o sea, aquello que deriva del Líbano, incienso del Líbano ⁷⁶.

Igualmente, Aristófanes en *Las Ranas*, Vers. 871; en *Las Avispas*, Vers. 94, y en *Las Nubes*, Vers. 425, emplea este término con la misma significación dada anteriormente y con idéntico fin, o sea, el de purificar el ambiente.

EL RITO CATÁRTICO DE DELFOS EN ATENAS Y FUERA DE GRECIA

Entre todos los dioses de la mitología, el que tiene un interés particular es Apolo, dios que se manifiesta a los mortales en el oráculo de Delfos. Según el Himno Homérico a Apolo, tanto en Creta como en la costa del Asia Menor se adoraba a Apolo desde muy antiguo. Apolo es hijo de Zeus y Leto, y ésta no podía darlo a luz, pues Hera había retenido a la diosa de los alumbramientos. La madre, luego de largas peregrinaciones arriba a Delos, donde tiene lugar el nacimiento del dios. Este es otro de los sitios principales de su culto.

Según el Himno mencionado, este dios deseaba tener un lugar donde celebrar el culto y llega a Delfos en un barco que había sido arrastrado por la tormenta, y manifiesta que va a perpetuar su culto allí. En Delfos mató

a la serpiente Pitón, que tenía relación con la tierra, encarnando el espíritu de los muertos.

Apolo es el protector del crecimiento de las plantas, de los ganados. En la *Ilíada* es portador de la peste y tanto proporciona ayudas como toma venganzas y causa muertes.

Para gozar de la protección de él exige expiaciones y sacrificios; su santuario era universalmente venerado y llegaban las peregrinaciones a consultar el oráculo que hablaba por medio de la Pitia.

Tal era la fe en este oráculo, que concurrían gentes de toda Grecia, del sur de Italia, de pueblos del Asia y aun del Africa ⁷⁷. La consulta al oráculo de Delfos se extendió más allá de los límites de la Grecia y Heródoto refiere que era uno de los que se conceptuaban como más verídicos. Así, Cresos envía a consultar varios oráculos para ver si debía emprender la guerra contra los persas, "pero cuando halló la de Delfos la recibió con veneración, persuadido de que allí sólo residía un verdadero numen... ⁷⁸.

LA PROPICIACIÓN

La propiciación, es decir, la reconciliación y la reanudación de la marcha de la especie humana hacia el ideal del bien, hacia el cual llegan muy pocas almas, se realizaba en los "misterios". Reconocida la falta y purificada, el hombre debía propiciarse la divinidad enfadada y es entonces cuando en las religiones empieza a definirse τα σφάγια de τὸ σφάγιον lo que conduce al acto traducido con exactitud por los verbos: ἐναγίζω y ἐντέμνω. τα σφάγια eran las víctimas sacrificadas a la divinidad y τὸ σφάγιον era la víctima, un ser humano. Así tenemos con la acepción de víctimas en general, es decir, los sacrificios para la interpretación de la voluntad divina, que el término de τὸ σφάλν está empleado por Heródoto, Eurípides y Esquilo.

Esquilo en *Los siete contra Tebas*, Vers. 377, dice que Tideo gruñe para que lo dejen pasar, pero el adivino se lo impide porque las víctimas le son desfavorables...

Heródoto XI-61: "Mas no se mostraban las víctimas faustas y propicias a los Lacedemonios..." "... y no pudiendo por otra cerrar con ellos al enemigo, por no serles todavía favorables los sacrificios..."

El término τὸ σφάγιον indica en estos mismos autores, un ser humano: Eurípides: *Hecuba*, Ver. 108 "... la asamblea de los Aqueos ha decidido, le dice, sacrificar tu hija a Aquiles... y más adelante dice que el hijo de Laertes persuade a la armada que no rechace, al mejor de los griegos, por víctimas serviles.

En el verbo ἐναγίζω hay un principio de consagración a la divinidad, porque en él está el término τὸ ἄγος, el pecado, el mal en sentido religioso, y por lo tanto en el término ἐναγίζω se encuentra la idea de la consagración, de sacrificio a un muerto, un semidiós o un dios.

τὸ ἄγος: aquello que debe ser expiado, es el crimen o el sacrilegio cometido contra los dioses a los que hay que dar satisfacciones.

Esquilo, en *Las suplicantes*, lo hace expresar por el coro y por el rey, como una maldición.

"Con sólo tu voto, a una seña tuya, todo lo decides desde lo alto de tu trono, donde no hay más cetro que el tuyo. ¡Guárdate de un sacrificio!"
Rey.— "¡Recaiga el sacrilegio sobre mis enemigos!" (Vers. 375.)

En la misma forma la usa Sófocles en su *Antígona*, Vers. 771, y Heródoto, en el Libro VI, Cap. 56, como pecado.

"Tienen todos los Espartanos ciertos derechos... como son... y llevar las armas al país que quisiesen... que ningún espartano, so pena de incurrir en el más horrendo anatema, se lo pueda estorbar"...

La significación de ἐντέμνω es distinta de ἐναγιξω. En éste está la idea de la consagración, mientras que en ἐντέμνω está la idea de la redención por la sangre, pues su significación es la de volver la cabeza de la víctima hacia la tierra para ser degollada.

Con la evolución civilizadora, el ser humano fué substituído por animales, y más modernamente fué representado por signos materiales. Así, entonces, primero fué el hombre, luego los animales y por último vino y trigo.

Los sacrificios debían realizarse sobre altares desprendidos del contacto de la tierra, considerada como lugar impuro. El altar, pues, constaba de dos partes: ἡ ἔσχαρα es la parte alta del altar y ὁ βωμός la parte baja o pie de él.

El βωμός separaba la ἔσχαρα del suelo y en ésta debía realizarse el sacrificio de la víctima.

Esta diferencia ha tenido variaciones según los autores que emplean el término, por lo que puede observarse la evolución que ha sufrido el altar como parte del sacrificio.

Así, en la *Odisea*, se usa βωμός como el altar propiciatorio; lo mismo en Hesíodo, mientras que en los trágicos se emplea el ἔσχαρα,

Del montículo primitivo donde se aplacaba a los dioses ha surgido el altar cuya parte superior es la adecuada para los ritos por estar separada de la tierra.

LOS MISTERIOS

El hombre purificado formaba, o podía formar parte de esos colegios o sociedades esotéricas o secretas, en que se reunían las almas elegidas y que con el lenguaje místico alcanzaban el contacto con la divinidad. Estos Misterios, al principio son patrimonio de una limitada sociedad aristocrática hasta que predomina sobre el mundo griego el culto de Diónisos, celebrándose luego los Grandes Misterios y quedando para los iniciados. los místicos, el estar en contacto con la divinidad.

Para Plotino los actos del alma son los intelectivos, pues ella es imagen del Intelecto; los actos inferiores son pasiones de esa alma. De esto se infiere la doble naturaleza del alma: intelectual y sensitiva.

"El alma universal posee una parte inferior que dirige hacia el cuerpo y una superior hacia el intelecto y siendo universal y del universo, por medio de su parte inferior gobierna el universo corpóreo." *Enneadas*, IV-8, 8.

En III-7, 10 expone cómo, engendrado el lugar o cuerpo, el alma, primeramente, se hizo temporal produciendo el tiempo en lugar de la eternidad. Así surge la necesidad de la materia, y como una consecuencia el mal y ésta es inherente al último grado de la escala descendente: Intelecto, Alma Universal, Mundo, Materia.

"En el eterno descenso y alejamiento, el último, después del cual no es posible que nazca algo, éste es el mal; ahora bien, por necesidad existe lo que se halla después

del primero, por lo cual también el último existe. Éste es la materia... ésta es la necesidad del mal." I-8, 7.

Para Plotino el hombre virtuoso no es ambas cosas, cuerpo y alma, sino alma solamente: pensamientos, opiniones, es decir, intelecto. Lo que se halla por debajo de esto pertenece al animal.

"La participación (del alma en el cuerpo) no consiste en una caída de esa alma en este mundo sino que puede considerarse un venir al cuerpo, o sea en el sentido de dar a éste algo a sí misma..." (VI, 4, 16).

El alma contaminada por el cuerpo y convertida en cómplice por la participación de las pasiones y en todas las opiniones de aquél, es mala. Será buena, virtuosa, si no está de acuerdo con él sino que obra de por sí y no participa de las pasiones ni tiene miedo en abandonar el cuerpo y si mantienen la dirección y el mando la razón, el intelecto y las restantes facultades no se oponen. Tal disposición del alma... no hay error en considerarla semejante a Dios, pues es puro lo divino y el acto de semejante especie, de manera que posee sabiduría quien lo imita I-2, 3.

Fea es el alma intemperante e injusta... por mezcla, confusión y comercio con el cuerpo y con la materia... Y tal como limpiando al oro de las materias terrosas que lo afean resulta puro y bello... el alma... cuando queda sola, pierde toda la fealdad derivada de la otra naturaleza. I-6, 5.

Vuelve hacia tu interior y si tú mismo no te ves, haz como el escultor que corta, pule y depura el mármol que resultará embellecido, hasta que no exprese un hermoso rostro de estatua. También tú, de la misma manera, cercena y arroja de ti lo superfluo..., y, purificando lo que es oscuro, haz de manera tal que se transforme en luminoso, y no ceses de elaborar tu estatua, hasta que el divino esplendor de la virtud no resplandezca a tu mirada... Pues jamás el ojo puede ver el sol si no se ha hecho semejante a él, ni el alma puede ver lo bello si no se ha hecho bella. Entonces si quiere contemplar a Dios y a la belleza, que antes se convierta toda ella en divina y bella. I-6, 9.

Los antiguos órficos al considerar el cuerpo como la cárcel del alma sostenían que lo era hasta que ésta no hubiera expiado su culpa.

Consideraban el pecado original, la rebelión de los Titanes para con Zeus y después de la expiación la generación originada por ellos de los seres mortales. Esto origina el ciclo de los nacimientos cuya transmigración de almas podía cumplirse a cuerpos humanos o a animales. La liberación del ciclo del nacimiento se obtenía a través de la iniciación en los misterios, que enunciaban las penurias por las que atravesaban las almas en su viaje al mundo subterráneo, el retorno y la transmigración.

Los Misterios Eleusinos, que predominaron en toda la Grecia, dieron un concepto distinto de la muerte en lo que al alma se refiere: lo hicieron más amable. Conocida es la leyenda de Deméter a quien le ha sido robada su hija Core por el señor del Hades. Zeus desoye los ruegos para que le sea devuelta y Deméter se retira a Eleusis impidiendo el crecimiento de los frutos. Zeus entonces consiente en que una tercera parte del año lo pase en el Hades y el resto, nuevamente en el Olimpo. En Eleusis pide la diosa la erección del templo, donde enseñará los misterios, pues habiendo levantado su maldición, la naturaleza vuelve a fructificar y la raza humana se salva. Tal es el origen mítico de los misterios de Eleusis, los que fueron guardados secretamente. Para tomar parte en ellos había que estar iniciado primeramente por una purificación y luego había que esperar determinada época del año para pasar de los pequeños a los grandes misterios.

Homero, en el Himno a Deméter, relata cómo, luego de vagar, la diosa llega a Eleusis, cerca de Atenas y allí pide la erección del templo ⁷⁹.

Heródoto presenta a los "Cabiros" como divinidades pelágicas. Estos Cabiros, o Grandes Dioses, parecen ser, según algunos autores, introducidos

por los navegantes fenicios, pues el nombre correspondería a la semítica de Grandes Dioses. Reinach dice que también es posible que los pelagos de Samotracia hubieran tenido divinidades anónimas a quienes les llamaban Grandes Dioses y que cuando arribaron los fenicios les llamaron Cabiros ⁸⁰.

Según el mismo Heródoto, los Gerifeos, fenicios de origen, llevaron un culto, con sus misterios a Atenas. Estos Gerifeos, que primeramente se establecieron en la comarca de Tanagra, fueron arrojados de allí por los Beocios y entonces se establecieron en Atenas. Si bien es cierto que los naturales de Atenas les concedieron la naturalización, les impusieron condiciones por las que se tenían que abstener de muchas cosas ⁸¹.

En los trágicos también se encuentra el estado de ánimo que acompañaba a la realización de los misterios, la descripción de ellos y los sacrificios que se realizaban ⁸². En la antigua doctrina órfica está la idea de la inmortalidad del alma. Ésta, cuando retorna del Hades, a donde ha ido al separarse del cuerpo, hace nacer nuevos seres, tanto humanos como animales y esta transmigración de las almas se realiza en virtud de tener que expiar ciertos pecados. La liberación del alma de este ciclo de los nacimientos, se obtenía mediante la observancia de las enseñanzas de los misterios y si se purificaba merecía volver cerca de los dioses inmortales.

Platón en *Cratilo*, 400 C., expone este concepto órfico de la separación del alma y del cuerpo estableciendo así el dualismo que existe.

“Algunos dicen que el cuerpo (soma) es tumba (sema) del alma, ya que ésta se halla sepultada en el cuerpo en que está... Pero me parece también, que Orfeo y los suyos, le han puesto sobre todo, este nombre (soma), en cuanto el alma expía la pena de los pecados que tiene que expiar, y esa envoltura, especie de una cárcel, la tiene para salvarse, ya que para el alma eso es justamente aquello de lo cual toma el nombre, es decir, un cuerpo (soma) hasta que el alma no haya pagado su deuda.”

Por lo tanto, existe un profundo dualismo en el concepto órfico y el ciclo de los nacimientos y la liberación de las almas es una prueba de ello.

Proclo escribe también sobre las enseñanzas de Orfeo y hace resaltar que no sólo la transmigración se realiza de cuerpos humanos a humanos, sino también que almas humanas van a cuerpos de animales, cambiando según los ciclos del tiempo.

Entre los autores contemporáneos a los orígenes del cristianismo, están Apuleyo y Luciano, quienes en forma festivo-satírica y por lo tanto realista, describen el profundo significado de los misterios. Ambos escritores, sin misticismo y desprovistos de preocupaciones religiosas, penetran en ellos y extraen el sentido objetivo.

Apuleyo, que vivió en el siglo II de nuestra era, se había afiliado a los misterios de Isis y Osiris. En su descripción del personaje, convertido por arte mágico en asno, relata todos los episodios que le suceden en su nueva existencia, en la cual conserva su inteligencia humana bajo la apariencia de borrico castigado, vendido y maltratado. Cuando consigue comer unas rosas, redimido por el símbolo de lo más alto en el ideal, vuelve al estado humano y por los misterios entra en contacto con la divinidad, purificado y enaltecido ⁸³.

En la obra de Luciano hay gran similitud en la descripción de estos encantamientos y es muy interesante la inquietud que revelan los personajes por saber si la mutación de ser humano en ave trasciende también al espíritu ⁸⁴.

LA HUMANIZACIÓN DEL DIOS LA METAMORFOSIS DIVINA EN LA VIDA ORGÁNICA

El dios trascendente, que surge a través del raciocinio del hombre, debe necesariamente transformarse en la vida orgánica para que el espíritu humano pueda tomar contacto con él. La razón del hombre que contesta a los por qué de la naturaleza ha creado el dios, pero una vez creado, por el animismo le atribuye la existencia para poder entrar en contacto con él.

La idea de la incorporación de la divinidad al organismo viviente la sustentan las religiones de la antigüedad, y entre ellas la que primitivamente concibió esto ha sido la egipcia, pasando luego a la griega para difundirse después a toda la raza indo-germana. Los egipcios, como todo pueblo primitivo, han imaginado el mundo lleno de poderes abstractos y en cada fenómeno creían ver la acción mala o buena de espíritus que ejercían determinada influencia. Gran número de animales, y sobre todo los domésticos, son venerados aún cuando no escapen a esto los animales malignos y gran cantidad de árboles son considerados sagrados. La organización política en pequeños estados ha sido la causa de que hubiera un sinnúmero de religiones, pues a cada pequeño estado correspondía una religión y el primitivo egipcio sólo se siente formando parte de esa organización. En esta forma cada individuo adora al dios que protege su estado y al cual está vinculado, y este dios es el que mantiene unida la comunidad.

La cantidad de animales que veneraban así como de plantas, no significa que la adoración fuera a ellos en sí, sino que en ellos se encarnaba la divinidad, pues por encima de estas divinidades estaban las superiores que regían el mundo. Pero siendo esta divinidad inaccesible para el trato cotidiano la encarnación en animales y plantas los ponía en contacto con el dios.

Pero como los dioses no son iguales a los animales que los representan, la divinidad también era representada en forma humana. Generalmente eran cuerpos humanos y la cabeza del animal peculiar a cada distrito, a cada agrupación.

En las religiones americanas primitivas es donde este fenómeno espiritual se produce más intensamente y da lugar a la formación de doctrinas reales, no simplemente místicas y metafísicas, que se convierten en liturgias y ritos. En Sahagún hallamos descritos detalladamente e interpretados estos fenómenos religiosos. El historiador norteamericano Prescott en la *Historia de la conquista de Méjico*, Cap. III, da una visión moderna de las doctrinas de Sahagún, y ahí vemos los primeros indicios del dios que entra en la doctrina orgánica, sin formar un órgano definido, especialmente en el corazón y en la sangre. El mito azteca inspiraba las ceremonias que celebraban al dios, penetrando en el corazón de la víctima y en su sangre.

"Una de las primeras fiestas era la instituída en honor del dios Tezcatlipoca... llamábase alma del mundo, y suponíase que era su creador. Se le representaba como un hermoso mozo, que gozaba de perenne juventud. Un año antes del sacrificio, se escogía a un mancebo, notable por su belleza personal... Ciertas personas tomaban a su cargo el instruirle en todo lo necesario para que representase su nuevo papel con dignidad y donaire. Se le cubría de espléndidos vestidos y se le regalaban incienso y flores aromáticas... Cuando salía a la calle... la multitud se postraba a adorarle como representante de su deidad benefactora.

Esta vida lujosa y regalada la tenía hasta cerca de un mes antes del sacrificio...

y los primeros nobles le daban banquetes donde se le tributaban todos los homenajes que convienen a una divinidad.

Llegaba por último el día fatal del sacrificio... Al llegar a la cumbre del templo recibíanle seis sacerdotes... Conducíanlo a la piedra de los sacrificios... cinco... sujetaban su cabeza y miembros, el sexto abría diestramente el pecho de la víctima y le sacaba el corazón palpitante, lo ofrecía primeramente al sol, objeto de culto en Anáhuac y lo arrojaba en seguida a los pies de la deidad patrona del templo."

En el territorio argentino se han encontrado los restos maravillosos de una de estas víctimas, la cual, después del sacrificio se ha petrificado. En esta momia americana se observa la posición clásica que describen los griegos. La víctima no es atada para los sacrificios, porque ésta debía ser voluntaria; tiene la cabeza echada hacia atrás para facilitar la operación. La posición en que se encuentra, el entrelace de las piernas, el brazo derecho levantado como en defensa, el izquierdo en posición como para contener la sangre que brotaba; la mandíbula inferior baja y todo lo que queda del rostro como delatando un movimiento de terror dan una impresión real del sacrificio como no ha sido posible hallar en otro monumento de la antigüedad egipcia o asiática.

Io, Isis, que es identificada en la religión egipcia con la vaca, y Ptah con el buey Apis, significan que en el mito primitivo, la transformación, trascendencia, del dios en los elementos naturales era fuertemente definida, en las religiones de todos los pueblos de civilización superior.

LA HUMANIZACIÓN DEL DIOS EN LAS RELIGIONES SEMÍTICAS

Tanto en las religiones semíticas como en las indo-germánicas, la humanización del dios se produce en dos fases: una cuando el dios se transforma en el semidiós, o ángel, o malah (el enviado) y la otra cuando se presenta directamente como hombre ⁸⁵. En el mismo Génesis se aparecen unas veces los enviados del Señor, los ángeles; otras, es la voz del Señor por intermedio del ángel y otras son auténticos personajes, soldados que luchan y que luego descubren su naturaleza ⁸⁶.

A veces se confunden el ángel y el mismo Dios en las narraciones bíblicas. Jehová aparece como un hombre de carne y hueso, es decir, encarnado ⁸⁷. El texto bíblico debe revelar si el concepto de Jehová o de los Sloim que hablan y actúan como hombres, es un elemento aprovechable en el sentido de los elementos propios de las fuentes indo-germánicas para reconocer allí la unión de dios con el hombre mediante lo que se podría llamar la consanguinidad ⁸⁸.

En la tragedia de Esquilo se observa la forma más primitiva del mito indo-germánico ⁸⁹ y Cicerón, expresión característica del eclecticismo, la doctrina que más responde al espíritu práctico de los romanos, dice que hay que reconocer que los dioses son de la misma especie que los hombres: "Hominis esse specie deos confitendum est" ⁹⁰.

Si la razón se halla en el dios y en el hombre, existe algo común entre ambos. El hombre tiene semejanza con el dios. En el siglo I a. de C. se desenvolvían también en Roma las corrientes estoicas y sobre todo la epicúrea con Lucrecio. Cicerón se refiere muy a menudo a ellas, especialmente en su obra *De los fines de los bienes y de los males*, que trata acerca de qué es el sumo bien para los epicúreos, estoicos, académicos y peripatéticos.

Al empirismo epicúreo se opone el saber innato, y por medio de lo probable llega a lo cierto sobre todo en el terreno religioso y moral.

Al referirse a Epicuro, Cicerón dice que él cree que los dioses existen por necesidad de una naturaleza superior, honrada por la piedad de los hombres, por su extraordinaria majestad y singular naturaleza. (Séneca. De benef., IV, 915.)

Los epicúreos con la ciencia canónica en el que el criterio de verdad son las sensaciones, previsiones y afectos, llegan a los conocimientos liberadores, al cuadrifármaco, mediante el cual se llega a la serenidad. Estos conocimientos liberadores son: no temer a los dioses, no temer a la muerte, facilidad en procurarse el límite de los bienes, límite de los males.

Como los principales males provienen del desconocimiento de la naturaleza de las cosas, conociéndola gozarán los placeres puros. Siendo los dioses superiores, de naturaleza incorruptible y bienaventurada, no pueden atribuírseles ni cuidados, ni iras, ni preocupaciones. Y no teniéndolas ellos no pueden producirlas a los demás ⁹¹. Lucrecio destacó con hermosura poética en esta doctrina el alejamiento de la angustia al pensar en la naturaleza de los dioses ⁹².

LA METAMORFOSIS DIVINA EN EL HOMBRE

En las religiones primitivas esta metamorfosis se produce en dos períodos: el período mítico o heroico y el período histórico.

Mediante la vinculación entre la divinidad y el ser humano, la divinidad se metamorfosea en el hombre. Zeus es padre de una serie de Héroes y desde el primer momento se le atribuye una hermana y esposa: Hera. Se deduce como consecuencia antropológica un primitivismo extremo, pues aún no se habían separado las distintas sangres, tal como en el mito bíblico de Adán y Eva; la familia no ha llegado aún a constituirse con sangre diferente.

Homero llama a Zeus "padre de los dioses y de los hombres", es decir, que ambos tienen una misma naturaleza: el hombre es como el dios.

El mito de Zeus y Leda marca la época de transición entre la mujer-madre y la virgen-madre porque el fenómeno de la maternidad no se conocía aún y por lo tanto la diferencia entre el hombre teogámico y el fitogámico. Leda es mujer de Tíndaro, pero es visitada por Zeus en forma de cisne y deposita dos huevos; uno es atribuído a Zeus y otro a Tíndaro. Del primero salen los mellizos divinos Elena y Polux y del segundo, los mellizos humanos Cástor y Clitemnestra.

El mejor mitólogo de la antigüedad, Apolonio de Rodas, en *Los Argonautas*, estudia el mito con mucho cuidado. Y dice que el origen divino era exclusivo de Polux, no de Cástor. La mitología antigua respetaba la paternidad tindárea. Tíndaro era el esposo legítimo de Leda, de donde el nombre de tindáreos porque en la antigüedad se confundía la paternidad.

Teócrito, en *Idilios 24*, relata el mito de Alcmena. Esta, esposa de Anfitríón, es madre de dos hijos mellizos: Heracles, hijo de Zeus e Ifictes, hijo de Anfitríón. Así se puede observar como el dios, valiéndose del ser femenino de la especie, aún en la época en que el origen fisiológico de la maternidad era conocido se transforma en hombre, se metamorfosea en ser humano. Zeus, tomando formas distintas, visita a mujeres como Leda, marcando esto un período primitivo, distinto al posterior en que Zeus se presentará

en forma definitivamente humana ⁹³. Zeus también se transforma tomando la forma de una lluvia de oro para así allegarse hasta Dánae engendrando en ella a Perseo ⁹⁴.

En el estudio sobre *Fenómenos generales del totemismo animal*, por Salomón Reinach, éste expone cómo se sustituye la concepción de los clanes divinos por las divinidades individuales donde las genealogías y leyendas, fijadas por los sacerdotes y poetas, reflejan las tradiciones totémicas. En la mitología clásica, Zeus es águila, o toro, o cisne; el toro a la vez que a Zeus representa a Diónisos. Estos animales son distintivos de los totems y el carácter sagrado reside en la especie, no en cada uno en particular. En la mitología griega no sólo los animales están asociados a los dioses, sino que hay numerosas leyendas relativas a la transformación de los dioses en animales. Cuando llega la era de las divinidades individuales, el clan que tenía determinado animal por totem tomará a éste por atributo del dios principal y se lo ofrecerá en sacrificio. De aquí nacerá la idea del sacrificio del dios antropomorfo.

El Διόνυσος Ζαγρ es un ejemplo ⁹⁵ de cómo Diónisos, tomando la forma de un toro, ha sido despedazado y devorado por los titanes. Pero la forma de un toro, ha sido despedazado y devorado por los titanes. Pero la inmolación del dios es aceptable con la condición de la resurrección, y esto es lo que hace Zeus. Los órficos poetizaron el ceremonial del sacrificio simbolizando el agotamiento del verano luego del reverdecer de la primavera.

Después del sacrificio totémico viene el humano y los autores clásicos muestran cómo no sólo gustan la sangre de la víctima sino pequeñas partes del cuerpo ⁹⁶.

LA HUMANIZACIÓN EN LAS RELIGIONES INDO-GERMÁNICAS

El mito hebreo ha sido tomado como simbólico del mito semítico. En el Génesis es evidente la paternidad de Jehová; el hombre desciende de la divinidad. Lo que entiende la Biblia por "hijos de Dios", "Eloim", se puede vincular con el mito griego: los Eloim elegían las mujeres y tenían hijos; éstos fueron héroes.

En la mitología griega y también en la romana existe la identificación del hombre con la divinidad.

En un material atribuido a Hesíodo, éste enumera las mujeres que tuvieron trato con Zeus. La obra aludida son las *Heoias*, nombre que proviene de ἡ οἶα o *esa que* ⁹⁷.

Luego de enumerar las Heoias con quienes tiene trato Zeus, enumera las Grandes Heoias ⁹⁸. Así se produce la identificación del hombre con la divinidad para luego ver al hombre que se transforma en dios, como se puede deducir de los pasajes de *Andrómaca*, de Eurípides. La soberbia de la raza indo-germánica llegaba a creerse no sólo igual a la divinidad, sino hasta superarla, y es así como llegó a divinizar los fundadores de las ciudades.

En el segundo período, o sea el histórico, la religión romana ofrece características que permiten remontarse a una época anterior a la griega, pues en ella predomina el mito órfico de la serpiente-padre ^{99 y 100}.

Es Zeus quien declara a Hera las mujeres con las cuales tuvo trato y en quienes engendró hijos: "Cuando amé a Isione, de la que tuve hijos, y luego a Dánae, que dió a Perseo... Alcmena a Heracles, Semele a Diónisos, etcétera", y demuestra cómo la divinidad se transforma en hombre.

El mito hebreo

vat-ta-har	vat-let	eth		
καὶ συλλαβουσα	ητεκε	διὰ		
quae concepit	et peperit	per		
ka-yin	vat-to-mer			
τὸν καὶν	καὶ εἶπεῖν			
Caín	et dicunt			
ka-ni-thi	ish	eth	Jho-vath	
ἔκτησαμεν	ἄνθρωπον	διὰ	τοῦ	Zeou
possedi	hominen	per	Deum	

Es de notar que en este pasaje la Vulgata está de acuerdo con la Septuaginta, porque *ish* significa *varón*, *ἄνθρωπος*, vir y no *ἄνθρωπος*, *homo*.

Luego la Vulgata no ha sido redactada sobre el texto hebreo, sino sobre el griego. Este ejemplo hebreo comparado con el mito indo-germánico de Leda y Alcmena marcan la diferencia entre los distintos hombres teogámico y fitogámico. El primero por el dios; el segundo por el hombre.

LA METAMORFOSIS DIVINA EN LOS FENÓMENOS NATURALES

La transformación del dios en los fenómenos naturales y especialmente la divinización por transformación de existencia de estas fuerzas se puede observar en Hesíodo.

Para comprender lo que en este autor significa el Caos, que es el que desarrolla después Platón, hay que tener en cuenta el elemento órfico que debe ser estudiado en relación con el problema de la inteligencia divina. Caos significa órficamente la reducción a la abstracción y al vacío absoluto; no al desorden de la materia. En este espacio hay una realidad, Γαῖα, la Madre Tierra, que comprendía al sol y a la luna como planetas y la bóveda celeste junto con las estrellas, que eran tenidas como pequeños corpúsculos.

El origen de la vida se debe a la atracción de la divinidad Γαῖα y Ερος,

Este es principio espiritual trascendente, de existencia metafísica, intangible, impensable, pero con la Tierra es la causa primordial de la vida y de su evolución ¹⁰¹. También los vientos se transforman en dioses del aire y como tales dominan otros elementos ¹⁰². Y ya deificadas estas fuerzas son invocadas por los hombres para su protección ¹⁰³. Aquí no sólo se observa la transformación de las fuerzas naturales en un dios, sino que además de la divinización pasa luego a la otra etapa de la humanización o relación entre los dioses y los seres humanos.

La religión que da un material muy antiguo es la americana. En los estudios de Lafone Quevedo y Lehmann Nitsche se encuentran los himnos a Pachamama, en los cuales se invoca a la Madre Tierra: "Pachamama, cusiya, cusiya", Madre Tierra, ayúdame, ayúdame.

LA COMUNIÓN CON EL DIOS

Luego del estudio psicofisiológico del alma y su contacto trascendente con lo divino, reconocido el pecado por la violación del tabú, viene la propiciación por el proceso catártico que vence la ira del dios. El acercamiento entre el dios y el hombre se lleva a cabo mediante la humanización de aquél por la metamorfosis divina, y la última etapa se realiza cuando se lleva a cabo la comunión del dios y el hombre.

El reconocimiento del Creador y la criatura es un concepto opuesto en la religión y la filosofía, pues mientras en la religión el Creador es el dios y la criatura es el hombre, para la filosofía el creador es el hombre y la criatura es el dios. Todas las religiones históricas sienten la necesidad de esta comunión, mientras que la filosofía plantea nuevamente un problema al establecer la disyuntiva de si esta comunión puede ser sólo una realidad o si alcanza a ser una necesidad. Este problema está encarado por Platón.

Para este filósofo la ciencia firme de lo universal adquirida por los conceptos es lo válido, opuesto a la mutabilidad de una serie de opiniones adquiridas por las sensaciones. Sobre esta forma del conocimiento fundamenta su teoría del ser: lo sensible es ilusorio y el conocimiento verdadero está dado por las *Ideas*. Hay un mundo espiritual, eterno, que son las ideas y el alma, opuesto al mundo material. El alma busca y encuentra a éstas porque por la *Reminiscencia* las ha contemplado antes de entrar en el cuerpo. Como las Ideas son eternas, el *Demiurgo* ha formado sobre ellas las cosas. La naturaleza del Dios, la constituye el Bien, creado a imitación de un modelo eterno y el alma universal de que está dotado lo penetra y envuelve todo. Como el Bien no puede ser causa del Mal debe haber algo que se oponga a ella, y es la materia.

El hombre, unión del cuerpo y del alma, ¿cómo es capaz de pecado? Platón afirma que siendo el alma de naturaleza igual a las *Ideas* porque las ha contemplado antes de entrar en el cuerpo es inmortal; pero que las tres facultades de ella, alma racional, alma pasional y alma apetitiva, la alejan de su procedencia divina, pues está como en una cárcel y que por eso cuando el cuerpo muere está el alma condenada a una transmigración según méritos o culpas del individuo y así se opone el Bien al Mal como el Alma al cuerpo. Y así, por Necesidad, se opone a la Mente Ordenadora y las cosas son copias imperfectas de las Ideas ¹⁰⁴.

En todas estas ideas filosóficas y su relación con las religiones el orfismo es la base. Werner Jaeger expone claramente en su obra *Paideia* el pensamiento filosófico y religioso en su relación con el orfismo.

"El siglo vi, que tras el naturalismo disolvente del siglo vii es una lucha decisiva para llegar a una nueva estructuración espiritual de la vida, no significa sólo un vigoroso esfuerzo filosófico sino también una poderosa elevación religiosa. El movimiento órfico es uno de los más relevantes testimonios de esta nueva intimidad. En las creencias órficas relativas al alma amanece un nuevo sentimiento de la vida humana y una nueva forma de la conciencia de sí mismo."

"En el concepto órfico del alma, en contraposición al concepto homérico, hay un movimiento normativo expreso. De la creencia en el origen divino del alma y en su inmortalidad se sigue la exigencia de mantener su pureza en su estado terrestre de unión con el cuerpo."

"Los órficos y los pitagóricos mantienen ciertos preceptos de contención ascética, sobre todo la abstinencia de todo alimento de carne. Y el desprecio del cuerpo comienza ya con la brusca contraposición del cuerpo y el alma que se sigue de la

presentación de la ascendencia del alma considerada como un huésped divino en la vida mortal de la tierra.”

“La rápida difusión del movimiento órfico en la metrópoli y en las colonias se explica sólo por una profunda necesidad de los hombres de aquel tiempo a los cuales no podía ya satisfacer la religión del culto.”

“Los demás movimientos religiosos de aquel tiempo, la prodigiosa fuerza expansiva del culto de Diónisos y la doctrina apolínea de Delfos, revelan también el crecimiento de las necesidades religiosas personales.”

Es un misterio para la historia de las religiones la estrecha vecindad que une a Apolo y Diónisos en el culto delfico. Es probable que el espíritu de limitación, orden y claridad de Apolo no hubiera movido nunca tan profundamente el alma humana si la honda y excitante conmoción dionisiaca no hubiese preparado previamente el terreno, apartando todo eucosmia burguesa.

“... la necesidad humana de felicidad halla una salida a esta trágica comprobación en el mundo de su intimidad, ya en la enajenación de la borrachera dionisiaca, que se muestra como el complemento de la medida y el rigor apolíneo, ya en la creencia órfica de que el «alma» es la parte mejor del hombre y se halla determinada al más alto y puro destino.”

“El concepto del alma de los órficos fué un paso esencial en el desarrollo de la conciencia personal humana. Sin él no hubiera sido posible pensar la concepción platónica y aristotélica de la divinidad del espíritu...”

Admitida con la religión que el linaje humano haya sido creado por la divinidad habrá que ver si fué hecha como un pasatiempo o si bien ha sido creado con una finalidad trascendente.

¿Por qué existe el linaje humano? ¿Por qué el espíritu de civilización y de evolución? Este es el problema que se plantean Hegel y Kant.

Si la vida del hombre es transitoria y la civilización dura aproximadamente unos 5.000 años, la nuestra debe ya desaparecer y así surgirá una nueva civilización, una nueva religión y otro concepto del mundo.

Los grandes filósofos, concedores de la ciencia astronómica como Galileo y Newton, creen que la vida del planeta responde a una finalidad que lo trasciende.

Hay que tener en cuenta en el sistema planetario la existencia de otras estrellas, las Pléyades, Orión Sirio, etc. y cuando el sol las destruya, ¿dónde irán a parar los materiales resultantes? ¿A qué responde esa luz, esa enorme cantidad de calorías que lanza el sol y que es captada por los planetas, dos o tres granitos de polvo? La lucha es lo que da a la humanidad un fundamento trascendente.

Platón se pregunta: ¿Por qué tenemos que hacer las leyes? Y lo resuelve en *Leyes*, 664 D, explicando a qué responde la especie humana sobre el globo y el espíritu que la mueve.

“Somos estimados entre los seres vivientes como una obra linda, un entretenimiento, constituídos ya sea para diversión de ellos (los dioses) o para algo serio.”

Eurípides responde a Platón, pero no según la religión recibida, sino inspirándose en las enseñanzas de su maestro inmortal Anaxágoras. Dice que la divinidad nada necesita de nadie¹⁰⁵. Luego para nada se necesita la comunión entre el dios y el hombre y los mitos y fábulas de las religiones fueron inventados por los poetas porque ellos han sido los creadores de la religión en todas las civilizaciones primitivas¹⁰⁶. Tenemos así, como solución en la controversia entre la filosofía y teología en el pensamiento grie-

go, que para la filosofía la comunión con la divinidad puede ser o no ser según la divinidad prefiera.

Para el teólogo Eurípides, no puede haber comunión con la divinidad, porque la esencia del dios trasciende de tal manera todo lo que constituye el Cosmos, que la vida efímera y microscópica que se desenvuelve en un granito que se llama planeta no puede tener comunión con la mente, el *vóos* que según Anaxágoras y a través de Sócrates, Platón, dirige el Universo.

Pero en las religiones históricas la comunión se realiza con la divinidad y aparecen definidos como el sacrificio, la teofagia, la simbiosis, el misticismo y el extásis.

EL SACRIFICIO

La propiciación no significa un acto de arrepentimiento por el tabú violado, o de imploración a la divinidad para obtener misericordia, sino que representa un contacto del espíritu con la divinidad y el sacrificio es una ofrenda del hombre a ella. La ofrenda que predomina en las religiones primitivas toma siempre los caracteres de la divinidad solar, especialmente en las religiones americanas y por eso el predominio del fuego y su culto ¹⁰⁷. El fuego sagrado no puede nunca ser extinguido y por eso existían los sacerdotes y sacerdotisas encargados de mantenerlo y avivarlo en determinadas épocas ¹⁰⁸.

Mediante este sacrificio del fuego que los fenicios llegaron a la convicción de que todo lo consumido por la llama durante el sacrificio era absorbido por la divinidad, pues el fuego consumía el alma o fuerza vital de la ofrenda, cuya destrucción realizada por el fuego era indicio cierto de la aceptación por la divinidad. Por eso también se prefirieron las maderas olorosas, pues el ambiente de las resinas perfumadas era propicio para la benevolencia del dios. El sacrificio de los animales es la sustitución de la propia vida y entre los fenicios existieron los sacrificios humanos y así se sacrificaban anualmente un número determinado de víctimas para congraciarse con los dioses en ocasión de calamidades o volverlos propicios en las empresas. Por esta idea de la llama consumidora como medio de llevar al dios lo que más agrada, en el sacrificio se ofrecían sustancias de rápida consumición o que se volatilizaran y así surgen las libaciones ¹⁰⁹. En el mismo sentido se ofrecen las víctimas arrojadas a las aguas de los ríos o de los mares. Es muy interesante el relato que hace Homero ¹¹⁰ del sacrificio de toros en el río, sacrificio muy antiguo, dice, y donde se echan vivos además los *solípedos* caballos. Pausanias también menciona el sacrificio de caballos vivos en los ríos ¹¹¹, pero no dice nada acerca del adjetivo que usa Homero. En ningún otro poeta ni material primitivo se encuentran sacrificios de caballos vivos a los ríos, por lo que es presumible que este material de Homero haya sido incorporado de un folklore antiquísimo en el que se nota la evolución del caballo que está en pleno desarrollo, o sea, fines del período terciario, pues de las cinco uñas ha quedado la correspondiente al dedo índice. Cuando Tiro fué sitiada por Alejandro Magno, los tirios llevaron algunos prisioneros sobre las murallas y a la vista de los sitiadores los despedazaron y arrojaron al mar.

Otra forma del sacrificio es la teofagia, es decir, el sistema de comunión

con la divinidad explicada por la liturgia de las religiones primitivas al ingerir no ya a la víctima, sino al dios real, y el canibalismo sagrado de los pueblos americanos, tal como lo describe Sahagún ¹¹², adquiere en esta fase de la religión el significado de verdadera comunión con la divinidad, que el hombre ingiere, digiere y asimila, participando en la esencia de la divinidad por esta asimilación.

Mediante la comunión, la vida del hombre queda unida con el dios y la simbiosis se realiza en las dos grandes religiones características: el Brahamanismo y el Avesta, con la asimilación por el hombre de un principio vital al hombre y al dios: el *soma* en la brahamánica y el *haoma* en el avesta.

El dios es tal en cuanto se alimenta con el *soma* y el hombre se diviniza, participando de la divinidad en cuanto puede también participar en la ingestión del *soma* o del *haoma*. Los hindúes consideran que el Veda es el libro sagrado revelado por Brahma y compilado por Vya'sa, o sea, el Compilador de los Vedas. Manú el Codificador, a quien el mismo Brahma dictara la Ley, enseña cuáles son los deberes que deben observar los hombres virtuosos, prescripciones y prácticas de las cuatro clases en que están divididos.

"El estudio del Veda, las prácticas piadosas, las oblacones al fuego, el acto de devoción del *Traividya*, las ofrendas a los Dioses y a los Manes durante el Noviciado, la procreación de los hijos, las *cinco grandes* oblacones y los sacrificios solemnes, preparan al cuerpo a la absorción en el ser divino" (*Leyes de Manu*: Libro II, 28) ¹¹³.

Entre las ofrendas, la *divina* es el respeto hacia los brahamanes (libro III, 74, *Leyes de Manú*) y se manifiesta éste como una forma de expiación de todos los hombres de inferior condición a ellos al hacerles presentes. Como premio al que lo hace le está permitido beber el jugo del *Soma*, la planta consagrada a la Luna. El jugo que de ella se saca se bebe en ciertos sacrificios. "El que tiene provisiones de granos, bastantes para alimentar durante tres años y aun más a los que la ley le ordena sostener, puede beber el jugo de la asclepiada (*soma*) en un sacrificio ofrecido voluntariamente por él y diferente del sacrificio prescrito" (*Leyes de Manú*: XI, 7).

Las plegarias contenidas en los Vedas están dirigidas a las tres principales divinidades, el fuego, el aire y el sol, y en su conjunto, a la Gran Alma. También están dirigidas a la tierra, la atmósfera, la luna y el agua. Los sacrificios más importantes son los hechos con el fuego y el de beber el jugo de la asclepiada o planta lunar.

En los Himnos mágicos del Rig Veda se invoca a los dioses para beber el *soma* y en el Yadjur Veda, que se refiere principalmente a las oblacones y sacrificios además de la parte correspondiente a la consagración del fuego perpetuo, se refiere principalmente a la ceremonia llamada Añish'Soma, o sea, la de beber el jugo de esta asclepiada.

"Los abundantes zumos (del *soma*) que acompañan nuestras plegarias, están ya preparados; ven, Vayu, y bebe cuando te los presenten."

"Invitamos a los dioses que residen en el cielo, Indra y Vayu, a beber el jugo del *soma*."

"Resplandeciente Pushan, el de los rápidos movimientos, trae del cielo el jugo del *soma*, combinado con la hierba sagrada..."

"Nosotros invocamos a Mitra y Varuna, que están presentes al sacrificio y que están dotados de una fuerza pura, a fin de que beban el jugo del *soma*."

“Verdaderamente, él me ha traído sucesivamente las seis estaciones reunidas en los jugos del soma, como un labrador trabaja varias veces la tierra para obtener el trigo.” (Himno compuesto por MEDHATITHI, dirigido a diversas divinidades. Rig-Veda, trad. Olmo Ruiz, Barcelona.)

En varios himnos del Rig-Veda, se invoca a los dioses para que beban el jugo de la asclepiada ácida ¹¹⁴, y en el libro III del Yajur-Veda está la forma de prepararlo.

La identificación con Brahma se produce después de la liberación del cuerpo, cuando el alma es absorbida por la divinidad y no está sujeta ya a ninguna transmigración y esto se consigue cuando se han practicado todas las oblaiones y sacrificios y todo lo prescripto en el Código de Manú.

Igual que el soma es el haoma en la religión de Zoroastro. Los libros sagrados de esta religión son el Zend-Avesta. La divinidad persa de Mitra viene a formar la segunda persona de la trimurti de Zoroastro, la cual históricamente contaba con la primera y la tercera persona: Ormuz y Ahriman. Ormuz, el principio creador, y Ahriman, el disolvente que provoca la evolución en la vida del Cosmos. Faltaba el demiurgo, la segunda persona de la trimurti y se va definiendo en la historia de las religiones del Avesta la personalidad divina de Mitra. El licor destinado al sacrificio es el *Haoma* y durante la recitación de las oraciones el sacerdote tiene en sus manos los haces de varillas mágicas llamadas *baresman*. Este haoma se bebe para purificarse, así como también se humedece con ella los labios de los recién nacidos y los moribundos. Los fieles del mitraísmo alcanzarán una existencia inmortal cuando reaparezca Mitra después de un ciclo de períodos sucesivos y sacrifique un toro cuya grasa ha de mezclar con el jugo de la planta haoma.

Mediante esta participación del hombre con la divinidad, entra en una exaltación del espíritu y el hombre dionisiaco trasciende al titánico. Las βαρυίς alcanzaban siempre el estado dionisiaco por ingestión del vino, y así la ebriedad sagrada en algunas mujeres alcanzó el estado trascendente que las ponía en comunicación con un mundo ideal que sentían y cuyas impresiones trataban de transmitir por medio de las interpretaciones que los sacerdotes daban al recoger sus palabras ¹¹⁵.

Platón en Fedro señala que en los fenómenos espirituales vinculados al fenómeno religioso hay posibilidad de una psicosis, de una deformación espiritual, que los psiquiatras asimilan casi siempre a la locura cuando pregunta: “¿Hasta dónde es posible que el hombre pueda participar del dios?”

LAS RELIGIONES-MISTERIO

Dada la comunión con el dios, surge en la antigüedad aquello que se ha llamado religiones-misterio, es decir, religiones que ponen estos espíritus selectos que pueden sentir el contacto directo con lo divino, cualquiera sea el estado de conciencia, y que se vinculen, se reconozcan y participen sus impresiones y sentimientos formando así una religión, una asociación de carácter religioso dentro de la sociedad común.

Las creencias órficas sobre el origen divino del alma y la necesidad de mantener la pureza durante su unión con el cuerpo para alcanzar la inmortalidad da origen a una serie de ritos para expiar algunas faltas o para alcanzar la comunicación con el dios. En el ritual se observan algunos pre-

ceptos sobre la alimentación y prohibiciones con respecto al cuerpo que evidencian la oposición entre el cuerpo y el alma. Esta, para ellos, es de carácter divino y por lo tanto la parte mejor del hombre.

Homero presenta el destino del hombre sujeto a la fatalidad de la que no se descarta tampoco el capricho de la voluntad divina, pero también hace caer la sanción divina no sólo durante la vida de los hombres sino después de ella, o sea, la vida de ultratumba. Los órficos con su oposición neta entre cuerpo y alma conciben la salida de ésta del cuerpo al que consideran su tumba, a un retorno cíclico, el ciclo de los nacimientos, del que serán liberados mediante la purificación ¹¹⁶. Esta, la abstinencia y expiación para alcanzar el bien en la otra vida constituyen parte de la teología órfica, realizada por los iniciados en los misterios y que constituyen una secta ¹¹⁷.

Pitágoras en Crotona funda una secta semejante a la de los órficos y a los iniciados se les enseñaba los métodos de purificación. El catecismo pitagórico contenía una serie de prohibiciones como la de no comer habas, no hablar en la oscuridad, no sacrificar gallos blancos, etc., y tenía secretos que no podían ser revelados a los impuros.

El culto de la ciencia, que trata de penetrar las cosas divinas, es un medio de purificación y liberación del alma. En el siglo VI, en Grecia, es cuando comienzan a divulgarse una serie de poemas atribuidos a Orfeo, posiblemente obra de Onomácritos. Su nombre no aparece ni en los poemas de Homero, ni en Hesíodo, sin embargo parece haber sido un personaje real anterior a la guerra de Troya y Aristófanes lo considera como uno de los más antiguos poetas y el inventor de las iniciaciones religiosas. Para unos era originario de Tracia, para otros de Pieria y habiendo realizado infinidad de viajes, entre ellos al Egipto, a Creta, en su religión se han combinado estas influencias diversas y Diodoro dice que de allí trajo la institución de los misterios y la doctrina de la otra vida. Los cultos más importantes de la Hélade fueron instituidos por él como el culto de Apolo, según relata Píndaro ¹¹⁸ y el de Diónisos. El mito principal de todo el culto órfico es el de Diónisos Zagreus. Zagreus, hijo de Zeus y Persefone, para escapar a la ira de Hera se metamorfosea sucesivamente hasta adquirir la forma de un toro. Despedazado éste y devorado, del corazón renace el nuevo Diónisos. Pero Zeus, irritado contra los Titanes, que han comido el toro, los fulmina, y de las cenizas de ellos surge el género humano poseedor del elemento titánico y el dionisiaco, o sea, el principio del mal y el del bien, derivado de la sangre de Zagreus. Para librarse del mal y quedar triunfante el principio del bien es necesario estar iniciado en los ritos que prescribe el nuevo Diónisos, y ellos son las purificaciones, los sacrificios y la homofagia. La homofagia era la comida sagrada simbolizando el momento en que comen al dios luego de haberlo despedazado.

La tradición griega atribuye a Orfeo la institución de los misterios y entre ellos los de Eleusis, si bien éstos también sufren la influencia del Egipto y de los prehelénicos. El himno Homérico "A Deméter" canta cómo la diosa establece los misterios e indica el sitio donde ella quiere que se le venera, y es de notar que en este Himno no se menciona a Diónisos, por lo que los autores piensan que la admisión de Diónisos en la leyenda de Deméter y Persefone es posterior al siglo VII a. C., fecha de una transformación en los misterios ¹¹⁹.

Deméter representaba el florecer y el perecer de la naturaleza; era la diosa de la agricultura. Como su hija Coré le fuera raptada, en su búsqueda llegó hasta Eleusis, donde estableció los misterios, pero no quiso fecundar la tierra hasta que no le fuera devuelta, y Hades devolvió a Coré, habiéndole dado antes a comer una semilla de granada, símbolo de fecundidad. Esto la ligará al esposo infernal, por lo que pasará una tercera parte del año con él y las otras en el Olimpo. Deméter volvió a fecundar la tierra y enseñó los misterios. Estos se hacían en Atenas y en Eleusis. Las ceremonias de Atenas eran preparatorias; se hacía un proceso de purificación en el mar y una invocación a los que habían de participar en la larga procesión a Eleusis, a la luz de las antorchas. En Eleusis había ritos, ayunos, etc., conmemorando la búsqueda de Deméter a su hija, que no comía entretanto.

Los iniciados buscaban la revelación de la diosa en todo su esplendor y así se hacían representaciones místicas o cuadros de la pasión de Deméter que producían profunda impresión. Se realizaban marchas entre ruidos terroríficos o sitios tenebrosos, llegando de repente a la luz, en donde estaba la diosa. Todo esto era símbolo de la vida de ultratumba en la que ellos creían y que la vida del alma subsiste en una inmortalidad feliz después del pasaje doloroso por la tierra. Deméter instituyó los Grandes y Pequeños Misterios y en tanto que fecunda la tierra, enseña la agricultura; preside los juegos y las escenificaciones, es decir, ejerce un poder civilizador. Persefone representa la pujanza, la nueva vida surgida a raíz de la iniciación. Ella misma con sus descensos al Hades para resurgir con mayor fuerza, es el símbolo de las almas que debido a la iniciación en los misterios resurgen a nueva vida. Varias ciudades griegas representaron estos misterios ¹²⁰, al que también iba unido el nombre de Diónisos, ya sea acompañando a Deméter o como hijo de Zeus y Persefone. Para ser iniciado había que pasar por las purificaciones preliminares y luego eran sometidos a una serie de pruebas para poder llegar a la perfección. Había grados por los cuales se podía alcanzar una perfección hasta llegar a igualarse a los dioses y más adelante, como en Plotino, al origen de todo.

El segundo grado era el sacerdotal y como en la antigüedad griega el poder político iba unido al poder religioso, está la iniciación real para las funciones sacerdotales y así iniciado adquirirá la naturaleza divina. Esta creencia de los reyes con naturaleza semejante a los dioses es no sólo creencia de los griegos sino de muchos pueblos primitivos en que a los reyes se los honra como iguales a los dioses. La iniciación suprema era la que sobrepasando todos los grados adquiría igualdad con el dios y se identificaba con su principio.

EL MITRAÍSMO

El problema más difícil de la antigüedad, para el estudio de las religiones históricas que se forman antes del cristianismo y contemporáneamente a él, es el Mitraísmo.

Al principio creador Ormuz y al disolvente Ahrimán falta el demiurgo, la segunda persona de la Trimurti, la personalidad divina de Mitra, que viene a ser el dios salvador. Alrededor de Mitra, desde el siglo III a. de C., se forma una fuerte religión que más tarde abarcará todo el Imperio Romano y es una perfecta contraparte de la religión cristiana que empieza a difundirse.

El principio de selección de la religión dionisiaca extendida en occidente es

“... como dicen los que están en los misterios, los que llevan las insignias son muchos, pero verdaderos dionisiacos son pocos”. (Platón: *Fedón*, 69 C.) Sobre este principio aristocrático se difunde el mitraísmo en todo el mundo romano, especialmente en el ejército, no occidental-europeo, sino asiático y en las capas inferiores de la sociedad y allí se inicia la lucha por el predominio entre ambas religiones. El mitraísmo y el Cristianismo son las dos religiones que se van adueñando del mundo grecorromano y así como el cristianismo se difundía por medio de las sinagogas el mitraísmo lo hace por intermedio de las religiones-misterio ¹²¹.

Los Padres de la Iglesia primitiva tuvieron que tratar a fondo, especialmente en la violencia de sus polémicas con los paganos, el problema del mitraísmo, pues reconocían una equivalencia de influencia social entre ambas religiones y una similitud perfecta en el culto y en la liturgia. El mitraísmo de los tres primeros siglos de la era fué la religión más difundida del Imperio, y en la clase media, militar y civil era la única religión que tenía realmente adeptos ¹²².

Generalmente, se representa a Mitra naciendo de una roca y así se le veneraba en los templos. El dato de su nacimiento fué fijado por el momento en que el sol comienza su camino ascendente, o sea, el 25 de diciembre. En los bajorrelieves la figura que más abunda es la de Mitra sacrificando un toro sagrado, así como la de un perro y una serpiente lamiendo la sangre manada del toro. El toro parece haber sido el primer ser creado por Aura-Mazda y de la sangre que hace brotar Mitra al sacrificarlo nacen todas las plantas y los animales útiles al hombre, en cambio la serpiente, el escorpión y en general los animales que tratan de beber la sangre fluente del toro, son los enviados por el espíritu del mal, Ahrimán, para evitar sus beneficios.

Después que en un banquete sagrado haya podido unir las fuerzas del bien y del mal, reaperecerá sobre la tierra para sacrificar un toro divino cuya sangre mezclará con la planta haoma para dar la inmortalidad a los iniciados en los misterios del mitraísmo. A los iniciados en los misterios se les daba el nombre de ciertos animales y entre ellos se daban el nombre de hermanos. A las ceremonias de iniciación Tertuliano las llama sacramentos, y consistían en purificaciones y en ingerir pan y vino consagrados. También se realizaba la comunión en los templos, se sacrificaba el toro y se comía su carne.

¹ HOMERO: *Rapsodia*, XXIII, vers. 62:

Quando eum somnus cepit, solvens curas animi,
suavis circumfusus: valde enim lassatus-erat pulcris membris
Hectorem persequendo ad Ilium ventosum.
Supervenit vero anima Patrocli miseri,
in-omnibus ipsi, magnitudineque et oculis pulcris, similis,
et voce; et tales corpore vestes induta-erat.

Id., vers. 265:

Pernox enim mihi Patrocli miseri
anima superstite ploransque, lugensque,
et mihi singula praecepit: similis autem erat mirifice ipsi.

² PLOTINO: *Enneadas*, libro I-8, cap. XIV:

La materia es una realidad y el alma también y hay para ellas un solo y mismo lugar... El alma tiene poderes múltiples y ocupa el comienzo, el medio y el fin. La materia reclama e importuna al alma queriendo penetrar en ella. Pero el lugar de las almas es sagrado y no hay nada que no tenga parte de ella.

³ PLOTINO: *Enneadas*, II-9, cap. III:

El alma está siempre iluminada; ella posee siempre la luz que da a las cosas inferiores; estas cosas siempre pendientes de ella y bañadas por sus rayos gozan de la vida mientras pueden.

⁴ LUCRECIO: *De Rerum Natura*, libro III, vers. 105:

Este mismo razonamiento nos enseña que la naturaleza del espíritu y del alma es material. Pues si viéramos llevar nuestros miembros, apoderarse del cuerpo durante el sueño, mudar de rostro y dirigir y gobernar todo el cuerpo humano; como ninguno de estos actos puede producirse evidentemente sin sentirse, ni la sensación sin la materia, ¿no debemos reconocer la naturaleza material del espíritu y del alma?

DIÓGENES LAERCIO: libro X, cap. 67:

At vero illud quoque cogitare oportet, quod incorporem dico per plurimum hominis usum de eo quod per se cogitare non possumus nisi de vacuo. Porro vacuum neque facere aliquid neque pati potest, sed motum tantum per se corporibus praebet. Itaque qui in corpoream esse animam deripiunt: nihil enim aut facere possunt aut pati si esset hujus modi: et nunc evidenter haec utraque animae occidere sumimus.

⁵ DIÓGENES LAERCIO: VII, 156:

Placet Zeno autem Citiens et Antipater in libris de anima et Posidonius animam spiritum calidum dicunt: hoc enim spirare nos atque cunctas perdurare usque ad mundi conflagrationem; Chrysippus vero solas sapientium.

PLOTINO: *Enneadas*, IV-3, cap. XXIV:

Post haec quarendum est, ubinam anima sit, postquam a corpore fuerit separata. Profecto hic quidem non erit, ubi non sit, quod eam quomodocumque suscipiat: neque enim in eo moras trahere potest, quod non est ad eam capiendam naturaliter aptum, nisi aliquid ipsius habeat, quod amentem animam trahat ad ipsum. Est autem in illo, si habet aliud, sequiturque illuc, ubi id naturaliter esse et fieri potest. Cum vero plurimus sit et unusquisque locus, oportet differentiam cum ab affectione animae proficisci, tum etiam ab ipsa justitia iudicioque rebus omnibus dominante.

Proinde animae corpus habentes, habent etiam, ut tormenta corporea patiantur. Animae vero, quae purae sunt, nihilque ullo pacto corporei secum trahunt, nullo prorsus situ corporeo cohibentur. Si igitur ad nihil ejusmodi designantur (neque enim ullo modo corpus habent), ibi procul dubio sunt, ubi essentia ipsumque eus atque divinum in deo consistens: hoc, inquam, et una cum his atque in hoc anima ejusmodi habitavit.

⁶ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia XXIII, vers. 103:

Dii boni, certe aliqua est in Orci aedibus
anima et simulacrum: sed praecordia non insunt omnino.
Pernox enim mihi Patrocli miseri
anima superstitit ploransque lugensque,
et mihi singula praecepit: similis autem erat mirifice ipsa.

⁷ PLATÓN: *Timeo*, 34 B y C:

Animum autem in medio collocatum per totum tetendit atque etiam extrinsecus corpori eundem circumdedit... Sed animum deus non ut nunc posteriorem tractare conamur, ita etiam instituit recentiorem, neque enim regi antiquius a recentiore inclusum passus esset; sed nos, quibus, multa fortuito et temere accidunt, ita fere etiam loquimur, ille vero et ortu et virtute priorem et antiquiorem animus corpore ut dominum et imperatorum obedituro condidit ex hisce et hoc modo.

⁸ PLATÓN: *Timeo*, 42 D:

Quae cum eis omnia designasset, ne cui, si quid postea evenisset vitii, ipse causa esset, serere alios in terram, alios in lunam, alios in reliqua, quotquot erant temporis instrumenta, coepit post autem sationem agenda junioribus tradidit diis, ut corpora fingerent mortalia et quantum adhuc reliquum erat animo humani, quod accedere necesse esset.

⁹ PLATÓN: *Timeo*, 77 B:

Etenim quicquid vitae particeps factum est, merito animal rectissime vocatur; est vero hoc, quod nunc dicimus, particeps tertiae animi speciei, quam inter collocatam esse docuimus, cui opinionis quidem et ratiocinationis et mentis impertitum est nihil, sensus vero est jucundus et molestus cum cupiditatibus.

¹⁰ PLATÓN: *Timeo*, 89 E y 90 A:

quemadmodum saepe diximus tres animi trifariam in nobis species esse collocatas, quarum quaelibet habeat motiones... quod autem ad principem in nobis animi speciem attinet, sic sentiendum est, eam genium a deo cuique datum esse, illud, quod residens in summo corpore nostro ad caelestem cognitionem a terra nos, utpote caelistic, non terrena stirpe satos, extollere dicimus rectissime.

¹¹ ARISTÓTELES: *De Anima*, libro II, cap. I:

Atque quum tale sit corpus, utpote vita praeditum, corpus non erit anima: corpus

namque non pertinet ad ea quae sunt in subjecto, sed ut subjectum potius est et materies. Necessesse est igitur, animam substantiam esse perinde atque formam corporis naturalis, potentia vitam habentis; substantia vero actus est et perfectio. Talis igitur corporis est perfectio atque actus; sed perfectio atque actus bifariam dicitur, partim quidem ut scientia, partim vero ut contemplatio. Patet itaque animam esse perinuntue et somnus et vigilia, atque vigilia de atque scientiam: nam data anima, consequidem contemplationi somnus autem scientiae possessioni operatione vacanti respondet.

Id., libro II, cap. II:

Quoniam autem id quo vivimus quoque sentimus, bifariam dicitur, perinde atque id quo scimus, quippe quum alterum quidem scientiam, alterum animam dicimus: utraque enim harum rerum scire aliquem dicimus; idem valet quoque de eo quo sanis sumus, idque partim quidem debemus sanitati, partim vero corporis alicui parti, vel toti anima, inquam, id est quo vivimus et sentimus ac intelligimus primo; quamobrem ratio quaedam erit et forma, sed non materies atque subjectum.

Id., libro III, cap. IX:

Atque hic existit continuo dubitatio, quomodo partes animae admittere oporteat, et quotnam: nam infinitae quodammodo apparent et non eae solum, quas nonnulli citant, distinguentes rationis participem, animum et cupidinem, alii vero rationis participem et rationis expertem: secundum differentias enim quibus has distinguunt partes, et aliae apparebunt, quae majorem inter se distantiam habent, de quibus et nunc locuti sumus, vegetativa inquam, quae quidem et plantis et universis animalibus inest; et sensitiva, quam nec ut rationis expertem, nec ut ejus participem quisquam facile ponat.

Id., libro III, cap. IX:

Praeterea imaginativa, quae essentia quidem ab omnibus est diversa; cui vero sit jungenda, ut sit idem quod illa, aut a qua sejungenda, ut sit alia ab illa, magnam dubitationem habet, si quis sejunctas animae partes ponat; insuper appetiva, quae et ratione et facultate diversa ab omnibus esse videbitur. Absurdum utique est anc divelle-re: fit enim et in anima rationali voluntas et in ratione vacante cupido atque ira; quodsi autem triplex est anima, in unaquaque inerat appetitus.

¹² HOMERO: *Iliada*. Rapsodia VII, vers. 428 y VII, vers. 73:

Non tamen sinebat flere Priamus magnus; illi autem silentio
cadavera rogo cumulatim-imponebant, moerentes corde:
in igne vero quum-cremassent, redierunt ad Ilium sacrum.

.....

Quum vero sol medium coellum ascendisset,
tunc jam aureas pater tollebat lances;
imposuitque duo fata longe-sternentis mortis,
Troumque equum-domitorum et Achivorum aere-loricatorum:
sustinuitque medias prehensas: inclinata-est autem fatalis
dies Achivorum (Achivorum quidem fata in terra alma
desidebant.

¹³ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia I, vers. 188:

Sic dixit: Pelidae autem dolor ortus-est,
et ipsi cor in
pectoribus masculis bifariam deliberavit.

¹⁴ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia VI, vers. 480:

Referat autem spolia cruenta,
interfecto hoste viro, gaudeatque animo mater.

¹⁵ HOMERO: *Iliada*, XIII, vers. 631:

Jupiter pater, sane te aiunt sapientia superare ceteros
homines ac deos; abs te tamen haec omnia sunt.
Ut nunc viris gratificaris injuriosis
Trojanis, quorum animus semper vi-injusta-gaudens est, nec
possunt, pugna satiari omnibus-aeque-gravis belli.

¹⁶ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia IX, vers. 554.

At quando jam Meleagrum subiit ira quae et aliorum
tuergidam-reddit in pectoribus mentem firmiter licet sapientium:
nempe ille, matri suae Althaeae iratus corde
jacebat apud legitimam uxorem pulcran Cleopatram.

¹⁷ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia XXIII, vers. 62 y sig.

Supervenit vero anima Patrocli miseri,
in-omnibus ipsi, magnitudineque et oculis pulcris, similis,
et voce; et tales corpore vestes induta-erat:
constitit autem super capite, et eum sermone allocutus-est.

.....

18 *Idem*:

Dii boni, certe aliqua est in Orci aedibus
anima et simulacrum: sed praecordia non insunt omnino.
Pernox enim mihi Patrocli miseri
anima superstitit ploransque, lugensque,
et mihi singula praecepit: similis autem erat mirifice ipsi.

19 HOMERO: *Odisea*. Rapsodia X, vers. 491:

Sed altam vos oportet primum viam perficere et pervenire
in Plutonis domos, et venerabilis Proserpinae,
animam consulturos Thebani Tiresiae,
vatis caeci, cujus quidem mens integra est;
cui etiam mortuo mentem praebuit Proserpina,
solus ut-sapiat, reliqui vero ut umbrae volitant.

20 HESÍODO: *Obras y días*, vers. 121 y sig.:

Verum postquam hoc genus terra abscondit,
ii quidem daemones sunt, Jovis magni ex consiliis,
boni, in terra versantes, custodes mortalium hominum:
qui sane custodiunt et justitiam et prava opera,
aere induti ubique oberantes per terram,
opum datores: et hoc nunus regium obtinebant.

.....
At postquam et hoc genus terra occultavit,
hi quidem subterranei beati mortales vocantur,
secundi; sed tamen honor etiam hos comitatur.

.....
Ibi sane eos quidem mortis exitum occultavit:
iis autem seorsum ab-hominibus vitam et sedem tribuens
Jupiter Saturnius constituit pater ad fines terrae
procul ab immortalibus: horum Saturnus rex-est.

21 OVIDIO: *Metamorfosis*, libro XI, vers. 616:

Quo simul intravit manibusque obstantia virgo
Somnia dimovit, vestis fulgore reluxit
Sacra domus tardaue deus gravitate iacentes
Vix oculos tolleris, iterumque relabens
Summaque percutiens nutanti pectora mento
Excussit tandem sibi se, cubitoque levatus,
Quid veniat (cognovit enim), scitatur; at illa.

22 *Id.*, vers. 623:

"Somme, quies rerum, placidissime, Somme, deorum
Pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris
Fessa ministeriis mulces reparasque labori,
Somnia, quae veras aequant imitamine formas,
Herculea Trachine iube sub imagine regis
Alcyonen adeant simulacraque naufraga fingant.

23 *Id.*, vers. 633:

At pater e populo natorum mille suorum
Excitat artificem simulatoremque figurae
Morphea non illo quisquam sollertius alter
Exprimit incessus vultumque sonumque loquendi.

24 *Id.*, vers. 637:

Adicit et vestes et consuetissima cuique
Verba; sed hic holos homines imitatur; at alter
Fit fera, fit volucris, fit longo corpore serpens;
Hunc Icelon superi, mortale Phobctora vulgus.
Nominat.—Est eiam diversae tertius artis Phantasos.

25 OVIDIO: *Metamorfosis*, libro XI, 644:

Regibus ic ducibusque suos ostendere vultus
Nocte solent, populos alii plebemque pererrant.
Praeterit hos senior cunctisque e fratribus unum
Morphea, qui peragat Thaumantidos edita Somnus
Eligit: et rursus molli languore solutus
Deposuitque caput stratoque recondidit alto.

26 HERODOTO: *Historia*, libro V, cap. 92:

Etenim quum in Thesprotiam ad Acherontem fluvium legatos misisset, qui oraculum,

quod ibi per mortuorum evocationem responsa dat, consulerent de hospitis alicujus deposito, evocata Melissa respondit "se nec significaturam, nec edicturam quo loco esset illud depositum: algere enim se, et esse nudam; nam quae sepulta secum fuissent vestimenta, nihil sibi prodesse, quum non fuerint combusta. Argumentum autem, quo cognoscere Periander possit vere haec a se dici, hoc esse, quod ille in frigidum..." Haec postquam Periandro sunt renunciata... statim post accerptum nuncium praeconio edixit, ut omnes Corinthiorum mulieres in Junonis templum convenirent... Ille vero constitutis ad oc satellitibus, vestimentis cunctas exuit, liberas perinde mulieres et illarum famulas: collatasque in fossam vestes, invocatis Melissae manibus, cremavit. Quo facto, ubi iterum ad necromantium misit, demonstravit ei Melissae idolum quo in loco depositum hospitis collocasset.

²⁷ OVIDIO: *Metamorphosis*, IX, vers. 239 y sig.

Iamque valens et in omne latus diffusa sonabat
Securosque artus contemptoremque petebat
Flamma suum; timuere dei pro vindice terrae.
Quos ita, sensit enim, laeto Saturnius ore
Iuppiter alloquitur: "Nostra est timor iste voluptas,
O superi, totoque libens mihi pectore grator,
Quod memoris populi dicor rectorque paterque
Et mea progenies vestro quoque tuta favore est."
Omnia qui vicit vincet, quos cernitis, ignes,
Nec nisi materna Vulcanum parte potentem
Sentiet; aeternum est a me quod traxit et expers
Atque immune necis nullaque domabile flamma;
Idque ego defunctum terra caelestibus oris
Accipiam cunctisque meum laetabile factum
Dis fore confido;

²⁸ OVIDIO: *Metomorphosis*, libro IX, vers. 262:

Interea quodcumque fuit populabile flammae
Mулciber abstulerat; nec cognoscenda remansit
Herculis effigies, nec quicquam ab imagine ductum
Matris habet tantumque Iovis vestigia servat.
Utque novus serpens posita cum pelle senecta
Luxuriare solet squamaque nitere recenti,
Sic, ubi mortales Tirynthius exuit artus,
Parte sui meliore viget maiorque videri
Coeplit et augusta fieri gravitate verendus.

²⁹ TITO LIVIO: *Historia Romana*, libro I, cap. 16:

... subito coorta tempestas cum magno fragore tonitribusque tam denso regem operuit nimbis, ut conspectum ejus concioni abstulerit. Nec deinde in terris Romulus fuit... sublimem raptum procella... Deinde, a paucis initio facto, deum deo natum, regem, parentemque urbis.

³⁰ ARISTÓTELES: *Retórica*, libro II, cap. XXIII, par. 8:

Alius ex definitione; ut divinum nihil aliud est, quam deus, aut dei opus. Et vero qui dei opus esse aliquod putat, eum necesse est putare etiam deos esse.

³¹ PLUTARCO: *Rómulo*, cap. XXVII:

Romuli vero quum subito decessisset, vestigium nullum corporis comparuit, nec vestium reliquiae. Unde suspicio fuit aliquorum, un templo Vulcani senatore illi manus attulisse dissectoque interfecti corpore partem quemque in sinu extulisse. Aliorum opinio est, neque in Vulcani templo... stupendam subito coortam et atrocem tempestatem, coelique miram conversionem;... non permisisse tamen principes... sed ut omnes colerent Romulum imperasse venerarenturque, tanquam ad superos raptum.

³² PLUTARCO: *Rómulo*, cap. XXVIII:

Diis visum est, Procule, postquam tam diu inter mortales viximus, atque urbem ad summam spem condidimus imperii et gloriae, ut inter coelestes, ex quibus eramus, iterum reciperemur. Vale itaque et nuntia Romanis, ut temperantiam et rem militarem colant, iis artibus ad summam inter mortales potentiam evasuri. Ego vobis propitius deus adero Quirinus.

³³ HERODOTO: *Historias*, libro IV, caps. XIV y XV:

Quumque jam rumor pervulgatus esset per urbem, mortuum esse Aristeam; controversiam his qui id dicebant movisse civem Cyzicenum, ex Artaca oppido venientem, adfivimantemque obviam se ille venisse Cyzicum versus eunti, cum eoque sermones miscuisse... sed aperto conclavi, nec mortuum Aristeam, nec vivum, comparuisse.

Aiunt Metapontini, Aristeam sibi sua in terra adparuisse, jussisseque ipsos aram statuere Apollini, et statuam juxta illam aram ponere, quae nominaretur Aristeae

Proconnesii. Dixisse enim, in solam ipsorum, ex omnibus Italiotis, regionem venisse Apollinem et se, qui nunc Aristeas sit, illum esse comitatum.

³⁴ La Biblia: *Génesis*, libro V, vers. 23 y 24:

Et facti sunt omnes dies Enoch, quinque et sexaginta trecenti anni.

Et placuit Enoch Deo: et non inveniebatur, quia transtulit eum Deus.

³⁵ La Biblia, *Reyes*, IV, cap. II, vers. 11:

Et factum est ipsis euntibus, ibant et loquebantur: et ecce currus ignis et equi ignis, et diviserunt inter utrosque. Et assumptus est Eliu in concussionem tamquam in coelum.

³⁶ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 4:

... amarrar a este alborotador del pueblo al alto precipicio de esas rocas, con invencibles trabas y diamantinos lazos, pues hurtó tu atributo, el fulgurante fuego, universal artífice, y lo entregó a los mortales, porque así aprenda a llevar de buen grado la dominación de Zeus y dejarse de aficiones filantrópicas.

³⁷ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 109:

Sin ventura yo, que dispensando favores a los mortales, sufro ahora el yugo de este suplicio. Tomé en hueca caña la furtiva chispa, madre del fuego; lució maestra de toda industria, comodidad grande para los hombres; y de esta suerte pago la pena de mis delitos, puesto al raso y en prisiones.

³⁸ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 226:

A lo que me demandabais, por qué así me afrenta, yo os satisfaré. Tan pronto como el nuevo señor se sentó en el paterno trono, luego repartió entre los dioses a cada cual su merced, y ordenó el imperio; mas para nada tuvo en cuenta a los míseros mortales; antes bien, imaginaba aniquilarlos y crear una nueva raza.

Ninguno le salió al paso en sus intentos si no fui yo. Yo me arresté; yo libré a los mortales de ser precipitados, hechos polvo, en el Hades profundo.

³⁹ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 235:

Yo me arresté; yo libré a los mortales de ser precipitados hechos polvo en el Hades profundo. Por eso me veo ahora abrumado con tan fieros tormentos, dolorosos de sufrir, lastimosos de ver. Móvime a piedad de los hombres y no soy tenido por digna de ella, mas tratado sin misericordia. ¡Espectáculo ignominioso para Zeus!

⁴⁰ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, Vers. 248:

Pr.—Por mí han dejado los mortales de mirar con terror a la Muerte.

C.—¿Y qué remedio encontraste contra ese fiero mal?

Pr.—Hice habitar en ellos la ciega Esperanza... Pues sobre esto, además, puse el fuego en sus manos... Por él, aprenderán muchas artes.

C.—¡Y por esos crímenes te trata Zeus tan afrentosamente!

Íd., vers. 451:

Ni sabían de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas del sol. Debajo de la tierra habitaban a modo de ágiles hormigas en lo más escondido de los antros donde jamás llega la luz.

No había para ellos signo cierto, ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano abundoso en frutos.

Todo lo hacían sin tino, hasta tanto que no les enseñé yo, las intrincadas salidas y puestas de los astros.

Por ellos inventé los números... Yo fui el primero que unció al yugo las bestias fieras...

⁴¹ ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 465:

¡Y después que tales industrias inventé por los hombres, no encuentro ahora, mísero yo, arte alguno que me libre de este daño!

⁴² ESQUILO: *Prometeo encadenado*, vers. 436:

No imagines que callo desdeñoso, ni de arrogante, sino que dentro en el corazón me devora la pena viéndome así tratado. Pues, ¿quién otro que yo repartió a esos dioses nuevos todas sus preeminencias? Mas callemos esto, que sería contarlo a quienes lo saben y oíd los males de los hombres, y cómo de rudos que antes eran, hícelos avisados y cuerdos.

⁴³ La Biblia: *Génesis*, cap. II, vers. 15, 16, 17:

Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase.

Dióle también este precepto, diciendo: Come si quieres del fruto de todos los árboles del paraíso: mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás.

⁴⁴ HESÍODO: *Obras y días*, vers. 54:

¡Hijo de Japeto! Te jactas de ser el más sagaz de todos, y te alegras de haber robado el fuego y engañado mi ánimo, pero eso os servirá de desgracia a ti y a los

demás. En sustitución de ese fuego, enviaré a los hombres un nuevo mal, al que ellos, sin embargo, mirarán complacidos y amorosos.

⁴⁵ JENOFONTE: *Memorabilia*, libro I, cap. III-7.

Il ajoutait, en plaisantant, que selon lui Circe employait l'abondance des mets pour changer les hommes en pourceaux, et qu'Ulysse devait aux conseils de Mercure, a sa temperance naturelle et a son abstention de mets servis en surabondance, de n'avoir pas été changé en pourceau.

⁴⁶ HOMERO: *Odisea*. Rapsodia X, vers. 206 y sig.:

Dentro de un valle y en un lugar vistoso descubrieron el palacio de Circe, construido de piedra pulimentada. En torno suyo encontrábanse lobos montaraces y leones, a los que Circe había encantado dándoles funestas drogas... En llegando a la mansión de la diosa de lindas trenzas, detuviéronse en el vestíbulo y oyeron a Circe que con voz pulcra cantaba en el interior, mientras labraba una tela grande, divinal... como son las labores de las diosas... y ellos la llamaron a voces. Circe se alzó en seguida, abrió la magnífica puerta, los llamó y siguiéronla todos imprudentemente... Cuando los tuvo dentro, los hizo sentar en sillas y sillones, confeccionó un potaje... y echó en él drogas perniciosas para que los míos olvidaran por entero la tierra patria. Dióselo, bebieron, y, de contado, los tocó con una varita y los encerró en pocilgas. Y tenían la cabeza, la voz, las cerdas y el cuerpo como los puercos...

Desenvainé entonces la aguda espada que llevaba cerca del muslo y arremetí contra Circe... Ella lanzó agudo gritos... y me dirigió estas palabras:

... Me tiene suspensa que hayas bebido estas drogas sin quedar encantado, pues ningún otro pudo resistirlas... Mas ea, envaina la espada y vámonos a la cama para que, unidos por el lecho y el amor, crezca entre nosotros la confianza.

⁴⁷ APOLONIO DE RODAS: *Los Argonautas*, IV, vers. 662:

Veneruntque in Aeaeae portum celebrevi. Ex navi igitur
retinacula littoribus prope injecerunt.

Ibi autem Circem

invenerunt marinis aquis caput abluentem:

tantopere enim nocturnis somniis exterrita erat.

.....

Quare etiam, exorta aurora, aquis maris
experrecta crines et vestes abluit.

.....

Heroas autem cepit stupor immensus:
at statim quisque,

Circes et habitum et faciem intuiti,

facile sororem eam conjecerunt esse Æetae.

⁴⁸ VIRGILIO: *La Eneida*, libro VII, vers. 10 y sig.:

Pasan las naves rozando el país circeo, donde la opulenta hija del Sol hace resonar sus repuestos bosques con perpetuo canto, y en sus soberbios palacios queman nocturnas luminarias de oloroso cedro, mientras teje con sonora lanzadera delicadas telas. Óyense allí, a deshora de la noche, rugidos de leones reluchando por romper sus cadenas; óyense cerdosos jabalíes y osos, que se embravecen en sus jaulas, y aullidos de espantables lobos, a quienes la cruel Circe, a favor de poderosas yerbas, trocó la figura humana en semblante y cuerpo de fieras.

⁴⁹ OVIDIO: *Metamorfosis*, I, vers. 121:

Tum primum subiere domos; domus fuerunt

Et densi frutices et vinctae cortice virgae

Semina tum primum longis Cerealia sulcis

Obruta sunt pressique iugo gemuere invenci

Communemque prius, ceu lumina solis et auras,

Cautus humum longo signavit limite mensor.

Id., vers. 138:

... sed itum est in viscera terrae

Quasque recondiderat Stygiisque admoverat umbris

Effodiuntur opes, inritamenta malorum.

⁵⁰ La Biblia: *Génesis*, I, cap. I, vers. 27 y sig.:

Crió, pues, Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le crió, criólos varón y hembra. Y echóles Dios su bendición, y dijo:...

Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas, las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros...

Id., cap. II, vers. 8 y sig.:

Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso en que colocó al hombre formado.

... Y también el árbol de la vida en medio del Paraíso y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y púsole en el paraíso, para que le cultivase y guardase:

Dióle también este precepto, diciendo: Come si quieres del fruto de todos los árboles del paraíso:

Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente, morirás.

⁵¹ Génesis, I, cap. VI, vers. 5, 11, 13:

Viendo, pues, Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente, pesole de haber criado al hombre en la tierra.

Y penetrado su corazón de un íntimo dolor, yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, a quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo: pues siento ya el haberlos hecho.

Entretanto la tierra estaba corrompida a vista de Dios y colmada de iniquidad...

Dijo a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad toda la tierra por sus malas obras; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra.

⁵² OVIDIO: *Metamorfosis*, I, vers. 185:

Nam quamquam ferus hostis erat, tamen illud ab uno
Corpore et ex una pendeat origine bellum.
Nunc mihi, qua totum Nereus circumsonat orbem,
Perdendum est mortale genus.

⁵³ OVIDIO: *Metamorfosis*, I, vers. 260 y sig.:

Poena placet diversa, genus mortale sub undis
Perdere et ex omni nimbo demittere caelo.

.....
Utque manu late pendentia nubila pressit,
Fit fragor; hinc densi funduntur ab aethere nimbi.
Nuntia Junonis varios induta colores
Concipit Iris aquas alimenta que nubibus affert.
Sternuntur segetes et deplorata colonis
Vota iacent longique perit labor irritur anni.
Nec caelo contenta suo est Iovis ira, sed illum
Caeruleus frater iuvat auxiliaribus undis.

.....
Exspatiata ruunt per apertos flumina campos;
Cumque satis arbusta simul pecudes que virosque
Tectaque cumque suis rapiunt penetralia sacris.
... Iamque mare et tellus nullum discrimen habebant;
Omnia pontus erant; deerant quoque litora ponto.

⁵⁴ Génesis, caps. VI y VIII, vers. 17 y 4 a 24:

Y he aquí que voy a inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda carne en que hay espíritu de vida debajo del cielo: todas cuantas cosas hay en la tierra perecerán.

Por cuanto de aquí a siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches: y exterminaré de la superficie de la tierra todas las criaturas animadas que hice.

En suma las aguas sobrepusieron desmesuradamente la tierra...

Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras y de todos los reptiles que serpean sobre la tierra: los hombres todos.

Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento cincuenta días.

⁵⁵ HESÍODO: *Obras y Días*, vers. 47.

Pero Zeus ocultó el secreto de tu vida cuando el ánimo se le irritó a causa de que le hiciera víctima el sagaz Prometeo. Desde ese día empezó a procurarles a los hombres serias inquietudes.

Les ocultó el fuego, elemento primordial que el buen hijo de Japeto robara a Zeus en una cañaheja, para dárselo a los hombres...

⁵⁶ La Biblia: Génesis, I, cap. II, vers. 15 y sig.:

Tomó pues, el Señor Dios al hombre, y colocándolo en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase: Dióle también este precepto diciendo: Come si

quieres del fruto de todos los árboles del Paraíso: Mas del fruto del árbol de la ciencia, del bien y del mal no comas; porque cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás.

Íd., cap. III, vers. 1 y sig.:

Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había el Señor Dios... Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comiereis de todos los árboles del Paraíso? Sabe, empero, Dios, que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos: y seréis como dioses, conocedores de todo, del bien y del mal.

Vió pues la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer... y cogió del fruto y comió: dió también de él a su marido, el cual comió.

⁵⁷ HOMERO: *Odisea*, Rapsodia X, vers. 281:

Hermes. — ¡Ah, infeliz! ¿Adónde vas por estos altozanos, solo y sin conocer la comarca? Tus amigos han sido encerrados en el palacio de Circe, como puercos y se hallan en pocilgas sólidamente labradas...

Ea, quiero preservarte de todo mal, quiero salvarte; toma este excelente remedio, que apartará de tu cabeza el día cruel, y ve a la morada de Circe cuyos malos intentos he de referirte íntegramente.

⁵⁸ Ídem.

Hermes se fué al vasto Olimpo, por entre la selvosa isla; y yo me encaminé a la morada de Circe... Cuando me hubo introducido, hízome sentar en una silla... y en copa de oro preparóme la mixtura para que bebiese, echando en la misma cierta droga y maquinando en su mente cosas perversas...

Eres sin duda aquel Odiseo de multiforme ingenio... Mas, ea, envaina la espada y vámonos a la cama para que, unidos por el lecho y el amor, crezca entre nosotros la confianza...

Así dijo y mi ánimo generoso se dejó persuadir.

Allí nos quedamos día tras día un año entero...

⁵⁹ HESÍODO: *Obras y Días*, vers. 92.

Pero aquella mujer, levantando con sus propias manos la ancha tapa del recipiente que las contenía, derramó sobre los hombres las más horribles miserias.

Sólo la Esperanza se quedó en el recipiente, como en el interior de una prisión infranqueable, sin rebasar los bordes, y no salió fuera porque Zeus..., había ordenado ya a Pandora que cerrase nuevamente la caja.

⁶⁰ SÓFODLES: *Antígona*, vers. 615:

L'inconstante esperance est un bien pour un grand nombre d'êtres humains, pour un grand nombre aussi elle n'est qu'une tromperie de leurs désirs credules...

EURÍPEDES: *Las Suplicantes*, vers., 479.

L'esperance est un bien grand fleau, le seul mobile qui a mis tant de cites aux prises, en irritant les coeurs!

⁶¹ PLOTINO: *Enneadas* V, 1, 1:

¿De dónde viene que las almas hallan olvidado a Dios, su padre y que viniendo de él y perteneciendo a él, se desconozcan ellas mismas y al mismo tiempo lo ignoren? El principio del mal para ellas es el orgullo, la generación, la primera diferencia y la voluntad de querer ser ellas mismas.

Satisfechas por su independencia, usan de la espontaneidad de sus movimientos para ir en sentido opuesto a Dios y llegando al máximo alejamiento, ignoran ellas mismas que vienen de él.

⁶² PLOTINO: *Enneadas* I, VIII, 7:

En el alma hay dos naturalezas: la naturaleza intelectual y la naturaleza sensitiva; para el alma es mejor vivir en lo inteligible, pero necesario que ella participe de lo sensible con una naturaleza semejante. No es necesario irritarse consigo misma si no es superior en todo, pues ella ocupa entre los seres una posición intermedia; una porción de ella misma que es divina, pero colocada en el último grado de lo inteligible, por su afinidad con la naturaleza sensible y debe dar algo de sí misma a ésta y recibir alguna cosa en cambio de ella."

⁶³ PLOTINO: *Enneadas* I, VIII, 14:

Porque la debilidad del alma no es como la del cuerpo; en la del cuerpo hay incapacidad de hacer y pasividad, es por esto que se emplea, por analogía, el término debilidad (a menos que la causa de la debilidad no sea en los dos casos la misma, a saber la materia).

Pero es necesario ir al fondo de las cosas: ¿cuál es la causa de lo que se llama la debilidad del alma? Ciertamente no es la condensación o enrarecimiento, la flaqueza o robustez, o una enfermedad como la fiebre las que producen la tibieza del alma.

Esta existe necesariamente o bien en el alma completamente separada de la materia, o bien en la unida a ella, o bien en la una y en la otra.

Por consiguiente, si ella no está en el alma separada de la materia, esta alma en efecto es pura; ella es perfecta y no encuentra obstáculo a su actividad.

Tal es la caída del alma; ella viene a la materia y se debilita porque no tiene toda su pujanza; la materia le impide el pasar al acto, ocupando el lugar que el alma ocupa y forzándola a restringirse... Luego, esto es para el alma la causa de su debilidad y vicio; esto es primeramente que es malo y que es el primer mal; por causa de la materia, el alma que la ha sufrido se vuelve engendradora de lo que acaecerá.

⁶⁴ PLOTINO: *Enneadas* III-IV, 15:

Luego que las almas caen fuera del mundo del intelecto, descienden primeramente en el cielo y toman un cuerpo...

Unas pasan del cielo a los cuerpos inferiores; otras van de un cuerpo inferior a otro porque no tienen fuerza para elevarse de la tierra, atraídas hacia ella por su pesadez y por el olvido que se ha apoderado de ellas.

⁶⁵ PLOTINO: *Enneadas* I, VIII, 7:

¿En que sentido se dice: si el Bien existe debe existir necesariamente el Mal? ¿Acaso es por que en el Universo debe existir la materia? La naturaleza de este Universo consta de contrarios y no existiría sino existiera la materia... Pero si el Todo es hecho por Dios, ¿cómo entonces se dice que el Todo es una naturaleza mortal?

A la necesidad del mal se puede responder así: pues como no existe sólo el Bien, hay necesariamente en las cosas que salen de él, o, si se quiere, en el eterno descenso y alejamiento, un último término después del cual no es posible que nada sea engendrado: este término es el Mal. Por necesidad hay algo que existe después de lo primero, por lo cual también existe lo último. Esto último es la materia que no tiene ninguna parte del Bien. Esta es la necesidad del mal.

Íd., I, VIII, 15:

El pensamiento y la sabiduría son el conocimiento del bien y del mal y son ellos mismos un bien. Hay necesariamente un bien sin mezcla de mal, luego otras, en que están mezclados ambos; ahora si ellas tienen una parte más grande de mal, ellas derivan finalmente al mal total; si tienen una menor parte, tienden al bien a medida que esta parte se reduce.

Pero el mal no existe aisladamente, gracias al poder y a la naturaleza del bien; él se muestra necesariamente tomado en las ligaduras de la belleza, como un cautivo cubierto de cadenas de oro; estas ligaduras lo aprisionan para que su realidad sea invisible a los dioses a fin de no ser puesto siempre delante de los ojos de los hombres, para que éstos, cuando lo vean, puedan, gracias a la imagen que lo recubren acordarse de la belleza y unirse a ella.

⁶⁶ PLOTINO: *Enneades* II, 9, cap. IV:

Ils diront: c'est l'âme qui a crée, en perdant ses ailes. Mais l'âme de l'univers n'éprouve pas cette perte. Ils diront encore: c'est après sa chute qu'elle crée.

Qu'ils nous disent donc la cause de cette chute: A quel moment est-elle tombée? L'est-elle éternellement? Alors, selon leur propre thèse, elle reste une âme tombée. Cette chute a-t-elle comence? Mais pourquoi n'a-t-elle pas comence plus tot? Pour nous, pensons que la cause productrice du monde n'est pas que l'âme s'incline vers la matière; c'est plutot qu'elle ne s'incline pas...

⁶⁷ *Iliada*, rapsodia I, vers. 90:

No está el Dios quejoso con motivo de algún voto a hecatombe, sino a causa del ultraje que Agamenón ha inferido al sacerdote a quien no devolvió la hija ni admitió el rescate. Por esto el que hiere de lejos nos causó males y todavía nos causará otros. Y no libraré a los dánaos de la odiosa peste, hasta que sea restituída a su padre, sin premio ni rescate, la joven de ojos vivos y llevemos a Crisa una sagrada hecatombe.

⁶⁸ HOMERO: *Iliada*, Rapsodia IV, vers. 234:

¡Argivos! No desmaye vuestro impetuoso valor. El padre Zeus no protegerá a los pérfidos; como han sido los primeros en faltar a lo jurado, sus tiernas carnes serán pastos de buitres y nosotros nos llevaremos en las naves a sus esposas e hijos cuando tomemos la ciudad...

La muerte y toda clase de calamidades les aguardan por haber sido los primeros en faltar a lo jurado.

⁶⁹ HOMERO: *Odisea*, rapsodia I y XII, vers. 7 y 377:

Mas ni aun así pudo librarlos, como deseaba, y todos perecieron por sus propias locuras. ¡Insensatos! Comiéronse las vacas del Sol, hijo de Hiperión; el cual no permitió que les llegara el día de regreso.

¡Padre Zeus! ¡bienaventurados y sempiternos dioses! Castigad a los compañeros de

Odisco Laertiada, pues ensoberbiéndose, han matado mis vacas; y yo me holgaba de verlas así al subir al estrellado cielo...

⁷⁰ SÓFOCLES: *Edipo rey*, vers. 95:

Yo diré aquello que he escuchado del propio Dios. El rey Apolo nos ordena expresamente de librar esta comarca de un pecado que ha tenido lugar en su seno y no dejar que se agrande y sea incurable.

—¿Por qué la purificación? ¿Se trata de un malhechor?

—Éxilando el culpable o haciéndole expiar una muerte con una muerte, pues esta sangre es causa de las desdichas de Tebas.

—Su muerte, el Dios hoy ha ordenado claramente castigar a sus autores cualquiera que ellos sean.

—¿En dónde están ellos? ¿Cómo descubriremos esta pista difícil de un viejo crimen?

—En esta comarca, él ha dicho. Lo que se busca se encuentra; aquello que se deja, nos escapa.

⁷¹ HOMERO: Rapsodia XXII, vers. 35:

¡Ah, perros! no creáis que volviese del pueblo troyano a mi morada y me arruinabais la casa, forzabais las mujeres esclavas y, estando yo vivo, pretendías a mi esposa, sin temer a los dioses que habitan el alto cielo.

SÓFOCLES: *Edipo rey*, vers. 224:

^{71 bis} Alguno de entre ustedes sabe por qué ha sido muerto Laios... Yo prohíbo que ningún habitante de este país, del cual yo tengo el poder y el trono, reciba este hombre, cualquiera que él sea; le dirija la palabra o le haga participar en las oraciones y en los sacrificios de los dioses o reparta con él el agua lustral; por el contrario lo echen de sus casas, pues es para nosotros una marcha, como acaba de revelármelo el oráculo de los dioses.

ARISTÓFANES: *Los Arcanianos*, vers. 169:

Pero yo no me opongo a que la asamblea continúe... os declaro que un signo celeste acaba de manifestarse: yo he sentido una gota de agua.

DIODORO SICULO: Libro II, cap. XIX:

Tum rex Indorum prodigiis Jovis et vatium responsiis adminitus ne fluvium transiret, bello supersedit.

PLUTARCO: *Lisandro*, cap. XII:

Hubo algunos que dijeron haber visto, al punto mismo de salir contra los enemigos la nave de Lisandro, brillar de una y otra parte, sobre el timón de ella, la constelación de los Díoscuros, con grandes resplandores; otros afirmaban que la caída de la piedra fué señal de este acontecimiento...

HERODOTO: Libro I, cap. 75:

Mas arriba de Halicarnaso moraban tierra adentro los Pedáseos. Siempre que a éstos o a sus vecinos les amenaza algún desastre, sucede que a la sacerdotisa de Minerva le crece una gran barba, cosa que entonces aconteció por tres veces.

⁷² TEOFRASTO: *Caracteres*, XVI:

Según parece, la superstición es un sentimiento de temor ante la mirada del poder divino. Veamos la clase de hombre que es el supersticioso. En los días nefastos del mes, una vez purificadas las manos y recibida el agua lustral, sale del templo con una rama de olivo en la boca y se pasea todo el día en semejante actitud.

Si se cruza en su camino una comadreja no se mueve antes de haber visto pasar a otra persona o de haber lanzado tres piedras en la dirección que llevaba el animal.

⁷³ HERODOTO: Libro II, cap. LXXXII:

Los egipcios, además de otras invenciones, enseñaron varios puntos de astrología; qué mes y qué día, por ejemplo, sea apropiado a cada uno de los dioses; cuál sea el hado de cada particular, qué conducta seguirá, qué muerte y qué fin espera al que hubiere nacido en tal día o con tal ascendiente: doctrinas de que los poetas griegos se han servido en sus versos.

En punto a prodigios, fueron los egipcios los mayores agoreros del Universo, como que tanto se esmeran en su observación, pues apenas sucede algún portentoso lo notan desde luego y observan su éxito; coligiendo de este modo el que ha de tener otro portentoso igual que acontezca.

⁷⁴ HESÍODO: *Teogonía*, vers. 280:

De Medusa nacieron, cuando Perseo le cortó la cabeza, el gran Crisaor y el corcel Pegaso. El primero debió su nombre a que empuñaba una áurea espada, y el segundo a haber nacido junto a las aguas del océano. Pegaso dejó la tierra, madre de ovejas, y se remontó, volando, hasta los inmortales.

HERODOTO: Libro II, cap. XCI.

Perseo, el hijo de Dánao, tiene en ella un templo cuadrado (en la ciudad de Chemmis del distrito de Tebas)... dentro del sagrado recinto hay una capilla, y en

ella la estatua de Perseo. Los buenos chemnitas cuentan que muchas veces se les aparece en la comarca, otras, no pocas, en su templo; y aún a veces se encuentra una sandalia de las que calza el semidiosos...

En honor de Perseo celebran juegos gímnicos, según la costumbre griega... Quise investigar la razón por la cual Perseo las distinguía entre los demás egipcios... a lo que me respondieron que el semidios era hijo de la ciudad y me contaban que dos de sus compatriotas, Dánao y Linceo, habían pasado por mar a la Hélade y de la descendencia de entrambos nació Perseo, el cual, pasando por Egipto en el viaje que hizo a la Libia con el mismo objeto que refieren los griegos de traer la cabeza de Gorgona, visitó la ciudad de Chemmis, cuyo nombre sabía por su madre y allí reconoció a todos sus parientes...

⁷⁵ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia I, ver. 446, y XXIV, vers. 303:

Habiendo hablado así, puso en sus manos la hija amada, que aquel recibió con alegría. Acto continuo, ordenaron la sagrada hecatombe en torno del bien construido altar, laváronse las manos y tomaron la mola.

Presentóse la cautiva con una fuente y un jarro. Y Príamo, así que se hubo lavado, recibió la copa de manos de su esposa; oró de pie, en medio del patio...

⁷⁵ HOMERO: *Odisea*. Rapsodia III, vers. 435:

Compareció Atenas para asistir al sacrificio... Areto salió de su estancia con un lebrillo floreado, lleno de agua para lavarse.

⁷⁶ HERODOTO: Libro I, cap. CLXXXIII:

Todos los años, el día en que los caldeos celebran la fiesta de su dios, queman en la mayor de estas dos aras mil talentos de incienso.

HERODOTO: Libro II, caps. XL y LXXXVI:

Entonces embuten y atestan los restantes del cuerpo de panales purísimos de miel, de higos y uvas, de incienso, mirra y otros aromas y derramando sobre él aceite en gran abundancia...

Abiertos después los ijares con piedra de Etiopía aguda y cortante... lo lavan con vino de palma y después con aromas molidos, llenándolo luego de finísima mirra, de casia y de variedad de aromas, de los cuales exceptúan el incienso, y cosen últimamente la abertura.

⁷⁷ PLUTARCO: *Anstides*, cap. XX:

Levantaron trofeos separadamente: de una parte los lacedemonios y de otra los atenienses; pero en cuanto a sacrificios, habiendo consultado a Apolo Pitio, les dió por respuesta que construyesen el ara de Zeus Libertador, y que se abstuviesen de sacrificar hasta que, apagado el fuego de todo el país, como contaminado por los bárbaros, lo encendiesen puro en el altar común de Delfos. Los magistrados, pues, de los griegos enviaron de pueblo en pueblo a que en todas las casas se apagase el fuego, y en Platea, habiendo ofrecido Euquidas que iría en toda diligencia a tomar y traerles el fuego del dios, marchó para Delfos. Lavóse allí el cuerpo, hízose aspersiones, coronóse de laurel, y, tomando del ara el fuego, se volvió corriendo a Platea.

⁷⁸ HERODOTO: Libro I, cap. L:

Después de esto procuró Cresos ganarse el favor de la deidad que reside en Delfos, a fuerza de grandes sacrificios, pues por una parte subieron hasta el número de tres mil las víctimas escogidas que allí ofreció, y por otra mandó levantar una grande pira de lechos dorados y plateados, de tazas de oro, de vestidos y túnicas de púrpura y después les pegó fuego; ordenando a todos los lydios que se esmerasen en sus sacrificios cuanto les fuera posible.

Íd. Libro VII, cap. CLXIX:

Por lo que mira a los de Creta, después que los convidaron los enviados de la Grecia para la confederación, destinaron ellos de común acuerdo sus remeros a Delfos, encargados de saber de aquel oráculo si les sería de provecho socorrer a la Grecia...

⁷⁹ HOMERO: *Himno a Deméter*, vers. 268:

Yo soy la venerada Deméter, que representa la mayor utilidad y alegría así para los inmortales como para los mortales.

Mas, ea, lábreme todo el pueblo un gran templo con su altar al pie de la ciudad y de su alto muro, sobre el Calícoro, en la prominente colina; y yo en persona os enseñaré los misterios para que luego aplaqueis mi mente con santos sacrificios.

Íd., vers. 472:

Toda la ancha tierra se cargó de hojas y flores; y la diosa fué a mostrar a los reyes que administran justicia —a Triptólemo, a Diocles, domador de caballos; al fuerte Eumolpo y a Celeo, caudillo de pueblos— el misterio de las cosas sagradas; y a todos —a Triptólemo, a Polixeno y además a Diocles— les explicó los venerandos misterios,

que no es lícito descuidar, ni escudriñar, ni revelar, pues el gran respeto a los dioses corta la voz.

Dichoso, entre los los hombres terrestres, el que los ha contemplado; pues el no iniciado en estos misterios, el que de ellos no participa, no alcanza jamás una suerte como la de aquel, ni aún después de muerto, en la obscuridad tenebrosa.

⁸⁰ HERODOTO: Libro II, cap. LI:

No podrá negar lo que afirmo, nadie que haya sido iniciado en las orgías o misterios de los "Cabiros" cuyas ceremonias, aprendidas de los pelasgos, celebran los samotracios todavía... Los atenienses, pues,... fueron discípulos de los pelasgos y maestros de los demás griegos en la construcción de las estatuas de Mercurio tan obscenamente representadas.

Los pelasgos apoyaban esta costumbre en una razón simbólica y misteriosa, que se explica y declara en los misterios que se celebran en Samotracia.

⁸¹ HERODOTO: Libro V, cap. LXI:

Tienen los gerifeos construido en Atenas templos particulares en que nada comunican con ellos los demás atenienses, siendo santuarios de ritos separados, de los cuales es uno el templo de Ceres Acaia con sus orgías o misterios propios.

⁸² ESQUILO: *Siete contra Tebas*, vers. 175:

Dioses amigos, rodead la ciudad, protegedla; mostrad como la amáis. Velad por los públicos sagrados ritos; velad por ellos, defendedlos. Haced memoria de las fiestas abundosas en víctimas que con voluntad pronta este pueblo os consagra.

SÓFOCLES: *Trachineas*, vers. 763:

Tout d'abord, l'infortune commença les prieres, l'âme sereine et tout joyeux a cause de ce vêtement qui le parait, mais quand de l'auguste sacrifice s'élança, brillante, la flamme nourrie par le sang et le bois résineux, une suer monta a sa peau, sa tunique l'attache a ses flancs, et comme aux flancs d'une statue, et ce colle étroitement a chacun de ses membres...

SÓFOCLES: *Antígona*, 1013.

Tu vas le savoir en apprenant les signes que mon art m'a fournis. J'étais assis sur l'antique siège augural...

Voilà ce que m'apprenait, cet enfant: les présages ne se manifestaient pas, le sacrifice ne donnait aucun signe. Car il est pour moi un guide, comme je le suis pour d'autres. Et ce malheur, la cité en souffre par ta faute.

⁸³ APULEYO: *El asno de oro*, cap. IV:

... vino a mí corriendo Andía y díjome que su señora deliberaba convertirse en ave... lo cual hizo Panfilia de esta manera: Primeramente de desnudó de todas las vestiduras y abierta una arquilla pequeña sacó muchas bujetas... y sacaba de ella cierto unguento... ella se unta desde las uñas de los pies hasta encima de los cabellos; y diciendo ciertas palabras entre sí al candil comienza a sacudir todos sus miembros, en los cuales así temblando comenzó a salir poco a poco plumas y luego crecen los cuchillos de las alas, la nariz se endureció y encorvó, las uñas también se encorvaron y así se retornó buho...

... mi señora me mostró todo lo que es menester para los que toman estas figuras puedan tornarse a su natural y forma primera... E mira con cuán poca cosa y cuán liviana se remedia tan gran cosa: por dios que con un poco de caldo y hojas de laurel echado en agua de fuente, y con esto de lavarla y darle de beber un poco.

... prestamente de desnudé... tomé un buen pedazo de aquel unguento, con lo cual fregué todos los miembros de mi cuerpo...

... no me nacieron plumas, ni los cuchillos de las alas... los pelos de mi cuerpo se tornaron cerdas y mi piel... se tornó cuero duro; y los dedos de las partes extremas de pies y manos perdiendo el número se juntaron y tornaron en sendas uñas y al final del espinazo salió una gran cola... y véome no tornado en ave mas en asno.

⁸⁴ LUCIO: *Lucio o el Asno*, cap. 11:

Enséñame, querida, a tu ama haciendo encantamientos y cambiando de forma: ganas tengo hace mucho de ver tan sorprendente espectáculo.

O mejor, hazlos tú, si lo sabes, y transfórmate a mi vista. Creo que no ignorarás esa ciencia.

Pocos días después, Palestra me advierte que su ama va a transformarse en ave para ir en busca de su amante... Una vez desnuda, se acerca a lámpara, pone en ella dos granos de incienso... Saca cierta cantidad de este líquido y se unge toda... brotánle alas en seguida; la nariz se hace córnea... metamorfoseándose en perfecto cuervo nocturno...

Ruego a Palestra que me haga salir alas... Quería averiguar experimentalmente si

la conversión en ave trascendía también al espíritu. Me desnudo a toda prisa y me unto todo el cuerpo; pero ¡pobre de mí! no me transformó en ave... En fin, mirándome por todas partes veo que soy un asno...

⁸⁵ Génesis, XVIII, vers. 2, 22.

Sucedió, pues, que alzando los ojos vió cerca de sí parados a tres personajes: y luego que los vió corrió a su encuentro... y les hizo reverencia... Y partiendo de allí dos de ellos tomaron el camino de Sodoma: Abraham, empero, se mantenía aún en pie delante del Señor.

⁸⁶ Génesis, XVI, vers. 7 y 13.

Mas habiéndola hallado un ángel del Señor en un lugar solitario y junto a una fuente de agua... Y ella invocó así el nombre del señor que le hablaba: ¡Oh Dios! tú eres el que has mirado en la aflicción. Por que es cierto, añadió, que he visto yo aquí las espaldas del Señor Dios que me ha mirado benignamente.

⁸⁷ Génesis, XXXII, vers. XXIV y XXVIII:

... y he aquí que se le apareció un personaje que comenzó a luchar con él hasta la mañana... No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo entonces el ángel, sino Israel; porque si con el mismo Dios te has mostrado fuerte ¿cuánto más prevalecerás contra todos los hombres?

⁸⁸ Josué, V, vers. 13 al 15:

Mientras Josué se hallaba en los alrededores de la ciudad de Jericó, alzó los ojos, y viendo delante de sí un varón que estaba en pie con la espada desenvainada, encaminóse a él y le dijo:... El cual respondió: No hoy lo que piensas sino que soy el príncipe o caudillo del ejército del Señor que acabo de llegar.

Postróse Josué en tierra sobre su rostro y adorando a Dios dijo...

⁸⁹ Esquilo: *Las Suplicantes*, vers. 274 y 300:

Breve y clara será la respuesta. Nosotros nos gloriamos de ser de raza argiva, de la sangre de aquella becerrilla que tuvo nobilísimo hijo. Esta es la verdad que estoy pronta a probar cumplidamente... Se cuenta que Io, que fué en otro tiempo custodia del templo de Hera, nació en este suelo de Argos... La diosa de Argos convirtió a la mortal en becerrilla.

—Hecha una becerrilla y ceñida de cuernos su frente se llegó a ella todavía Zeus?

—Sí. Dicen que tomando la forma de un toro en celo...

—¿Qué otra cosa dispuso Hera contra la mísera becerrilla?

—Esa mosca zumbadora que pica a los bueyes y los espanta, a la cual llaman tábano en la ribera del Nilo.

⁹⁰ CICERÓN: *De Natura Deorum*, libro I, cap. XVII:

Quod igitur fundamentum hujus questionis est, id praedare factum videdis ... enim non instituto aliquo, aut more, aut lege sit opinio constitute, maneatque ad unum omnium firma conserisso: intelligi necesse est... esse deos, quoniam insitas eonem, vel potius innatas cognitiones habemus. De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est. Esse igitur deos confitendum est.

Íd. Libro I, cap. XVIII:

Ac de forma quidem partim natura nos admonet, partim ratio docet. Nam a natura habemus omnes omnium gentium speciem nullam aliam, nisi humanam, deorum.

... Quoniamque deos beatissimos esse constat, beatus autem esse sine virtute nemo potest, nec virtus sine ratione constare nec ratio usquam inesse, nisi in hominis figura, hominis esse specie deos confitendum est.

Íd. Libro I, cap. XVIII:

Nec tamen ea specie corpus est, sed quasi corpus: nec habet sanguinem, sed quasi sanguinem.

Haec quamquam et inventa sunt ocutus, et dicta sicut subtilius ab Epicuro.

⁹¹ DIÓGENES LAERTIO: *Epicuro*, cap. X, par. 123:

En primer lugar, pensando ciertamente que dios es un animal inmortal y feliz, así como dice la inteligencia común acerca del dios, nada distinto a la inmortalidad o a la felicidad le aplica; segundo, todo lo que pueda ayudar a la inmortalidad o felicidad de él, créelo. Pues hay dioses, y es cierto el conocimiento de ellos, pero son de esa manera como muchos piensan, pues ni los observan a los hombres como ellos creen. No es ateo el que niega los dioses de la muchedumbre, sino el que aplica a los dioses la opinión de la muchedumbre.

⁹² LUCRECIO: *De Rerum Natura*, libro V, vers. 148:

Tenuis enim natura deum longaeque remota
sensibus ab nostris animi vix mente videtur;
quae quoniam manuum tactum suffugit et ictum,
tactile nil nobis quod sit contingere debet.

⁹³ *Himnos Homéricos*. Canto XVII, vers. 1:

Canta, oh Musa melodiosa, a Cástor y Pólux, Tindáridas engendrados por Zeus Olímpico: diólos a luz bajo las cumbres del Taigeto la veneranda Leda, que se había unido secretamente con el Cronión, el de las sombrías nubes...

⁹³ Íd. Canto XXXIII, vers. 1.

Habládmme, oh Musas de ojos vivos, de los Dióscuros Tindáridas, hijos preclaros de Leda, la de hermosos tobillos —Cástor, domador de caballos y el irreprochable Polideuces— a los cuales aquélla, habiéndose unido amorosamente con el Cronión, el de las sombrías nubes, dió a luz bajo la cumbre del gran monte Taigeto para que fueran salvadores de los hombres terrestres...

⁹⁴ HOMERO: *Iliada*, XIV, vers. 313:

Zeus. — ¡Hera!... Jamás la pasión por una diosa o por una mujer se difundió por mi pecho, ni me avasalló como ahora... ni a Dánae Acrisíone... que dió a luz a Perseo...

⁹⁵ *Himnos Homéricos*: A Diónisos, vers. 55:

Tranquilízate, piloto divino, que has hallado gracia en mi corazón: yo soy el bullicioso Diónisos, a quien dió a luz una madre cadmea, Semele, después de unirse amorosamente con Zeus.

PAUSANIAS: Libro VIII, cap. XXXVII, par. 5:

Homero ha sido el primero que ha comentado a los Titanes contando los dioses que están bajo el Tártaro. Estos versos del poeta acerca de estas cosas están en el juramento de Hera. Luego Onomácrita, tomando de Homero el nombre de los Titanes, exponiendo las orgías de Diónisos, dijo que ellos eran los autores de los padecimientos de él.

⁹⁶ PLATÓN: *La República*, libro VII, 565 D:

La leyenda dice: Aquel que ha gustado la entrañas humanas cortadas en pedazos, entre otras víctimas, queda fatalmente convertido en lobo.

⁹⁷ HESÍODO: *Heoias*, 48 a 51:

El nombre Ilei, al que consideraba como padre Ajax, es derivado así por Hesíodo: Ileo: a quien completamente amó el rey Apolo, hijo de Zeus, y le dió a él mismo este nombre, porque encontrando una ninfa propicia, se unió a ella con alegre amor, en el azul día cuando Neptuno y Apolo hicieron el muro elevado de la bien construída ciudad...

⁹⁸ HESÍODO: *Heoias*, LXII:

Acusilao y Hesíodo refieren entre las grandes Heoias que nacieron hijos de Iofosa, hija de Aeti, para Frisco, y éstos eran cuatro, como afirma Hesíodo: Argum, Frontida, Melarem y Cytisorum.

Hesíodo: *Hæoias*, XIII y LXI.

Entre las grandes Heoias está Scylla, hija de Formantes y de Hecate...

Hesíodo es testigo, el cual hizo hablar así a Alcmena (entre las grandes Heoias) dirigiéndose a Heracles: oh, hijo, completamente misérrimo y óptimo te engendró tu padre Zeus...

⁹⁹ TITO LIVIO: *Historia Romana*, libro XXVI, cap. 19:

Esta regla, que observó toda su vida, por política o por interés particular, hizo creer a algunos que descendía de sangre divina, y dió crédito con circunstancias no menos favorables a la fábula... relativa a Alejandro Magno. Atribuíase su nacimiento a una serpiente monstruosa, que frecuentemente se veía en la habitación de su madre... Jamás desmintió Escipión este prodigio, sino por el contrario, tuvo habilidad para aumentar su autoridad...

AULO GELIO: *Noches Aticas*, libro VII, cap. I:

Lo que acerca de Olimpiade, esposa de Filipo y madre de Alejandro relata la historia griega, lo mismo recuerda la memoria acerca de la madre de P. Scipión... refieren que durante un tiempo la madre fué considerada estéril... Después estando ausente el marido y durmiendo ella sola, de repente en la pieza y en el lecho de la mujer pareció acostarse junto a ella una enorme serpiente, que no pudo ser encontrada por los que vinieron. Y no muchos días después... la mujer comenzó a mostrar los signos de la maternidad...

DIÓN CASIO: Libro V, cap. 75:

Celui-ci, qui n'avait des enfants et fondait un leurs des grandes espérances... d'autant mieux que Attica déclarait l'avoir conçue d'Apollon, parce que s'étant un jour endormie dans le temple de ce dieux, elle se figure avoir en commencer avec une serpente, et que, en comptant a partir de ce jour, l'enfant était né a terme...

HERODOTO: Libro VI, cap. 69:

Has de saber que la tercera noche a punto después que me llevó a su casa Aristón, acercóseme un fantasma en figura de él mismo, durmió conmigo y púsome después en la cabeza una guirnalda que llevaba... luego vino a mi lecho Aristón... Como vió

Aristón cuanto me afirmaba en ello... persuadióse de que sería aquello cosa misteriosa y de orden sobrenatural... consultados los adivinos, respondieron no haber sido otro el que vino a verme que el mismo héroe Astrabaco. He aquí hijo cuanto deseas saber... o eres hijo de un héroe y entonces tu padre es Astrabaco o cuando no lo seas, eres hijo de Aristón...

¹⁰⁰ DIÓGENES LAERCIO: *Platón*, libro III, cap. I:

Pseusipo... Clearco... y Anaxalides dicen que en Atenas había tradición de que siendo Perieciona muy hermosa, quiso Aristarco violentarla, pero que no lo ejecutó absteniéndose de esta fuerza por haber tenido en sueños una visión de Apolo y desde entonces hasta el parto la conservó pura de unión carnal...

¹⁰¹ HESÍODO: *Teogonia*, vers. 115:

Ante todo existió el Caos y después la Tierra, de ancho pecho, morada segura y perenne de los inmortales... Y Eros, el más bello de los dioses inmortales, que rompe todas las ligaduras, y que tanto en el pecho de la divinidad como en el del hombre triunfa siempre sobre el corazón y sobre la inteligencia. Del Caos nacieron el Erebo y la negra noche...

¹⁰² HOMERO: *Iliada*, Rapsodia II, vers. 144:

Agitóse el ágora como las grandes olas que en el mar Icario levantan el Euro y el Noto cayendo impetuosos de las nubes amontonadas por el padre Zeus...

Íd. Rapsodia IX, vers. 5:

Como conmueven el Ponto, en peces abundantes, los vientos Bóreas y Céfiro, soplando de improviso desde la Tracia...

¹⁰³ HERODOTO: Libro VII, cap. CLXXXIX:

Si fué por estos ruegos y motivos que cargase el Bóreas sobre los bárbaros anclados, no puedo decirlo; sólo digo que pretenden los atenienses que así como antes les había socorrido el Bóreas, él mismo fué entonces el que tales estragos a favor suyo ejecutó...

Es fama común que los atenienses... invocaron con ruegos al Bóreas; pues que según la tradición de los griegos el viento o dios Bóreas estaba casado con una dama ática por nombre Orytia...

¹⁰⁴ PLATÓN: *Cratilo*, 400, C.

Le nom m'en paraît complexe; pour qu'on en modifie la forme, il l'est au plus haut point. Certains le définissent le tombeau (sêma) de l'âme, où elle se trouverait présentement ensevelie; et, d'autre part, comme c'est par lui que l'âme exprime ses manifestations, à ce titre encore il est justement appelé signe (sêma) d'après eux. Toutefois ce sont surtout les Orphiques qui me semblent avoir établi ce nom, dans la pensée que l'âme expie les fautes pour lesquelles elle est punie, et que, pour la garder (sozêtai), elle comme enceinte ce corps qui figure une prison; qu'il est donc, suivant son nom même, le sôma (la geôle) de l'âme jusqu'à ce qu'elle ait payé sa dette, et qu'il n'y a point changer une seule lettre.

PLATÓN: *La República*, libro II, 364:

Ils produisent d'autre part une foule de livres de Mesée et d'Orphée, fils de la Lune et des Muses dit-on. Ils règlent leurs sacrifices sur l'autorité de ces livres et font accroire non seulement aux particuliers, mais encore aux États qu'on peut par des sacrifices et des jeux divertissants être absous et purifié de son crime, soit de son vivant, soit-même après sa mort. Ils appellent initiations ces cérémonies qui nous délivrent des maux de l'autre monde et qu'on ne peut négliger, sans s'attendre à de terribles supplices.

¹⁰⁵ EURÍPIDES: *Suplicantes*, 1345:

¹⁰⁶ EURÍPIDES: *Heracles*, 1345:

Un dios, si realmente es dios no tiene ninguna necesidad; lo contrario son miserables invenciones de poetas.

¹⁰⁷ SAHAGÚN, BERNARDINO: *Hist. Gral. de las cosas de la Nueva España*, tomo II:

Acabada la dicha rueda de los años al principio del nuevo que se decía Ome acatl, solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande... Así entonces sacaban también nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de México solía echar y arrojar en el agua o en las acequias, o lagunas, las piedras que tenían por dioses de sus casas... y al cabo mataban todas las lumbres.

Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre... y se hacía la dicha lumbre a medianoche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fué tomado en la guerra...

(270) y cuando acertaban a sacarla y estaba ya hecha, luego abrían las entrañas del cautivo y sacábnle el corazón y arrojábnlo en el fuego... y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran sacerdotes solamente... en la vigilia de la dicha

fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de los dioses... partíanse de México y llegaban a la dicha sierra cerca de la medianoche, y el dicho sacerdote del barrio de Cupalco... traía en su mano los instrumentos con los que se sacaba el fuego... Venida aquella noche en que se había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo... porque decían y tenía esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre, habría fin el linaje humano y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas y que el sol no tornaría a salir...

(272) ... Los de México, atrayendo aquella lumbre con aquellas teas de pino, luego la llevaban al templo del ídolo Huitzilopochtli, y poníanla en un candelero hecho de cal y canto, puesta delante del ídolo y ponían en el nudo incienso de aquél: y de allí tomaban y llevaban al aposento de los sacerdotes que se dicen mexicanos y después a otros aposentos de los dichos ministros de los ídolos y de allí tomaban y llevaban a todos los vecinos de la ciudad... y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos.

¹⁰⁸ JENOFONTE: *Política de Lacedemonia*, cap. XIII, 2:

Primero, en la casa del rey con los suyos hace sacrificios solamente a Zeus Conductor; pero si habiendo hecho sacrificio, estuviera allí el Ignífero, habiendo sacado el fuego del altar, avanza a los confines de la región donde el rey nuevamente hace sacrificios a Zeus y a Minerva..

¹⁰⁹ PLATÓN: *La República*, II, 364 D y E:

D'autres, pour montrer que les dieux sont influencés par les hommes, prennent Homère à témoin; car Homère a dit, lui aussi: "Les dieux eux-mêmes se laissent flechir. Avec des sacrifices, des vœux flatteurs, des libations et la graisse des victimes, les hommes les prient et les apaisent, quand ils ont transgressé la loi et commis quelque faute"... Ils produisent d'autre part une foule de livres de Musée et d'Orphée, fils de la Lune et des Muses...

HOMERO: *Iliada*. Rapsodia XVI, vers. 225:

Allí tenía una copa de primorosa labor que no usaba nadie para beber el negro vino ni para ofrecer libaciones a otro dios que al padre Zeus. Sacóla del arca y purificándola primero con azufre, la limpió con agua cristalina; acto continuo lavóse las manos, llenó la copa, y puesto en medio del recinto, con los ojos levantados al cielo, libó el negro vino y oró a Zeus, que se complace en lanzar rayos, sin que el dios le pasara inadvertido.

¹¹⁰ HOMERO: *Iliada*. Rapsodia XXI, vers. 131:

Así perezcáis los demás teucros hasta que lleguemos a la sacra ciudad de Ilión, vosotros huyendo y yo detrás haciendo gran risa. No os salvará ni siquiera el río de hermosa corriente y argéteos remolinos, a quien desde antiguo sacrificáis muchos todos y en cuyos vórtices echáis vivos los solípedos caballos. Así y todo, pereceréis miserablemente unos en pos de otros, hasta que hayáis expiado la muerte de Petroclo y el estrago y la matanza que hicistéis en los saqueos juntos a las naves...

¹¹¹ PAUSANIAS: Libro VIII, cap. VII, 2:

En un tiempo los argivos arrojaban en el Dina para Poseidón, caballos adornados con riendas. Consta suficientemente que dulces venas de agua de mar eran difundidas, no sólo en los confines Argólicos, sino también en Tesprótide y casi en aquel lugar que llaman Climerio.

¹¹² SAHAGÚN BERNARDINO DE: *Historia general de las cosas de Nueva España*, tomo I:

Y en llegando los dichos indios *Centzonhuitznahua* nació luego el dicho *Huitzilopochtli*, trayendo consigo una rodela que se dice *teuculli*, con un dardo y vara de color azul y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de plumas pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y en los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho *Huitzilopochtli* dijo a uno que se llamaba *Fonbancalqui* que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *Xiuhcóatl*, y así la encendió y con ella fué herida la dicha *Coyolxauhqui*, de que murió hecha pedazos y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice *Coatlpec* y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos... y el dicho *Huitzilopochtli* también se llamaba *Tetzauitl*, por razón que decían que la dicha *Coatlícul* se empenó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fué su padre, y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas y lo han tenido por Dios de la guerra porque decían que el dicho *Huitzilopochtli* les daba gran favor en la pelea; y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar a dicho *Huitzilopochtli* tomaron el que solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se llamaba *Coatepec*.

De cómo honraban a Huitzilopochtli como a Dios.

Asimismo dicen que el día cuando amasaba y hacía el cuerpo de Huitzilopochtli

para celebrar la fiesta... tomaban semillas de bledos... y las molían delicadamente... amasábanla de que se hacía el cuerpo de Huitzilopochtli... y después de haber muerto al dicho Huitzilopochtli que era de una masa hecha de harina de bledos, y el corazón de Huitzilopochtli, tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos... lo repartían en dos partes, entre los de México y Flatiluleo... y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo... los cuales comían el cuerpo de Huitzilopochtli cada año, según su orden. Cada uno comía un pedacito del cuerpo... y los que recibían y comían el cuerpo de Huitzilopochtli se llamaban ministros de dios.

¹¹³ *Leyes de Manú*: Libro III, 73 y sig.:

Se les ha llamado también a las cinco oblaciones: adoración sin ofrenda (Ahuta); ofrenda (Huta); ofrenda excelente (Prahuta); ofrenda divina (Brahmyahuta); buena comida (Prasita).

La adoración sin ofrenda es el recitado y la lectura de la Santa Escritura; la ofrenda es la acción de arrojar mantequilla clarificada al fuego; la ofrenda excelente es el alimento dado a los espíritus; la ofrenda divina es el respeto para con los brahmanes y la buena comida es el agua o el arroz presentado a los manes.

¹¹⁴ RIG VELA: Himno dedicado a Agni y compuesto por Medhatithi:

Agni, que engendras el frotamiento, conduce a los dioses la hierba sagrada que está extendida aquí...

Puesto que tú llenas el oficio de mensajero, llama a los dioses que deseen ofrendas y siéntate con ellos en la hierba sagrada...

Despertad, Aswins para el sacrificio de la mañana; venid aquí los dos para beber el jugo del soma...

Agni, conduce aquí a las esposas amadas de los dioses y de Twashtri a fin de beber el jugo del soma.

Para nuestra dicha, yo os invito aquí, Indra, Varuna y Agni, a beber el jugo del soma.

Que el vasto cielo y que la tierra quieran unirse a este sacrificio.

Invitamos a los dioses que residen en el cielo, Indra y Vayu, a beber el jugo del soma.

Nosotros invocamos a Mitra y Varuna..., a fin de que beban el jugo del soma...

¹¹⁵ PLATÓN: *Fedro* 249 D y E:

Mais, comme il s'écarte des objets ou tend le zèle des hommes et qu'il s'attache à ce qui est divin, la foule lui remontre qu'il a la tête à l'envers, alors qu'il possède d'un dieu; mais la foule ne s'en rend pas compte!...

La conclusion, c'est que, entre toutes les formes de possession divine, celle-là se révèle être la meilleure, en même temps que faite des meilleurs éléments, aussi bien pour celui qui y est associé; et, en outre, que la présence de ce délire chez qui aime les beaux garçons fait dire de lui qu'il est fou d'amour!

¹¹⁶ CICERÓN: *De Natura Deorum*, libro I, cap, XXXIII:

Ni siquiera os mueve esto (considerando cuál es la utilidad y cuál la necesidad para el hombre de miembros) para pensar que el dios no necesita de miembros humanos? ¿Pues para que necesita pies si no da pasos? ¿Para qué las manos, si nada debe aprehender? ¿Para qué la restante descripción de todas las partes del cuerpo, en la cual nada vació, nada sin causa, nada superfluo hay? Así ninguna arte puede imitar la arrogancia de la naturaleza.

Por lo tanto, el dios tendrá lengua y no hablará; diente, paladar y nada para usar. Y todas las cosas que fijó a causa de la creación del cuerpo, esas cosas inútilmente las tendrá el dios; ni las externas más que las interiores: corazón, pulmones y todas las demás, que, quitada la utilidad, ¿qué tienen de belleza? Supuesto que estas cosas estén en el Dios a causa de la belleza del rostro.

PLATÓN: *Cratilo*, 400 C y D:

Le mom m'en paraît complexe; pour peu qu'on en modifie la forme, il l'est au plus haut point. Certains le définissent le tombeau (sêma) de l'âme, où elle se trouverait présentement ensevelie; et d'autre part, comme c'est lui que l'âme exprime ses manifestations, à ce titre encore il est justement appelé signe (sêma) d'après eux. Toutefois ce sont surtout les Orphiques qui me semblent avoir établi ce nom dans la pensée que l'âme expie les fautes pour les quelles elle est punie, et que pour la garder (sózêtai), elle a comme enceinte ce corps qui figure une prison; qu'il est donc, suivant son nom même, le sôma (la gèole) de l'âme, jusqu'à ce qu'elle ait payé sa dette, et qu'il n'y a point à changer une seule lettre.

¹¹⁷ PLATÓN: *Euthydemo*, 277 D y E:

Peut-être ne vois-tu pas ce que les deux étrangers sont en train de faire autour de toi. Ils font exactement comme dans l'initiation des Corybantes, quand on organise

la cérémonie de l'intronisation autour du futur initié. On procède alors à des rondes et à des jeux, comme tu dois le savoir si tu as reçu l'initiation. En ce moment ces deux hommes ne font que mener une ronde autour de toi, et comme danser en se jouant, pour t'initier ensuite. Dis-toi donc que tu entends en ce moment la première partie des mystères sophistiques. Tout d'abord, comme dit Prodicos, il faut apprendre le juste emploi des mots.

¹¹⁸ DIODORO SÍCULO: Libro V, 77. Cap. 123:

Initiationis, inquit, ritus Atheniensium Eleusinii omnium prope nobilissimi, itemque tamet Lacii, et qui in Thracia untati sunt Ciconibus (unde institutor Larum Orpheus erat) mystice traduntur: at in Cretae urbe Gnoso ab antiquo sancitum est in propatulo illos tradi, et quae in secreto a ceteris administrantur, ea neminem apud se qui modo cere cognoscere illa studeat celari. Plerique enim dii ex Creta prodierunt, et per multas orbis partes divagati, bene de gentibus mortaliem, dum quisque inventorum utilitates suorum eum illis communicat, mereri studuerunt. Ceres enim in Africam transfutavit, et Lin in Siciliam, et tandem in Aegyptum quoque abiit... Eodem modo Venus circa Cirycem Siciliae montem et Cythera insulam et Paphumin Cypro, Syriamque Asiae provinciam commorabatur...

Consimiliter multum temporis in Delo, Lycia, et Delphiis Apollo exegit; et Diana Ephesi in Ponto, Persia et Creta familiarius versata est...

¹¹⁹ PAUSANIAS: Libro IX, cap. XXV, par. 5:

Habiendo avanzado estadios podrás ver el huerto (templo de Ceres) Cabiria y de Proserpina, al que sólo les está permitido entrar a los iniciados. De este huerto dista unos siete estadios las sedes de los Cabiros. Quienes sean estos Cabiros y con qué ritos hagan sacrificios a ellos y a la madre (Ceres) pido la concesión de hablar con reticencia, por aquellos hombres a quienes preocupa oír estas cosas.

Id. Libro V, cap. I, par. 228:

Dicen que éste ha sido amado por la Luna y de esta diosa recibió cincuenta hijas. Pero los que hablan en forma más ajustada a la verdad, dicen que de esas cincuenta concibió a Endimione de su esposa Asterodia, otros de Cromia, hija de Itone, nieta de Anfictión; otros finalmente de Hiperipa, hija de Arcades, dicen que tuvo los hijos Peone, Epeo, y Etolo y una hija Euridica.

ESTRABÓN: *Geographia*, 718:

Empero, en Creta además de estas cosas, peculiarmente, también se celebran los sacrificios de Zeus con orgías y con tales ministros, cuales los sátiros que están presentes a Baco; a éstos en verdad los llaman Curetas, algunos de ellos jóvenes, los cuales armados, ofrecían mímicas con los saltos, representando la fábula del natalicio de Zeus...

Por lo tanto, los llamaban Curetas, ya porque iban siendo adolescentes a este ministerio, ya porque condujeran a Zeus joven (que una y otra cosa hacían), así como los sátiros versados acerca de Zeus.

PAUSANIAS: Libro VIII, cap. XXIII, par. 3:

(Para Arcadia.) Consta que a esta fortaleza, el nombre le fué colocado por Cefeo, hijo de Aleo; pero la costumbre consiguió que fuera llamada Cafira en la lengua de los Arcadios... Allí hay un templo a Neptuno y a la Diana Cnacalesia...

Id. Libro II, cap. XXX, par. 2:

(Para Egina.) Ante los demás dioses, los Eginetas honran en primer lugar a Hécate, cuyas iniciaciones celebran cada año. Dicen que el autor de las iniciaciones ha sido para ello Orfeo Tracio...

Id. Libro II, cap. XXXVIII, par. 2:

(Para Argólida.) El fundador de ésta fué Nauplio, a quien se creyó nacido de Neptuno y Amione. Allí hay las piedras de los muros, el templo de Neptuno, algunas puertas y la fuente llamada Canato. Se cuenta vulgarmente entre los Argivos, que en esta fuente Juno, después que se lavó en ella varios años, finalmente se hizo virgen. Este relato proviene de los arcanos de las iniciaciones que se hacen con solemne rito a Juno.

¹²⁰ HERODOTO: Libro VIII, cap. LXV:

... que vieron allí una polvareda que salía de Eleusis... oyeron una voz que a él le pareció ser aquella oda solemne y mística llamada Iacco. Esa es una fiesta que celebran todos los años los Atenenses en honra de la Madre (Ceres) y de la Niña (Proserpina), en la cual cualquiera de ellos y aún de los otros griegos, puede alistarse por cofrade, y esta algazara que allí oyes es la misma que mueven en la fiesta con su cantar de Iacco.

ESTRABÓN: *Geografía*, libro X, cap. III:

Y en verdad muchos griegos a Baco y Apolo y Hécate y la Musas y antes que los demás a Ceres, les atribuyeron las orgías, juegos báquicos, coros y misterios en las

iniciaciones de los sacrificios. Y llaman a Baco príncipe de los misterios, genio de Ceres; finalmente los saltos, los coros, los sacrificios comunes de los dioses son éstos: están dedicados a las Musas y a Apolo, los coros y la adivinación; ministros del culto para las Musas son todos los doctos y peculiarmente los músicos para Apolo, los mismos y además los vates.

¹²¹ TERTULIANO: *De Prescriptionibus*, 40:

Moja a algunos bien creyentes y fieles suyos el mismo diablo; promete el perdón de los pecados del lavacro y si algo recuerdo, Mitra marca de allí en la frente a sus soldados y celebra también la ablución del pan y hace revivir la imagen de la resurrección, y bajo la espada se gana la corona.

Id. *De Baptismo*, V:

Y con ciertas ceremonias religiosas son iniciados por el bautismo de Isis o de Mitra y algunos también a sus mismos dioses llevan a los lavacros.

GREGORIO NACIANSENO: *Oratio IV contra Iulianum I*:

Aquellos que de Mitra en los misterios se debían iniciar por doce tormentos eran condenados, es decir: por el fuego, el frío, el hambre, la sed, los castigos, las molestias del viaje y otras cosas de este género.

JUSTINO: *Apología*, libro I:

Que también en los misterios de Mitra se produce la entrega, siendo imitadores los malos demonios; puesto que el pan y la copa de agua es puesta en la ceremonias de iniciación del iniciado en el misterio con fórmulas especiales.